



*Apostando
Todo*

POKER GUY

GABRIELE FONCIS

POKER GUY

*Apostando
Todo*

GABRIELE FONCIS

Copyright © 2019 Gabriele Foncis

El contenido de este libro no puede reproducirse, duplicarse o transmitirse sin el permiso directo por escrito del autor. Bajo ninguna circunstancia se responsabilizará legalmente al editor por cualquier reparación, daño o pérdida monetaria debido a la información en este documento, ya sea directa o indirectamente.

Aviso legal: No puede modificar, distribuir, vender, utilizar citas o parafrasear ninguna parte del contenido de este libro sin el consentimiento del autor.

Todos los derechos reservados.

Para
Luis Soto.

CONTENIDO

<u>CAPÍTULO UNO</u>
<u>CAPÍTULO DOS</u>
<u>CAPÍTULO TRES</u>
<u>CAPÍTULO CUATRO</u>
<u>CAPÍTULO CINCO</u>
<u>CAPÍTULO SEIS</u>
<u>CAPÍTULO SIETE</u>
<u>CAPÍTULO OCHO</u>
<u>CAPÍTULO NUEVE</u>
<u>CAPÍTULO DIEZ</u>
<u>UN VISTAZO AL FUTURO</u>

CAPÍTULO UNO

Las máquinas de café exprés estaban listas, y la clientela seguía formándose para entrar. Los pedidos de capuchinos, lattes y la famosa crema de coco mokaccino salían cada minuto. Los miércoles por la tarde siempre se hacían muy atareados, y ese en particular lo estaba, porque era la última semana de agosto; coincidiendo con el comienzo del periodo académico. La cafetería era el lugar favorito de muchos geeks, lectores implacables y todo tipo de estudiante universitario que buscaba socializar.

CaféLivre fue el primer sitio hípster que visité cuando me matriculé en la Universidad de California. Además, el día que vi el anuncio en el que buscaban a alguien para trabajar tomando los pedidos en la caja registradora, no vacile en solicitar la vacante; y por suerte me quedé con el empleo. Desde entonces, trabajaba medio tiempo cada tarde después de asistir a mis clases de ingeniería. De ahí que, sino no estaba en la facultad, lo más habitual es que me encontrara sentado frente al mostrador de la cafetería.

Temprano esa mañana, recibí una llamada de mi madre recordándome que debía ir al aeropuerto de Santa Mónica a recoger a mi hermano. Por supuesto, no lo había olvidado. Tenía la fecha de su llegada apuntada en el calendario sobre la pared de mi dormitorio, y cada día que transcurría mientras se acercaba la fecha lo iba tachando.

Lo que sabía de su visita a la ciudad, era que el entrenador de la Universidad Internacional de Florida lo enviaba para realizar pruebas en el club de fútbol profesional Los Angeles Spark, y Ansel mostraba muchas ilusiones de quedar fichado en el equipo. Debo admitir que la alegría que me causaba el que mis amigos conocieran a mi gemelo, me mantuvo con un ánimo elevado durante todo ese mes.

Ansel estaba haciendo un gran trabajo en el club de fútbol de la UIF, y por esa razón, había recibido ofertas de muchos clubes profesionales en todo el país. Debido a sus logros en el campo, se hizo con el título de capitán y delantero, y al mismo tiempo, mantenía un promedio académico sobresaliente. Él siempre se destacó mucho más que yo en los deportes, además, en la escuela secundaria fue la estrella del equipo por ser el mejor anotador durante dos temporadas seguidas.

Después de la graduación, Ansel se fue a Miami y yo me mudé a Los Ángeles, y el día que nos despedimos en el aeropuerto de Ohio, fue la primera vez que estaríamos en extremos opuestos del país. No sé cómo explicar qué se siente separarse de alguien con quien has pasado tanto tiempo, ya que incluso antes de que nacióramos, estábamos juntos. Lo que sí puedo decirte es que, sin lugar a dudas, me resultó raro quedarme sin el complemento que era mi hermano en mi vida. Sin embargo, supongo que con el tiempo ambos nos acostumbramos a las llamadas de larga distancia.

Por lo general, mis días pasaban entre mis clases, el CaféLivre y los viajes al centro con mis amigos. Aunque ese lunes por revés, pasé todo el día abrumado. Ser el chico detrás de la caja registradora a veces era muy agotador, y mucho más cuando las filas para entrar se extendían por toda la cuadra. Sin embargo, dejando eso de lado, mi empleo también tenía sus pequeñas y particulares ventajas. Una centena de bebidas cafeinadas totalmente gratis a mi disposición, y un

tarro de granos recién tostados traídos desde Colombia en los que me gustaba meter la mano para revolverlos. Lo que acepto había dejado un olor inmortal a café en todos mis dedos.

Mientras terminaba de facturar una orden de capuchinos, mi compañera de cuarto Nancy entró a la cafetería con nuestra amiga Abigail. Ambas también eran estudiantes de la UCLA y tenían la costumbre de tomar café todos los días por la tarde. Las dos habían llegado en el momento perfecto, la hora exacta marcaba las cinco y media, y como no había más personas en fila, creí que era una buena ocasión para conversar.

Estaba sonando New Rules de Dua Lipa. Los murmullos por los cotilleos se sobreponían uno sobre otro. Sin duda alguna el estilo de la cafetería era único, la decoración hípster atrapaba a cualquiera, y lo mejor de todo era el café que servimos todos los días. Me corrí por debajo del mostrador sin que mi jefa Darcy lo notara, odiaba que los empleados dejáramos nuestro lugar, pero Nancy me hizo señas cuando vio que se había distraído.

—¿Cómo están las chicas más guapas de la facultad de periodismo? — Coloqué la bandeja sobre la mesa.

—Como siempre más bellas. —afirmo Abigail tomando su taza.

Nancy prosiguió. —¿Qué tal ha ido tu día guapo?

—Es lunes, como siempre ajetreado. —miré hacia la caja para ver si había alguien—Pero nos las sabemos arreglar.

—CaféLivre siempre está a punto. —señaló Nancy.

—Saturada querrás decir. —manifestó Abigail.

Reímos luego de ese comentario, y a pesar de que no estaba equivocada, siempre era nuestro sitio favorito para trabar conversación. En mi opinión, creo que no hay mejor momento que una tarde después de un día dinámico, para quedar y tomar algo con tus amigos.

—¿Iras hoy por tu hermano? —preguntó Nancy.

—¡Sí! Debo pasar por él a las ocho.

—¿Y cuánto tiempo planea quedarse? —siguió Abigail.

—Supongo que un par de semanas, viene por un fichaje de fútbol.

—Debe ser genial que tu hermano sea un deportista destacado—opinó Nancy—¿Has dicho que juega en Miami no?

—Sí, —afirmé —Es el delantero del equipo de la Universidad Internacional de Florida.

—¿Y también es gay? —soltó Abigail mientras se quitaba la crema del bozo.

—¡ABIGAIL! —destrabó Nancy.

—¿QUÉ? Es solo curiosidad. —replicó.

—No, no es gay. —Me cubrí la cara con la mano y creí ver que los chicos de la mesa de al lado me miraban sorprendidos.

Suponer que el hermano gemelo de un chico gay, también es gay. Es casi dar por hecho que serlo se debe a la mala crianza de los padres o a un gen hereditario, pero no hay nada más alejado de la realidad. Cuando Ansel y yo dejamos de ser niños y usar la misma ropa, él siempre estuvo en lo suyo, y yo en lo mío, y al final el único que llevaba novias a casa era él.

—Al menos espero que sea guapo como tú. —salvo Nancy.

Bufé. —¡No esperes que nos parezcamos! — Me dio un fofó empujón por el hombro.

—¿Y podemos ir a verlo a los entrenamientos? —curioseó Abigail.

—No lo sé, —de verdad no tenía idea—. Pero esperó que podamos ir.

—Qué su hermano gemelo vaya a verlo en compañía de las chicas más guapas de la UCLA, seguro lo motiva a jugar mejor.

—Lo has dicho Amiga. —apuntó Abigail.

—O quizá puede distraerse y fracasar. —dije sonriendo.

—Que aguafiestas eres Aiden. —aportó Nancy.

—Lo sé.



Eran las siete y cuarto cuando concluyó mi turno. Insólita cuenta la que se había facturado. En seguida cuando llegó Tom, mi relevo, le pasé el reporte diario y brinqué de prisa del asiento. Fui en marcha al área de casilleros, y Darcy la gerente, me dirigió una mirada reparona desde su sillón reclinable. Me había pillado hablando con mis amigas y me plantó una amonestación. Se trataba de la segunda que me colocaba, aunque era Tom quien tenía el record de haber acumulado siete en un año. Si no fuera porque Darcy pasaba la mitad de su tiempo de trabajo comiendo en su oficina, no la aguantaría.

Abrí el casillero de trancazo sacando mi mochila de golpe. Debía estar a las ocho en el aeropuerto para recoger a Ansel, así que lo llamé un par de veces, pero la llamada se desviaba al buzón. Los cordones del tenis en mi pie izquierdo estaban sueltos, y casi tropiezo al cruzar la calle cuando el semáforo cambió la luz. El reloj en mi muñeca me indicaba que iba atrasado, mientras que todos los taxis en la avenida estaban ocupados. Me cargué de estrés, pero no podía detenerme. El sermón de Darcy me había hecho perder veinte preciados minutos, y quizá a Ansel le hubiese tocado dar vueltas en la terminal mientras me esperaba.

Me subí a un vehículo a tres cuadras del Bulevar de Westwood, y le solicité que me trasladara lo más rápido posible al aeropuerto. Como era mitad de semana, las calles y avenidas hacia esa ruta estaban llenas de turistas. Me encantaba Los Ángeles, pero en última instancia, ese trayecto era uno que en definitiva hubiera preferido evitar.

Mientras iba en el taxi rumbo al aeropuerto, el conductor me comentó que era de Venezuela. Me tomó un tiempo ubicar el país en mi mapamundi mental, y logre recordar que esa mañana había visto en CNN las noticias sobre las manifestaciones en su capital. Transmitían un informe sobre las protestas, las calles llenas de personas y la crueldad de la dictadura no tenía escrúpulos para reprimir a las masas. Sentí pena por él cuando me dijo que había emigrado a los Estados Unidos dejando a toda su familia atrás. Sin embargo, durante todo el viaje que nos llevó de Westwood a la terminal, mantuvo una sonrisa en su rostro —La más sincera que había visto.

Bajé en el estacionamiento del Aeropuerto e ingresé a la sala de espera. Había perdido el aliento tras correr por el pasillo ancho de la terminal, y cuando llegue trate de buscar a Ansel entre la multitud. Eché un vistazo a la pantalla de arriba para comprobar si su vuelo estaba retrasado, pero hacia diez minutos desde que los pasajeros habían descendido. —¿Acaso Ansel se había marchado del aeropuerto? — Mi madre fue muy obstinada recordándome que yo tenía que pasar por él, y no creía que hubiese insistido tanto, si Ansel no estuviera al corriente de que yo iría por él.

Todos los gemelos tenemos una antena imaginaria sobre nuestras cabezas, por lo que, si a uno se le ocurría una idea, de manera sobrenatural el otro la solía recibir directo desde su conexión inalámbrica; y el vínculo que Ansel y yo teníamos era poderoso. Fue en ese momento que espabilé que tenía mi teléfono celular, y lo más viable es que él ya hubiese encendido sus datos móviles.

✓ ✓ WS: Hey Ansel, estoy en la sala de espera, ¿dónde estás?

✓ ✓ WS: ?????

✓ ✓ WS: ANSEL????

Me preguntaba si habría perdido su vuelo.

Ansel (Hermano) WS: Estoy en la cafetería, moríamos de hambre.

Ansel (Hermano) WS: ¿Pedimos una hamburguesa para ti?

✓ ✓ **WS:** No tengo hambre. ¿Estas con alguien?

Ansel (Hermano) WS: ¡Sí! Estamos al fondo en la cafetería.

✓ ✓ **WS:** Vale, voy para allá.

Ansel (Hermano) WS: ¡Genial! te espero aquí.

Lo vi desde lejos cuando entré, el cabello rubio erizado y la camiseta del equipo de fútbol universitario me hicieron saber de inmediato que se trataba de mi hermano. Ansel se encontraba conversando con un joven sentado en una de las mesas. El tipo estaba de espaldas a mí, por lo que apenas alcanzaba a distinguir su pelo negro. Me parecía curioso que hubiese llegado acompañado por alguien, pero especulé que tal vez podría tratarse de algún compañero de equipo.

Ansel advirtió que me dirigía hacia ellos, y el sujeto que se hallaba con él volteó clavándome la mirada. Tan pronto cuando lo hizo, aparté los ojos de mi hermano, y estos quedaron fijados en los de aquel muchacho. Dos conjuntos grises con atisbos rasgados de azul que me dejaron con la boca abierta.

De topetazo me precipité contra su mesa.

—Oye ten cuidado. —él había evitado mi colosal caída.

Una sonrisa torcida se delineó en mi rostro.

—¡Estoy bien descuida! —intente reponerme irguiéndome de golpe.

—¿Es tu hermano? —preguntó.

Ansel se levantó y me abrazó con entusiasmo —Sí, por supuesto que es él. —Rodeándome con sus brazos. —¿Estas más Alto o es idea mía? ¿Y que es ese olor? ¿Café? —Olfateándome.

—¡Auxilio! —grito mi subconsciente.

Mi cara no podía ponerse más colorada. —¡Sí, lo es! Ten un poco de cuidado Ansel.

Con el rabillo del ojo alcanzaba un vistazo sostenido del suave y agraciado níveo perfil del muchacho frente a nosotros. Sus mejillas parecían oprimirse en el borde de su boca, como si estuviese tratando de contener un gesto; y sus ojos danzaban de Ansel hacia mí con una peculiar oscilación.

—Lo siento, —dijo Ansel. —él es James —seguido de —y éste es mi hermano Aiden.

El chico me estrecho la mano, —Un gusto, soy James. —con tono grácil.

Lancé mi mano en caza de la suya y la inquietud me hizo cerrar el apretón justo a la mitad de sus nudillos.

—Que tal, soy Aiden. —mi voz rechinó aguda.

Su rostro se mantuvo apacible cuando acogió mi pésimo agarre, dándome un fuerte apretón.

—Es un placer Aiden. —Me observaba directo a los ojos. —No esperaba que fuesen tan similares.

Me encogí de hombros — También es un placer.

Él se quedó estoico observándome.

— James y yo nos hemos conocido en Miami. —dijo Ansel.

—Ah ¿sí? ¿también eres jugado?

Ambos rieron jocosos.

—¿No! —dijo James— En lo absoluto.

La menuda sombra de una barba se marcaba alrededor de su mandíbula, y sus pómulos eran angularmente muy masculinos. Sus cejas gruesas y perfiladas enmarcaban sus refulgentes ojos. Además, en su contextura se podía notar que tenía un porte definido, y sobre todo en su aspecto resaltaba una exagerada sofisticación.

Entonces su celular sonó.

Cuando se alejó de nosotros para atender la llamada, no pude evitar llenarme curiosidad. La mirada de Ansel sobre él me parecía extraña, en especial porque lo estaba observando con un brillo especial en sus ojos. Un destello que me resultaba poco usual. Pero lo que me daba más intriga era que mientras hablaba por teléfono, James nos miraba fijo desde la distancia.

—¿Y qué haces con él? —pregunté.

La atención de Ansel saltó hacia mí. —¿Con James? Es un tipo muy genial.

—¿Genial? —Disimulé mi interés frunciendo el ceño.

—¡Sí! Ha ido hasta Miami solo para recogerme, —Las expresiones de Ansel me hicieron pensar que el intuía que yo entendía lo que decía—ha viajado desde Inglaterra y me ha dicho que están muy interesados en mi fichaje en Los Angeles Spark.

—¿De verdad? —mire a James confundido.

—¡Ah claro! —exclamó—es el nuevo dueño de los Spark.

Quedé impresionado, —¿el dueño del equipo? —lo dije casi susurrando.

—Ha vuelto a los Estados Unidos porque su padre ha muerto.

Miré a Ansel con inquietud.

—Sí, Jhon Spiegel... —Ansel alcanzó un folleto de los Spark de su mochila que tenía la foto del hombre en cuestión.

Lo reconocí casi de inmediato. Jhon Spiegel era un acaudalado empresario de Los Angeles, propietario de la corporación deportiva más grande de la metrópoli, y un destacado filántropo. Sin embargo, una semana atrás lo habían encontrado muerto en su oficina en el centro de la ciudad. Su muerte fue la bomba de chismes que corrió en el CaféLivre todo el fin de semana. Según el parte oficial, el hombre se habría suicidado disparándose a sí mismo en la sien, y las primeras opiniones sugirieron que el motivo del hecho era debido a problemas financieros. Pero después de las exhaustivas investigaciones del departamento de policía, salió a la luz pública que su esposa, la modelo Andrea Piper, resolvería matarlo para quedarse con su fortuna.

Su compañía SPIEGEL COMPANY LCC había estado creciendo de manera exponencial en todos los mercados financieros durante todo el año. Además, el hombre era un gran inversor y propietario de muchos otros negocios exitosos en todo el condado de Los Angeles. Sin embargo, la mañana en que encontraron su cuerpo, todos los noticieros locales hablaban sobre el presunto hecho. Pero tres días después de que lo encontrarán, el periódico local dedicó dos páginas enteras al homicidio, donde detallaba que su mujer lo habría matado dentro del auto y luego llevaría su cadáver a su oficina para simular el suicidio.

—¿Y no te parece todo esto inoportuno?

—¿Qué cosa? —Ansel estaba distraído.

—Bueno... —pensé algunos segundos—Que haya decidido ir en persona por ti a Miami.

—Te he dicho que ahora es el dueño del equipo —había tomado sus audífonos.

—¿Ansel! —soné increpante.

—Relájate, solo ha estado de paso por la ciudad y se enteró que el equipo había solicitado que yo viajara a Los Angeles. — encendió su reproductor y continuó— Solo me ha hecho un favor trayéndome en primera clase.

No sabría explicar si en ese momento lo que pasaba por mi mente era curiosidad, o que era muy raro que el hijo de un millonario que habría sido asesinado hacía pocos días, se hubiese tomado el tiempo de ir por Ansel hasta Miami. Pero preferí creer que, al ocupar el lugar de su padre en la gerencia de sus negocios, el fichaje de Ansel era pertinente para ellos en ese momento.

—Entonces, ¿nos vamos? —interrumpió James.

Ansel me arrojó una de las maletas que traía consigo —¡Claro!

Quede desconcertado —¿A dónde?

—James nos llevará en su auto.

—¿Nos?

—Sí.

Luego Ansel se fue andando con James, y no tuve más opción que seguir tras ellos.



Un hombre alto de tez oscura, calvo y corpulento nos esperaba junto a una camioneta negra sin matrícula. Por un instante me resultó sospechoso que el vehículo careciera de placas, pero cuando el sujeto abrió el maletero, salté a toda prisa para meter el equipaje. James se dirigió a él como Conrad y nos dejó ver que este era su chofer.

—Lamento lo que le ha sucedido a su padre—musitó el hombre.

—Todos lo lamentamos. —enunció James con un aparente desapego en sus palabras.

—¿Y ya la esposa está en prisión? —Sonsacó Ansel.

—¡Ansel por favor—me escandalicé.

—Pero si ha sido ella. —replicó.

—Por favor, no te preocupes. —dijo James—Ya le he contado a Ansel lo que ha sucedido con mi padre.

Lo miré con aflicción—De verdad ha sido una pena lo que ha pasado con el señor Spiegel.

—Sí, de alguna forma lo ha sido. —dijo James, su voz sonaba serena.

—Por favor suban al vehículo. —instó Conrad.

Me senté junto a Ansel en la parte de atrás, y le golpeé un par de veces con el codo. Miraba con reserva a James en el asiento de copiloto, y al mismo tiempo trataba de hacerles muecas disimuladas a mi hermano. Había subido a una camioneta sin placas, y que además había pertenecido a un hombre que fue asesinado por su esposa. Me fastidiaba el hecho de que Ansel estuviese teniendo tanta confianza con esos hombres.

En el fondo estaba muy contento de que Ansel hubiese ido hasta Los Angeles, y sobre todo de que fuese sido propuesto como fichaje para uno de los mejores equipos de fútbol profesional del estado. Yo era un torpe con el balón de fútbol, pero Ansel había heredado todas las cualidades deportivas de nuestra familia, y particularmente en el fútbol era el tipo más diestro que había conocido. Que Ansel y yo fuésemos gemelos no era lo mejor de todo, por el contrario, lo mejor que teníamos era lo diferente que resultábamos ser.

—¿Es el fichaje de Los Angeles Spark? —preguntó el chofer mirándome con duda por el retrovisor.

—Es Ansel, —dijo James. — el que tiene la sudadera.

—¿Qué tal? — Ansel levanto la mano —Aunque todavía no he sido fichado, solo he venido por las pruebas.

Conrad nos observaba con detenimiento por el espejo.

—Sí... Son gemelos idénticos. —dijo James.

—Puedo imaginar lo que diría su padre en este momento señor. —manifestó Conrad, negando con la cabeza.

—Él ya no está aquí—exteriorizó James.

Después de ese comentario se dio una atmosfera tensa dentro de la camioneta.

Conrad lucia como un tipo frio, y a pesar de aparentar estar en sus treinta y tantos, se veía muy tosco. Cuando James dijo aquello, él lo miró con reprobación, sin embargo, no emitió ningún comentario al respecto, pero aseguraría que pude percibir que en torno a ellos dos se daba cierta tensión, pero quizá solo habría sido mi imaginación.

—¿Y a donde llevamos a estos caballeros? —rompió el silencio.

Entonces fue Ansel quien me golpeó con el codo.

—Mi departamento está en Westwood, —miré a Ansel—en la calle doce del cruce con la UCLA.

—Perfecto, —dijo James —llevémoslos a Westwood. —proporcionándome una sonrisa.

James se apreciaba tranquilo y radiante conversando con Ansel, y el chofer junto a él permanecía indiferente conduciendo sin quitar la vista del camino. Sin duda estaba por completo seguro que, si mi compañera de cuarto Nancy se llegaba a enterar siquiera que estuve sentado en el automóvil que había pertenecido al hombre más rico de la ciudad, no titubearía en pedirme a mí o a Ansel, que intercediéramos por ella para obtener una entrevista personal con James para el blog de noticias de la universidad. Solo imaginar su insistencia para conseguir una primicia de la propia voz del hijo desconocido de la víctima, me hizo querer dar de baja esos pensamientos.

—Entonces, ¿me decías que comienzas los entrenamientos mañana? —inquirió James.

—Sí, —respondió Ansel—Debo presentarme a las ocho en el campo.

—¿Y cuantos días estarás entrenando? — pregunté.

—No lo sé, todo depende del entrenador Harrison.

—¿Peter Harrison? —Consultó Conrad.

—Sí, el entrenador Peter Harrison. —afirmó Ansel.

—Señor, ¿sabe de quién se trata? —dirigiéndose a James.

—Sí, por supuesto. —confirmó James —Peter Harrison es socio de mi padre.

Entonces el rostro de Ansel se alumbro, y desde nuestra conexión inalámbrica invisible me llegó a la mente lo que estaba pasando por la suya. Sin embargo, no podía consentir que Ansel si quiera considerará insinuarle que mediara por él con el entrenador. Sobre todo, porque estaba convencido de que el talento de mi hermano era lo suficientemente bueno como para quedar fichado en cualquier equipo por sus propios méritos.

—¿Entonces ahora es tu socio? —Le lancé a James.

Se quedó en silencio unos segundos. —Sí, supongo que ahora lo es.

—No todos gozamos la suerte de tener esas conexiones. —rematé.

Ansel carraspeó la garganta —¡claro! ¡claro! —profirió —no todos.

James permaneció impassible. —Aiden, las conexiones nunca dependen de la suerte. —Su voz sonaba disconforme.

<<Aiden...>>

James había pronunciado mi nombre, y a pesar de la impavidez con la que lo había hecho, cada letra de <<AIDEN>> las sentí como si fueran sido susurradas a mi oído con su tersa voz. Ese hombre comenzaba a causarme un chocante apremio que no sabría explicar. Pero sin duda desde el momento en que lo vi me dejo deslumbrado, pero al mismo tiempo, me llenaba de desconfianza.

Era algo obvio que apenas estaba enterándome de que el señor Spiegel tenía un hijo, y me pareció curioso que en ninguna de las notas de prensa que había leído sobre él después de su

muerte, se le hubiese hecho referencia a James. Ni siquiera en la columna donde habían lanzado la bomba del asesinato, figuraba alguna mención de su descendencia. No obstante, aquí estaba él, un joven que acababa de aterrizar con mi hermano, y que quitando las arrugas y el sobrepeso que tenía Jhon Spiegel, era su viva imagen.

—Hemos llegado caballeros. —anunció Conrad.

—¿Acá esta tu departamento? —preguntó James.

—Sí, esta es la calle. —afirmé, intentando alar la manija para abrir la puerta.

Conrad desbloqueó los seguros y baje del vehículo. La exaltación y la vergüenza me inundaron y mi mente me gritaba que saliera corriendo llevándome a rastras a Ansel conmigo. Cogí la pesada maleta que había dejado en el maletero y Conrad le entrego la otra a Ansel. Aunque él todavía se encontraba conversando con James.

—¿Entonces, vendrás a ver los entrenamientos?

—Intentaré estar allí. —indicó.

—Señor ya debemos irnos, —Conrad los interrumpió—recuerde que debe reunirse con los acreedores mañana.

—Tienes razón, —dijo James —espero verlos pronto. —James le estrecho la mano a Ansel y luego me miró —ha sido un gusto Aiden.

Me puse nervioso cuando le apreté de nuevo la mano, y él no dejó de mirarme como si tuviese algo en la cara. Pensé que tal vez lo hacía porque aún se sorprendía del parecido que teníamos Ansel y yo, pero creí poco probable que resultáramos ser los primeros gemelos idénticos que él conociera en su vida.

La camioneta cruzó la manzana y desapareció en la oscuridad de la noche. Después de que se fueran, Ansel y yo entramos en el edificio y tomamos el elevador. Mientras subíamos el indicador punteaba poco a poco cada piso que íbamos traspasando y una atmósfera cargante se formaba alrededor de nosotros.

—¿Te ha gustado James? —Ansel rompió el silencio.

—¡¿QUÉ?! —Exclamé — Qué boberías estas diciendo Ansel.

En ese instante las puertas se abrieron en el sexto piso y salí de prisa.

—Creó que te comportabas demasiado extraño. —Ansel iba apresurado detrás de mí.

Bufé—no sé de qué hablas. — intenté ignorarlo.

—Además...—me alcanzo mientras sacaba las llaves—no creo que sea porque acabas de conocerlo.

—Es guapo, lo admito—divagué —pero decir que me ha gustado sería exagerar. — quise cortar la conversación.

—¡En serio! —manifestó—no tengo problema si te ha gustado.

—Estas alucinando, —puse los ojos en blanco—debes estar cansado.

—No me evadas Aiden.

—¡NANCY! —Anuncié al tiempo que abría la puerta.

CAPÍTULO DOS

Ansel comenzaría sus entrenamientos el jueves por la mañana, y se quedaría con nosotros hasta acabar las pruebas en el equipo. Su entusiasmo por su posible reclutamiento era tan fehaciente, que cuando llegó, lo primero que hizo fue llamar a nuestros padres. Papá quiso saber cómo me encontraba, y tuvo mucho énfasis en solicitar que le enviara mi reporte de notas al final del semestre.

Nuestro padre era tan quisquilloso con las actividades que decidíamos hacer que, algo típico en él era que nunca se cansaba de decirnos que siempre debíamos tratar de ser mejores. Sin embargo, a pesar de no ser destacado en muchísimos aspectos, sabía que no se trataba de que fuese superior en contraste con los demás, sino de ser sobresaliente en comparación conmigo mismo.

Nancy y yo habíamos rentado un pequeño departamento muy acogedor cerca de la zona universitaria. El lugar no era demasiado grande, pero para estar tan cerca de la universidad, nos parecía muy conveniente. Ansel no tuvo problemas en quedarse en el sofá de nuestra sala, e incluso menciono que era más cómodo que la litera que tenía en su residencia.

Ese gran sillón se había convertido en un símbolo de amistad para nosotros. En esa gran masa de cojines nos arrimamos para ver el último capítulo de la serie que más nos hechizó, y fue allí donde Nancy dejó que brotaran sus lágrimas cuando se enteró que su novio la dejaba por uno de sus compañeros del equipo de natación. Además, era donde los debates sobre el renacimiento, el humanismo y el cine alternativo de Nancy y Abigail podían mantenerse durante horas, donde sus voces llegaron a despertarme en más de una ocasión al amanecer.

—De verdad que son idénticos —dijo Nancy arrumándose junto a Ansel.

—Muchos lo dicen, —sonrió —pero si te fijas, yo soy un poco más alto.

—Pero yo nací cinco minutos antes. —grité desde la cocina.

—Al menos uno de los dos debería hacerse otro corte de cabello. —Examinó ella.

Ansel y yo nos miramos con complicidad.

—Tu eres el hípster —señaló él.

A pesar de que Ansel y yo nos asemejábamos con exageración en el exterior, por dentro, éramos por completo opuestos. Él siempre se decantó por actividades deportivas, chicas y juegos online. Mientras que, por otro lado, yo siempre estuve interesado en la lectura, la música, y en secreto en nuestro vecino. Cuando teníamos once años, Ansel me encontró espionando a Carl a través de la ventana de nuestra habitación. El chico se había mudado con su familia a la casa de al lado, y yo lo observaba todos los días cuando llegaba de la escuela escondiéndome detrás de nuestras cortinas de estrellas azules.

Un día mientras los miraba después de llegar temprano a casa, me palidecí y di un brinco cuando vi a Ansel de pie justo a mi lado. Él se acercó a la ventana y de manera natural dijo —Su hermana también es guapa. — En ese momento, esas únicas palabras fueron suficiente para que yo entendiera que él sabía quién era yo en el interior. Desde ese día, nuestra relación como hermanos se fortaleció muchísimo más, y no solo encontré en él al más grande hermano, sino que también a mi mejor amigo.

—¿Tendrás juegos de exhibición? —le preguntó Nancy mientras conversábamos.
—¡Si! —afirmó —El viernes tendremos un partido amistoso—dijo Ansel —probablemente me dejen entrar a jugar ese día.
—¡Guao! —prorrumpió ella—¿y podemos ir a verte jugar?
—Por supuesto, nuestros conocidos siempre pueden venir.
Nancy me miró con ilusión.
—Lo siento, —me eludí. —pero el viernes tengo reunión con mi grupo de proyectos.
— ¡Aiden! pero es el juego de tu hermano —protestó.
Elevé los hombros y dejé ver una expresión de dilema.
—AIDEN —me gritó—¡Si no vas iré yo sola! —regañó Nancy.
Ansel me puso cara de perrito regañado.
Bufé.
—¿Entonces cancelas con tu grupo? —preguntó Nancy.
—Lo intentaré.
—¡Perfecto! —exclamo Ansel—Les dedicaré los goles que consiga marcar.
—Amo a tu hermano. —expresó ella.



Conocí a Nancy cuando estaba en el primer año de la carrera. Ese día pretendía ir a nadar en la piscina del campus, pero por desgracia, el equipo de natación de la universidad estaba de práctica, así que la piscina estaba reservada para ellos, sin embargo, decidí quedarme para verlos entrenar. Fue entonces cuando la vi sentada en las gradas del recinto. Me quede observándola con perspicacia. Ella llevaba una camisa de la facultad de periodismo y sobre si también tenía un abrigo amarillo. A primera vista me pareció una chica bastante guapa, sobre todo por el llamativo color rojizo de sus risos.

No resolvía si ir y sentarme junto a ella, o solo dejarla pasar, pero después de pensarlo bien, subí las gradas y me senté en la misma hilera donde ella se encontraba. No solía ser el chico que iba y se atrevía a charlar con extraños, pero esta chica tenía tal aura que en cuanto la vi sentí mucha curiosidad.

—¿También querías nadar hoy? — le pregunté.

— ¿Y arruinar mi cabello? No lo creo... —escribía algo en una libreta.

Hubo silencio y al instante se escuchó el silbato del entrenador seguido del clavado fatuo de los nadadores. Tal vez, después de todo, el único que había ido a zambullirse y no podía hacerlo era yo, incluso sabiendo que ya se había anunciado la temporada deportiva de natación. Sin embargo, admito que, en mi inconsciente, solo pretendí ir para ver a esos hombres, y tal vez, conocer por mera casualidad a alguien en las duchas.

—Me llamo Nancy ¿y tú? —me hablo.

—Soy Aiden. —sonreí—estudio ingeniera industrial.

—Lo noté. —afirmó.

—¿En serio?

—Por la insignia en tu mochila. —plantando su mirada fija en ella.

—¡Ah claro!

Ambos reímos.

Nancy tenía un carisma muy particular. Sin duda, si yo fuese heterosexual me hubiese interesado en ella, pero tal era mi debilidad por los muchachos, que no importaba lo bonita que fuera, mis ojos siempre buscaban un cuerpo masculino para apreciar.

—Entonces vienes a ver a los chicos entrenar? —Curioseé.

—Vengo para ver a Joshua, mi novio. —fijó su mirada en el muchacho más alto —Es aquel, el del traje rojo.

<<Tremendo culo que tenía Joshua>>

Los glúteos firmes, las piernas gruesas, el abdomen marcado y los brazos definidos. Quien no sentiría embelesamiento por esos nadadores. Una sola pieza de elástico que cubría sus cuerpos y dejaba a la imaginación lo que se ocultaba tras ella. Solo imagine que una taza de café haría falta para tener una mañana perfecta. Después de ese día en la piscina comencé a ver a Nancy con más frecuencia. Quedábamos todos los fines de semana para ir al centro o nos colábamos a las fiestas de fraternidades. En poco tiempo nos convertimos en buenos amigos, y al cabo de un tiempo decidimos ser compañeros de cuarto. Y cuando Joshua terminó con ella, yo estuve allí para ser su soporte.



Carlos estaba emocionado. La carta de la organización nacional de aeronáutica competitiva nos había aceptado como participantes en el quinto concurso de vuelo de drones. Habíamos estado trabajando en un prototipo no tripulado de búsqueda y clasificación de materia prima en almacenes. El concurso ofrecía al equipo ganador un premio de diez mil dólares y la posibilidad de trabajar con tecnología certificada.

Alex era el programador del equipo. Lo conocimos una tarde en el CaféLivre metido en su computadora tratando de compilar un algoritmo en el que había estado trabajando. Carlos le lanzó la idea de que se uniera a nosotros para desarrollar el proyecto en el que habíamos estado trabajando algún tiempo. En primer momento no me agrado la idea de incluirlo en el equipo, sobre todo porque me parecía que tenía una personalidad en extremo fastidiosa. Pero dada la enorme insistencia de Carlos, al final también estuve de acuerdo, además, el tipo tenía una habilidad innegable en programación que parecía de otro mundo.

Durante esos últimos meses, nos reuníamos todos los jueves y viernes al mediodía en la casa de Carlos. Su sótano era un laboratorio improvisado que había construido con su padre. El señor Martínez había trabajado por muchos años en la NASA y habría inspirado en sus hijos la pasión por la tecnología. Sin embargo, las verdaderas habilidades de Carlos eran los discursos frente a grandes multitudes.

La cosa del proyecto era que, si conseguíamos ganar el campeonato nacional, tendríamos la oportunidad de presentarle nuestra idea a las empresas más importantes del país. Nuestras ambiciones estaban en compañías como Amazon, Apple y WalMart. Carlos estaba seguro de que todos lanzarían ofertas para intentar comprar nuestro proyecto.

El encuentro ocurriría a mitad del semestre, por lo que teníamos que trabajar con premura para conseguir ensamblar el prototipo del dron y realizar las primeras pruebas antes de esa fecha. El diseño estaba quedando increíble, y nuestro objetivo era acabarlo para imprimirlo antes de que terminara septiembre.

—¿Chicos les había comentado que mi hermano llegó a la ciudad? —le dije a los muchachos.

—¿El futbolista? —preguntó Alex sin despegar sus enormes ojos de botella de su portátil.

—Necesitamos los motores para comenzar con las pruebas—comentó casi al mismo tiempo Carlos.

—Ya encargué el pedido—le respondí.

—¿Y ya imprimiste la base para el soporte? —Pregunto Alex.

—Todavía estoy corrigiendo el diseño.

—Deberías trabajar más rápido en tu parte —contestó.

Puse los ojos en blanco sin dejar que alguno de los dos me viera. Sin duda él me desesperaba. —chicos mañana tal vez no pueda venir.

Ambos me miraron sorprendidos. —¿por qué? —inquirió Carlos.

Deje lo que estaba haciendo. —Mi hermano tiene un partido de futbol y me ha pedido que vaya a verlo.

Alex refunfuñó volviendo de nuevo su atención a su laptop.

—Aiden ¿sabes que estamos muy atrasados verdad? —dejó ver Carlos.

—Y la competencia es en poco menos de tres meses. —nos volvió a recordar Alex.

—Lo sé, pero tengo mucho tiempo sin ver a mi hermano, —mariposeé— además, saben que estamos bastante adelantados.

—Como quieras. —dijo el odioso de Alex.

—Bien, pero al menos terminemos hoy —indicó Carlos— y los dos, ya dejen el conflicto.

Carlos me observaba con las cejas arqueadas. Mientras que yo lo miraba con presunción y le devolvía un gesto de risa al que él no pudo evitar sonreír.



El viernes salimos al partido y Nancy detuvo su viejo malibu en el estacionamiento del estadio de Los Angeles Spark. Teníamos tres pases preferenciales que Ansel nos había entregado el jueves cuando llego a casa. Nuestra amiga Abigail también nos acompañaba, y ambas se veían muy entusiasmadas de estar en un juego de futbol. Nos sentamos en una zona reservada para familiares y técnicos del equipo, por lo que teníamos una perspectiva única del campo de futbol. El estadio estaba colmado, y los que más destacaban eran los fanáticos de los Spark.

El silbato del árbitro dio inicio, y los Spark de inmediato mostraron su superioridad en contra del equipo contrario al marcar un gol en el primer minuto. El balón recorría el campo de futbol desde un extremo a otro, siendo dominado en mayor medida por el equipo local, y los jugadores visitantes se esforzaban al máximo por defender su portería de otro posible gol.

—¿Cuándo entrará a jugar tu hermano? —preguntó Abigail a los veinte minutos de partido.

—No lo sé, tal vez después del medio tiempo. —presumí.

—¿Y cuánto dura el medio tiempo? —indagó Nancy.

—Más o menos cuarenta y cinco minutos.

—¿Tanto tiempo? —soltó Abigail.

—Es la mitad del tiempo que ustedes tardan en salir del baño. —bufoneé mientras presumía la camiseta de los Spark que le había sacado a Ansel esa mañana.

El segundo gol llegó poco después. Los aullidos de ovación de los fanáticos de los Spark se hicieron eco por todas partes, y el lema <<Hombres centellantes>> se repetía en todas las bocas de los aficionados. Nunca imaginé que el futbol despertara tantas pasiones en la fanaticada. Siempre pensé que era un deporte que solo tenía fuerza en Sudamérica y Europa, sin embargo, los fanáticos parecían estar enloquecidos.

Las chicas memorizaron con destreza las consignas de Los Angeles Spark, y las utilizaban animando cada vez que un jugador se acercaba a la portería contraria. Debido a su entusiasmo, un hombre que parecía ser un técnico que se encontraba en la banca de los Spark, se percató del ánimo que tenían las chicas y salto la barrera que separaba la zona deportiva de los asientos preferenciales donde nos encontrábamos. El tipo dejo ver de inmediato su interés por Nancy, aunque ella solo pasaba de él mientras este buscaba sacarle conversación. Recordé que desde que había terminado su relación con Joshua, ella no se cansaba de repetir que no volvería a salir con

un deportista. Y lo repetía tanto que se volvió su mantra personal.

El silbato del árbitro pitó dando concluida la primera mitad. Me parecía raro que Ansel no había salido a jugar, aunque lo más probable es que lo hiciera en el segundo medio tiempo de juego. El marcador se mantenía dos a cero a favor de los Spark, y el júbilo en el campo se veía exacerbado. Nancy y Abigail estaban emocionadas, y aunque era la primera vez que asistían a un juego de fútbol, ya se habían empapado del deporte.

—¿Crees que hagan otro gol? —preguntó Abigail.

—Esperó que Ansel consiga meter dos goles. —previó Nancy.

Traté de poner atención a lo que estaban dialogando, pero mi mente se encontraba distraída. Miraba el área de jugadores de los Spark para ver si lograba ver a mi hermano, pero no lograba divisarlo. Quería saber si estaba calentando o si me daría una señal de que iba a salir a jugar.

—¿Estas bien? —inquirió Nancy.

—¿bien? —pinché lerdo — ¡Si claro! Solo estaba pensando que quería una cerveza.

—¡Yo la consigo! —declaró Abigail mientras le hacía señas al mismo tipo de antes.

Inició el segundo tiempo del partido y el marcador iba dos goles a cero. El cuarto árbitro levanto el panel de cambios donde se anunciaba la sustitución del delantero de Los Angeles Spark, por el número trece provisional de Ansel. Nancy aclamó su nombre cuando entró trotando al campo, y él levanto el dedo índice en trayectoria hacia la meta del otro equipo. Se veía presuntuoso, pero ese era mi hermano cuando estaba dentro del campo de fútbol.

Sus impresionantes movimientos de pies con el balón dejaron desconcertados a los otros jugadores, y la sintonía que tenía con sus compañeros de equipo lo llevaron a marcar casi de inmediato el tercer gol. El estadio enardeció, e incluso yo ovacioné con entusiasmo aquel diestro golazo. Ansel se veía animado, y los técnicos frente a nosotros susurraban entre ellos después de aquella anotación. Los Angeles Spark eran un equipo de nivel profesional muy poderoso. En su liga competitiva, habían ganado la mayoría de las copas en los últimos seis años, y sus jugadores eran los mejores fichajes de los mejores equipos de fútbol universitarios a nivel nacional. Qué Ansel estuviese siendo considerado por los entrenadores de los Spark para ser incluido en su casa, significaba que mi hermano tenía un talento con el balón que lo diferenciaba de otros aspirantes.

La cerveza había llegado a mi vejiga punzándome que tenía que ser vaciada de inmediato, y aunque de verdad ya no aguantaba, también deseaba escapar de los chillidos de euforia que Nancy y Abigail estaban arrojando en ese momento. Entre al baño cerca de área de oficinas técnicas y mientras orinaba, dos jugadores de los Spark irrumpieron de golpe. Ninguno pareció darse cuenta de que yo estaba con ellos mientras se manoseaban a tientas con desenfreno.

La pasión los había apoderado cuando se despojaban el uno al otro sus uniformes. Los besos que se iban entregando eran tan ardientes que por instantes me sentí entre la realidad y una película erótica. Las camisetas de sus uniformes cayeron sobre el suelo y en una de ellas pude leer el número once. De inmediato recordé que ese era el goleador al que Ansel había sustituido cuando entro al campo. Entonces, quise huir sin hacerles notar mi presencia, pero con sus cuerpos bloqueaban la única puerta para salir de allí. Di varios pasos con vacilación, y pensaba que parecía poco probable que a ese punto no se dieran cuenta que no estaban solos.

—Con permiso... por favor. —deje caer la mirada al suelo.

Los dos jugadores se sobresaltaron de repente, sus caras se tornaron blancas cuando me vieron, y mi corazón comenzó a latir a toda prisa. El arrobamiento en el que estaban inmersos era tal que intuí que de seguro no esperaban encontrarse con conmigo allí.

Me avergoncé de haberlos invadido, y solo quería evaporarme por la puerta que estaba detrás

suyo.

—Oye, espera... ¿eres el fichaje que viene de la UIF? —preguntó con aliento vertiginoso el jugador del número once.

—No An... Ansel... —balbuceé —Yo soy Aiden.

— ¡Guao! Por un segundo creí que eras él. —continuó mientras una risita aparentaba tranquilizarlo.

—¿El novato tiene un gemelo? —dijo el otro jugador mientras me observaba con profundidad.

—¿Tú crees?

Me abochorné—Solo vine con unas amigas para ver jugar a mi hermano.

—Tranquilo... Solo queríamos pasar un buen rato.

Lo entiendo. —Me encogí de hombros.

Entonces hizo una pregunta que no esperaba—¿Y si te unes a nosotros? —propuso el delantero mientras se frotaba el bulto en su pantaloncillo.

Su compañero continuo —Tu hermano puede presumir marcando muchos goles —Ambos se me acercaron, a una distancia que me resultaba muy comprometedor —y nosotros, podemos tener nuestra propia fiesta aquí contigo.

Tenía a esos dos tipos frente a mí. Sus bíceps y abdominales marcados brillaban por el sudor en sus cuerpos, mientras que la tensión sexual crecía con desmesura con cada segundo que transcurría; y sus miradas ardientes me examinaban con deseo animal. La hiperventilación comenzó a dominarme al tiempo que cada latido de mi corazón reverberó incluso en mi cabeza, y el movimiento lento con el que los dos acariciaban sus entrepiernas impulsó mi aceleración.

—¡Marica! —escuché que profirieron cuando salí corriendo.

Me escapé del baño lleno de vergüenza. Mi subconsciente me increpaba que tal vez a esos muchachos no les importaba que sus compañeros los pudieran encontrar intrincados en ese lugar, pero a mí me denunciaba que no podía correr el riesgo de que Ansel me hallara en tal situación, y mucho menos el día de su partido de exhibición. A lo mejor fue estúpido huir de esa manera, y muy en el fondo, ambos jugadores me habían resultado muy sexys, sobre todo el delantero principal de los Spark.

El tipo tenía un atractivo seductor, además que guardaba un volumen en su bragadura que atrapó de inmediato mi vista cuando se la comenzó a acariciar. Sin embargo, a pesar de lo caliente que era esa situación, ese no era lugar para terminar enredándose con dos tipos a la vez. A veces puede ser fácil ser asaltado por el deseo, pero el autocontrol debe dominar ante situaciones tan ardientes.

Apacigüé la exaltación que el evento me había causado bebiendo agua del bebedero en el pasillo. Todavía conseguía imaginar a esos tipos pegados a la puerta del baño, y recordé que a lo mejor esa era la situación que deseé que ocurriera aquel día cuando conocí a Nancy en la piscina observando a los nadadores. A veces, puede ocurrir que tratas de idear cosas y terminan sucediendo en escenarios inimaginables, y tu reacción a ellas termina siendo opuesta a lo que creíste en ese momento.

El aire se había vuelto denso, y el ruido de la lluvia comenzó hacer eco en los pasillos. Los jugadores y la asistencia comenzaron a regresar al interior del estadio para protegerse del aguacero. El juego había sido suspendido por el torrencial que había comenzado a caer, y todos los jugadores estaban empapados de pies a cabeza. Los espíritus se veían divididos, pero la mayoría vitoreaba que los Spark sin duda iban a ganar. El marcador estaba cinco a cero, y me pregunté si habría sido Ansel quien hizo la diferencia en los goles, pero al mismo tiempo me preguntaba dónde demonios se habían metido él y las chicas.

La señal móvil de mi teléfono celular estaba caída, y mis mensajes no salían del reloj de arena. Nancy y Abigail sabían que iría al baño, por lo que era poco probable que se fuesen marchado sin mí. Pensé que tal vez Ansel estaba dándoles un paseo por los camerinos o presentándolas a los otros jugadores. Aunque, imaginé que también podrían estar esperándome en el auto de Nancy.

El vehículo todavía estaba aparcado donde lo habíamos dejado. La lluvia golpeaba toda su superficie de punta a punta, y no parecía que estuvieran esperándome dentro. El viento en contra hizo que el aguacero mojara toda mi camiseta, por lo que volví con toda la cara salpicada de agua. Ansel y las chicas todavía estaban dentro, por lo que tal vez era seguro que también estuviesen buscándome.

CAPÍTULO TRES

No conseguía dar con ellos por ninguna parte, y la señal de mi teléfono celular estaba en rojo. Entonces, allí estaba él, cruzando el pasillo conversando con un hombre bajo de pelo canoso. James tenía un paraguas cerrado en sus manos y llevaba un traje negro que le entallaba a la medida. Se veía mucho más alto que la primera vez que lo había visto. Su presencia se notaba imponente, y el hombre con él lo miraba con beneplácito.

La curiosidad me copó, y no solo era por James, sino que también quería saber qué estaba conversando tan íntimamente con ese hombre. Intenté escucharles, pero no alcanzaba dar oídos a lo que estaban hablando, y el ruido que nos rodeaba ayudaba a silenciar sus palabras. James apretó la mano del hombre y, cuando se despedían, se percataron que yo los estaba observando. Me volví con disimulo, esperando que quizá no hubiesen notado que los estuve mirando. Me alejé de ellos pretendiendo que tal vez debería dar con Ansel antes de toparme siquiera con James.

—Oye, ¿Ansel? —lo escuché, y aunque ese no era mi nombre me di la vuelta.

—¿James? —me hice el extraviado.

—¿Cómo estás? —se aproximaron a mí —Estaba conversando con el entrenador Harrison sobre ti.

—¿De mí? —fruncí el ceño.

—Sí, —me miraba fijo a los ojos—conversábamos de que serias una adquisición única para el equipo. — James colocó su mano sobre el hombro del entrenador. —por supuesto, lo importante es que el entrenador Harrison opina que tu perfil deportivo encaja a la perfección en Los Angeles Spark.

El entrenador Harrison lanzó una carcajada que me pareció forzada —Bueno... Aunque todavía tengo que conversarlo con los demás técnicos y evaluar las otras pruebas —Observó en ambas direcciones y bajó el tono de su voz —contamos con que no salgas positivo en las pruebas de dopaje.

—En definitiva, contamos con ello —confirmó James.

James y el entrenador no se habían dado cuenta de que yo no era Ansel, y aunque por un momento pensé que había despertado las sospechas de James, cuando el entrenador Harrison se despidió, James todavía se refería a mí como Ansel, y yo estaba dispuesto a seguir pretendiendo ser mi hermano.

—Lamento haber llegado tarde al partido. —explicó James — he estado muy ocupado arreglando el papeleo en la compañía, y ahora con el juicio de Andrea. —respiró—he estado a tope con todo.

Intente personificar a Ansel del mejor modo. —No te preocupes, me he lucido en el juego —mofé —¿Ya la declararon culpable?

Creí ver que me observaba con cuidado —Las audiencias y el juicio tomaran algunas semanas —se relajó de hombros —pero creemos que las evidencias contra ella son irrefutables. — pude notar en su mirada una indudable fatiga.

—Entonces es cuestión de tiempo hasta que la lleven tras las rejas. —le alenté.

—Te aseguro que es lo que más deseamos ahora mismo —su mirada sobre mí se apreciaba satisfecha.

No sé si era que imitaba de puta madre a Ansel, o solo el parecido físico entre nosotros me había favorecido, pero James no parecía haberse dado cuenta de que estaba hablando conmigo. En ese momento me sentí lleno de un infantil entusiasmo, y a pesar de que estaba suplantando a Ansel de maravilla, comencé a tener que en cualquier momento fuese a ser descubierto. Las gotas de lluvia todavía acariciaban el césped del campo, y el cielo permanecía cubierto por el cumulo de nubes grises que se extendían por todo el panorama. No obstante, poco a poco el nerviosismo de que mi hermano o cualquiera de las chicas apareciera se estaba apoderando de mí.

—¿Y tu hermano no ha venido hoy? —preguntó James.

— ¿Aiden? — Vacilé—Mi hermano odia asistir a mis juegos.

—¿De verdad? —frunció el ceño.

—Aiden es muy cascarrabias— justifique —Aunque en el fondo es un tipo genial.

—Por supuesto, —sonrió—es tu hermano.

—Creo que se llevarían muy bien. —me hice halagos.

El rostro de James estaba iluminado —Posiblemente así sea.

Aprecié un brillo en sus ojos muy encantador, y solo saber que yo fuese el motivo de que estuviese sonriendo me llenó de regodeo. Aún más porque sentía que me había salido con la mía haciéndole creer que yo era Ansel.

—¿Tienes quién te lleve? —Preguntó.

—He venido solo. —Mentí con absoluto descaro.

—Puedo llevarte al departamento de tu hermano.

—¿Conrad no se molestará si me llevas otra vez?

—Conrad es mi chofer. — su voz se hizo más firme —pero no te preocupes, hoy he venido conduciendo yo.

Sin duda si tenía quien me llevara, pero escucharlo decir que había ido solo hasta el estadio y que se ofrecía a llevar a Ansel, aunque en realidad se trataba de mí, me llenó de arrebato. Además, pensé que cuanto antes saliera de ese estadio, menos riesgo corría de ser atrapado en esa insulsa mentira. Subir a un auto a solas con James, me tentó a imaginar cosas más acaloradas que las que podrían haber pasado en el baño con aquellos dos muchachos.

—Podemos ir a tomar algo a un bar que conozco antes de dejarte en Westwood.

—Me Parece genial—me abroché el cinturón de seguridad.

James estaba sonriendo otra vez —¡Hecho!

El motor de su BMW rugió, y me sentí como un impúber aferrado al asiento. El agua salpico por todas partes cuando salimos disparados del estacionamiento, y el viejo malibu permaneció solitario en el mismo aparcado en el que lo estacionó Nancy cuando llegamos al estadio. Me había ido sin avisarle a Ansel o a las chicas, pero quizá cuando saliéramos a la ciudad mis mensajes saldrían del bucle del reloj de arena en el que estaban introducidos.



James tomo la ruta hacia Santa Mónica, y mientras conducía no dejaba de preguntarme cómo fue mi actuación en el juego. Trate de darle detalles de cada una de las cosas que vi, y busque imaginar que era lo que sentía mi hermano al meter un gol. Cada vez que lo vi salir a jugar, Ansel se llenaba de una energía intensa. Se hacia uno con el balón, y en cada juego que lo había visto desde secundaria aseguraría que siempre dejaba el alma en el campo de fútbol.

Dimos varias vueltas por la ciudad y luego James detuvo el auto frente a un club. Mi celular

vibró, y advertí que se trataba de un mensaje de Nancy preguntando donde me había metido. Le escribí diciéndole que había tenido que irme del estadio por una emergencia en la casa de Carlos, y luego guardé el aparato en mi bolsillo trasero.

—¿Crees que este abierto a esta hora? —le pregunté a James.

—¿Millenials 21? —mientras bajábamos del auto —Abre en la noche, pero conozco al dueño.

Un joven alto de cabello largo salió por la puerta de vidrio cuando nos dirigíamos a la entrada. Llevaba en sus manos un paño y sobre su ropa un mandil con el mismo logotipo del club. Pensé que podría tratarse de un empleado que se acercaba para decirnos que el local estaba cerrado. Sin embargo, me tomó por sorpresa que cuando dejaron ver que eran primos. El joven también era apuesto, pero en ningún momento paso por mi mente esa posibilidad. Sin duda, los hombres de la familia Spiegel parecían ser todos atractivos.

—¿Cuándo llegaste a L.A.? —pregunto su primo.

—Aterrice hace un par de días, he venido por la lectura del testamento de mi padre.

—Lo sé, mi madre me llamo en cuanto supo la noticia. —su cara reflejaba compasión —creo que a pesar de todo el tío Jon no debió morir en esas circunstancias.

—No importa... ahora estamos aquí por la reinauguración. —precisó James y luego me miro. —lo siento — dijo— Él es mi primo Dimitri. —Ambos se quedaron observándome. mientras sacaba su teléfono celular.

Espabilé —soy Ansel.

—¿Que tal! —Dimitri estrecho mi mano —¿Juegas en los Spark?

—Sí, ¿James te lo ha dicho?

—Tienes una camiseta oficial, —me detallaba con la mirada —nuestra familia es parte del club.

—¡Ah claro! — reí.

Dimitri volvió su atención sobre James que acababa de secar su teléfono celular. —¿Dime que no es Conrad? —ironizó—No puedo creer que todavía siga trabajando para ti.

—No tengo motivos para despedirlo. Todavía hace bien el trabajo para el que mi padre lo contrato.

Me resultó peculiar que James fuese tan indiferente cuando hablaban de su padre, incluso más por el hecho de que había sido asesinado varios días antes por la que era su esposa. Era evidente que no lo conocía, y no tenía la menor idea de cómo era su relación con él. Sin embargo, me pregunté por qué razón James estuvo alejado de Los Angeles hasta la muerte de Jon Spiegel, siendo al parecer su único hijo varón.

—¿y de verdad estas seguro de venir mañana? —le preguntó Dimitri.

—Por supuesto, ¿porque no habría de estarlo? —James frunció el ceño.

—Bueno tu sabes.... —Dimitri alargó las palabras —El juicio y las noticias.

Sin duda, él tenía razón, aparecer en un club nocturno poco después de la muerte de tu padre sería poco menos que escandaloso. Quizás fuese natural que todos estuviesen pensando que era una novedad que Jon Spiegel tuviese un heredero, y los fotógrafos más atrevidos no dudarían en postularse para capturar imágenes del que ahora ostentaba el título de señor Spiegel. Pese a ello, James parecía convencido de que quería aparecerse esa noche.

—Bien, no se diga más — dijo Dimitri —El sábado Millenials es tuyo.

—Sabía que podía contar contigo. —dijo James.

—Siempre puedes contar con la familia. —aseveró Dimitri— ¿Quieren algo de beber?

—Unas cervezas — indicó James observándome.

Yo asentí y no pude evitar recordar la escena a la que me habían llevado la última cerveza que

había bebido.



Salimos del estacionamiento del club y él tomó la ruta hacia mi residencia. Su teléfono volvió a silbar, pero en esa ocasión lo ignoró, e imagine a Conrad preguntándole donde se encontraba. James conducía como si conociera todas las calles de Los Angeles, y por un instante creí que en verdad él no necesitaba tener un chofer.

Mientras me llevaba, él me explicaba que la verdadera razón por la cual quería ir al club era por motivo de negocios, y me entusiasme muchísimo cuando me comentó que le diría a Dimitri para que me incluyera en la lista. Por un instante contemplé la idea de decirle la verdad sobre mi identidad en ese momento, pero intuí que hubiese sido poco probable que él aceptara que se trató de un pequeño e inofensivo malentendido.

Llegamos a Westwood y mis manos comenzaron a sudar, mientras que mi corazón latía tan fuerte que podía escucharlo dentro de mi cabeza. El olor de su fragancia cosmopolita me llenó, y por un segundo repasé en preguntarle si era gay, aunque mi subconsciente me alertó que esa pregunta podría provocar que me echara a patadas de su automóvil; sobre todo porque en ningún momento se dio el contexto apropiado para hacerla.

El eco del seguro de la puerta sonó cuando James lo activó. Había llegado el momento de bajar de su auto, pero en mi interior deseaba que él encendiera el motor y me llevara a dar otra vuelta. Quise despedirme de él con un abrazo, pero mis brazos se enredaron con los suyos, aunque tal vez el único que se puso nervioso fui yo. Mientras trataba de salir de ese enredo bochornoso, mis ojos se quedaron fijos con los de James, a pocos centímetros del contacto de nuestros perfiles. Entonces, él dejó caer la mirada y el momento se evaporó casi de inmediato. Quise creer que quizá la proximidad lo había disgustado a más no poder, y para no continuar incomodándole baje aprisa de su auto. Sin duda existía la posibilidad de que él creyera que yo era gay, o en todo caso que Ansel lo fuese, y me di cuenta de que tal vez eso fue lo más estúpido que hice.

—¡Hey Aiden! – emitió cuando salí del vehículo—Dile a Ansel que los espero mañana por la noche. — la mirada en su rostro era atrevida.

Me cuajé y no pude expresar ninguna palabra, por lo que solo asentí mientras devolvía una sonrisa torcida. Corrí hacia el ascensor tan pronto su auto desapareció en la esquina. Mis piernas tiritaban y me quedé sin aliento. En ningún momento me percaté de que él se pudo dar cuenta de que yo no era Ansel. Fui muy estúpido al no notarlo, sin embargo, ya no importaba en qué punto logró discernir que no era mi hermano, ya que aquello sin duda me había dejado como un completo idiota frente a él. No sé por qué se me ocurrió la estupidez de hacerme pasar por Ansel, pero quizá fingir locura y olvidar lo que acababa de ocurrir me daría un poco de sosiego. Solo esperaba que aún no hubiese nadie en el departamento, para encerrarme en el baño y pensar debajo de la regadera con agua caliente.

El ruido de las llaves abriendo la puerta me apresuro a salir corriendo de la ducha. Escuché sus voces hablar sobre el partido, y Ansel expresaba que creía haber jugado como nunca antes lo había hecho. El agua tibia no había logrado disminuir mi alteración por lo sucedido con James, y quise pasar de ellos encerrándome en mi habitación. No podía creer lo que había pasado, y lo patético que de seguro me vi.

Mi desazón en ese preciso momento, no era por el hecho de que James se diera cuenta que estaba intentando suplantar a mi hermano, sino por la forma embarazosa en la que me dejó al descubierto. Además, ni siquiera pude disculparme, aunque podría no haber tenido ninguna excusa

para darle en ese instante. De lo que si estaba convencido era que él había visto mi lado más infantil.

—Aiden, ¿Estas allí? —Ansel golpeaba a mi puerta.

Avancé de puntillas por mi recámara para que no escuchara mis pasos sobre el piso de madera.

— ¿AIDEN? —vociferó.

—¡Si! ¡Si! ¡Si! —Las tablas del suelo me habían delatado. —Estaba duchándome—dije abriendo la puerta.

Nancy ingresó de golpe—estuvimos buscándote como locos—examinaba mi habitación por todas partes—¿Con quién demonios estabas?

Comprendí lo que estaba pasando por su mente. La última vez que había invitado a un hombre a ir a mi habitación, fue a un chico que conocí un fin de semana en la cafetería. Charlamos durante un par de semanas y un sábado por la noche lo invité a ver una película. Todo iba bien con él, y a mitad de la cinta empezamos a besarnos. Nuestras manos comenzaron a buscar en nuestros pantalones, pero en el momento en que uno de los dos sacó el condón, ninguno quiso usarlo, y la excitación que teníamos el uno para el otro se apagó.

—Tranquilízate Nancy—le demandé —no he venido con nadie.

Sus caras irradiaban sospecha.

—Tuve que encontrarme con Carlos, —le di muchas vueltas a las palabras—tenía que entregarle un pedido que habíamos encargado—Era obvio que estaba mintiendo.

—Creímos que te había ocurrido algo—dijo Ansel—cuando suspendieron el partido por el aguacero, algunos chicos nos fuimos a los vestidores. Te busqué por todas partes, pero solo encontré a las muchachas y me dijeron que habías desaparecido después de ir al baño.

—Lo sé, lo siento—Si tan solo supieran lo que había hecho.

No podía contarles la verdad de lo que había pasado, y mucho menos decirles que estuve con James sin hacer mención a que quise suplantar a Ansel. En aquel momento, preferí creer que lo mejor era que ninguno de los dos supiera lo en que realidad pasó. Ya me había avergonzado demasiado y no pensaba hacerlo de nuevo.



No conseguí pegar un ojo durante gran parte de la noche, y el recuerdo del momento de mi bochornosa exposición mantuvo mi mente hecha un torbellino. Repasé una y otra vez con la almohada sobre la cabeza, cada segundo buscando una señal que me indicara el instante en el que James se habría dado cuenta, a pesar de saber que aquello no tenía sentido.

Solo conseguí dormir un par de horas, pero cuando el despertador sonó, me levanté con prisa. Tenía que cubrir el turno de la mañana en la cafetería, y debía llegar anticipado para abrir. Mi jefa se ausentaba los fines de semana, por lo que el café se convertía en mi zona personal. Sin duda, todos en el área universitaria sabían que el sábado era el mejor día de la semana para visitar el CaféLivre. Además, esperaba que allí me olvidará de lo que había pasado.

La música sonaba más alta, y muchas mesas estaban pegadas unas con otras. La cafetería no solo era mi lugar favorito, sino que los sábados también lo era para muchas personas más. Si eras un estudiante de la UCLA y no habías visitado el CaféLivre un fin de semana, ciertamente, estabas desconectado de todo.

Mi amiga Nancy, me lanzo una servilleta de la cafetería hecha bola. Cuando la abrí, tenía lo que parecía ser un montón de garabatos, pero en verdad era que la caligrafía me resultaba malísima, aunque tal vez que el mensaje estuviese sobre esa superficie lo empeoraba. No entendía lo que había escrito, y cuando le hice gestos para preguntarle de que se trataba, me devolvía una seña con

la mano para que fuera a la mesa donde ella estaba.

La hora pico había pasado, por lo que la clientela había disminuido, y mi colaborador Tom, se quedó atendiendo los pedidos que entraban. Nancy estaba junto a Abigail, y cuando me senté para conversar con ellas, mi hermano Ansel entro en la cafetería.

Nancy tuvo la idea de él que viniera a conocer el lugar donde trabajaba. Y en cuanto lo vi me alegré. Había estado muy ocupado con los entrenamientos, por lo que cuando llegaba a casa se caía desplomado sobre el sofá.

creí que estaría hasta tarde en el estadio, pero el entrenador Harrison le dio todo el día libre. Por lo que, al menos has llegado en el momento perfecto.

—¿el momento perfecto? —preguntó.

—tarde de karaoke.

—no bromees.

—¡Es en serio!

—¡Yo quiero ir primero!

Todo el mundo estaba maravillado con Ansel y no podían creerse lo idénticos que resultamos ser, incluso mi amiga Nancy, que ya me había visto lo suficiente, se nos quedaba mirando como si no supiera diferenciar quien de los dos era yo.

—Hey Aiden! ¿a qué hora acaba tu turno? —lanzo Ansel.

—En una hora más o menos. ¿Por qué?

—¿Recuerdas al chico del aeropuerto??

—Si...

—Hace rato me llamo disculpándose, ayer tuvo que irse antes de encontrarnos, pero nos ha invitado a un club esta noche. Creo que sería una buena idea si vamos con las chicas.

—Pero hoy veríamos una película. —mi voz sonó desmedida. —¿Nancy?

—Yo quiero ir a ese club, —dijo ella— además, ha sido muy guay por invitarnos.

Comencé a sudar frío, y se hizo un nudo en mi garganta. Lo menos que esperaba era que James estuviera a un paso delante de mí, y se le hubiese ocurrido invitarlo. Me pregunté si acaso lo había hecho a propósito. En el fondo sentía que aparecerme frente a él después de lo que ocurrió sería demasiado imprudente, pero hasta ese momento Ansel no había comentado que le hubiese dicho que me hice pasar por él. Por eso pensé que tal vez él estaba urdiendo algo, y si de alguna manera podía disculparme con James, antes de que mencionara lo que hice, tal vez tendría la oportunidad de componer mi equivocación.

CAPÍTULO CUATRO

El aparcamiento del club estaba desbordado, decenas de autos cotosos estaban estacionados alrededor. Las filas en la entrada a Millennials 21 eran irreales, y la gente se agrupaba para tratar de ingresar. Sin duda el establecimiento era muy popular entre los jóvenes de mi generación. No pude evitar pensar que ninguna de esas personas era del tipo que frecuentara el lugar donde yo trabajaba, y me lancé a suponer cuando vi las nubes de humo, que preferían el cannabis sobre el café.

–¿Ese chico de verdad nos invitó a M. 21? – preguntó Abigail.

–Sí, – dijo Ansel – James nos ha incluido en la lista.

– Este es el club nocturno más distinguido de Santa Mónica – explicó Nancy – había escuchado que para poder entrar tenías que ser millonario o al menos ser un influencer en las redes sociales.

–Después de tanto tiempo me doy cuenta teníamos al gemelo equivocado – comentó Abigail en tono burlón.

Ansel y Nancy rieron de la broma que Abigail había hecho, pero para cuando me di cuenta, ya era demasiado tarde para reprocharle o reírme también.

Nos acercamos a la entrada y las personas a nuestro alrededor nos lanzaban miradas llenas de prejuicios. Tal vez pensaron que estaríamos locos si creíamos que podríamos entrar. No obstante, Ansel iba delante de mí llevando a Nancy agarrada a su brazo. Caminaba tan seguro de sí mismo que parecía que iba apartando a quienes tuviese al frente suyo con tan solo su presencia. Sin duda la intrepidez que él poseía no era única. Pero los rostros cambiaron a expresiones de asombro cuando repararon que el guardia en la puerta nos dejaba entrar.

En seguida cuando ingresamos, el bajo de la música electrónica impactó dentro de mí. El ambiente era increíble, las luces LED parpadeaban por todas partes, y la luz negra destacaba la camisa blanca con botones que me había puesto. Uno de los tipos de la seguridad tenía el nombre de Ansel apuntado en un cuadernillo. Nos dejó ver que el propietario del club tenía una mesa reservada en la zona VIP para nosotros, y de forma amable, nos llevó hasta ella.

– ¡Guao! – soltó Nancy – ¿De verdad no querías venir? – me apuntó acercándose al borde de mi oído.

Le devolví un gesto de asentimiento.

Sobre el tablero de vidrio de la mesa se hallaba una tarjeta que tenía firmado James Spiegel. Y cinco botellas del ron más costoso que había visto hasta entonces en mi vida la acompañaban. Nancy y Abigail pretendieron de inmediato ir a bailar, pero Ansel les sugirió que esperaran a que James llegase para presentarlos. Las dos estuvieron de acuerdo en esperar para conocer a quien había favorecido su entrada a Millennials 21, y Nancy comentó que de todos modos la noche estaba comenzando.

Ansel sacó su teléfono celular y comenzó a textear. Di por sentado que estaba escribiéndole a James, y mientras lo hacía buscaba con la mirada hacia la multitud. Nancy fue atrevida, destapo la primera botella y sirvió cuatro tragos en los vasos de vidrio. Beber alcohol no era algo que yo hiciera con frecuencia.

Mis ojos se abrieron como platillos gigantes cuando vi a James acercarse a nosotros acompañado por Dimitri. No podía quitarle la mirada, y él me observaba con prudencia. Pensé que quizá estaba tratando de distinguir cuál de los dos gemelos era Ansel, y por descarte determinar quién era yo. Aunque con la forma en la que yo lo estaba observando le sugería mi identidad. Deseaba saber qué demonios pasaba por su mente, aunque mis piernas me proponían que saliera corriendo y me camuflara entre la multitud en la pista de baile.

Ansel se levantó para saludarlo y no demoró en presentarle a las chicas, mientras que James también le presentó a su primo. Dimitri mostró un interés inmediato en torno a Abigail, y yo elegí saludarlo primero con la ilusión de posponer todo lo posible el contacto directo con James. El apretón de manos que le di no podía a durar para siempre, en especial cuando su atención se enfocó sobre mi amiga desde el momento en que la vio.

Saludar a James fue lo más incómodo, y algo dentro de mí me gritaba que haber ido no habría sido una buena idea. Casi no intercambie palabras con él en ese instante, pero si pudiese hablar con la mirada. Le hubiese rogado que no comentara nada de lo que había hecho.

Las chicas estaban encantadas de conocerlos, y Nancy sonó imprudente cuando le pregunto a James sobre su padre. La periodista innata en ella no se lograba aguantar, ni siquiera en una noche de diversión. Bajo su natural imprudencia le inquirió si había ido a su entierro, pero él le reveló que el sepelio fue realizado tres días antes de que el llegara al país.

Todos permanecimos callados después que él contestara a su pregunta. El momento se hizo incomodo, y es que hablar de la muerte de alguien en una fiesta resultaba delicado. Sobre todo, porque el hijo del fallecido era parte de la conversación. James rompió el hielo preguntándole a Ansel como le había ido con los entrenamientos, y Ansel con entusiasmo le revelo que el entrenador Harrison le había comentado que los directivos estaban muy interesados en su fichaje.

James me echo un vistazo – Estoy seguro que el entrenador ha recibido buenas recomendaciones de ti.

Dejé caer la mirada porque intuí que estaba recordándome la estupidez que hice, pero luego le volví a echar un vistazo transmitiéndole mi arrepentimiento.

James preparaba su trago con pericia, mientras Dimitri buscaba con interés dialogar con Abigail. Éramos seis personas en la mesa, pero a pesar de que pudiese haber hablado con cualquiera, mi atención permanecía fija en James cada vez hablaba. Sin duda me ponía de nervios, y no era solo por lo que había ocurrido antes, sino que cada vez que él me miraba, mi corazón latía más fuerte.



Dos hombres en traje y con cara de pocos amigos se acercaron a nuestra mesa y preguntaron quién era el señor Spiegel. Nancy soltó que el hombre que buscaban había fallecido, mientras yo le lancé una mirada punzante para que se quedara callada. James se puso de pie presentándose con aquellas personas como el hombre que buscaban, y estos le revelaron que eran los enviados de un tal Sr. Pissarevski.

Se estrecharon las manos, y James se disculpó con nosotros retirándose a otra mesa que se encontraba vacía. Dimitri comento que ahora que James era la cabeza de los negocios de su padre, estaba poniéndose al día con los socios y acreedores de sus empresas. En ese momento recordé que lo había visto conversar con el entrenador del equipo, y di por hecho que habría estado finiquitando sus intereses con la administración del club de futbol. Sin embargo, en esta ocasión me pareció curioso que estos tipos eligieran reunirse en una discoteca en lugar de hacerlo de manera formal en una oficina.

Mi mirada no podía despegarse de James, y él sabía a la perfección que lo estaba examinando. Cada vez que él echaba un vistazo sobre los hombros de los hombres frente suyo, se daba cuenta que yo lo miraba. Simulé tirar la vista a otro lugar fingiendo apreciar el panorama. No obstante, aunque las espaldas de aquellos tipos eran muy anchas, él pudo verme todas las veces que intenté mirarlo con el rabillo del ojo.

Estaba claro que James no parecía tener la intención de delatarme, o al menos no lo había hecho hasta ese momento. Además, el retraimiento que sin duda sentía hacía con él se comenzaba a convertir en curiosidad. Me atreví a suponer que tal vez mi intensidad por no quitarle el ojo de encima, lo hacía sentir tan incómodo que lo distraía de su conversación. Aunque esperaba que, en lugar de ser molesto, le estuviera provocando el mismo interés que causaba en mí.

Dimitri y Abigail comenzaron a coquetearse casi de inmediato, y en cuanto él tuvo la oportunidad la invito a bailar. Nancy también se puso de pie, mientras empezaba a moverse con sensualidad incitándome a menearme con ella. Me negué entre risas cuando comenzó a batir sus risos, y ella se quejó de forma burlona mientras decía – "Nene, no seas tan aburrido" – extendiéndole la mano a Ansel, que tenía sus ojos sobre su abdomen descubierto.

Se mezclaron entre la multitud que bailaba al ritmo de la música electrónica, mientras yo permanecí sentado frente al vaso de ron que todavía estaba lleno. Me había quedado acompañado de cinco botellas de alcohol en una mesa desierta, y en pocas palabras parecía una persona asocial retraída en una mesa VIP. Mis pensamientos me proponían que también fuese a bailar, pero se hacía evidente que se habían emparejado tan bien, que yo hubiese parecido una mosca sobrevolando alrededor suyo.

La mesa comenzó a vibrar y me di cuenta de que Ansel había olvidado su teléfono celular. No le di importancia y dejé que la llamada ingresara al buzón, pero cuando vi que era James quien estaba marcando, lo tomé de prisa. Antes de que pudiera aceptarla, él colgó. Busqué con la mirada la mesa donde se encontraba, aunque no vi rastros de él, y traté de distinguir a alguno de los hombres con los que estuvo conversando.

No parecía haber pistas sobre dónde estaban, y me pareció curioso que él estuviese llamando con el fuerte ruido de la música. La cara de matones que tenían los hombres con los que estaba reunido me preocupó, y me vino a la mente la posibilidad de que él estuviese en problemas. Ahora que James era el dueño de los negocios de su padre, qué estuviese presente en una discoteca tan popular, desde luego, no iba a pasar desapercibido para aquellos que estuviesen interesados en encontrarlo. Con esto digo, que era posible que aquellos hombres con los que estaba fuesen extorsionadores que habían ido por dinero, o mucho peor, a hacerle daño.

Por suerte, Ansel siempre usaba el bloqueo de deslizamiento simple, y se me ocurrió devolverle la llamada. Sin embargo, antes de que lo hiciera, un mensaje de James llegó. Dudé en si debía tomarme el atrevimiento de leerlo, pero como mi hermano no estaba allí y tenía el teléfono en mis manos, la curiosidad me dominó.

James L.A. WS: Contaba con que él hubiese dejado su celular.

✓ ✓ **Ansel WS:** James, soy Aiden. ¿Algo anda mal?

James L.A. WS: Tranquilo, sé que eres Aiden, ¿y por qué sucedería algo?

✓ ✓ **Ansel WS:** ¿Dónde estás? Tenía muchas ganas de disculparme contigo.

El signo de que estaba escribiendo aparecía y desaparecía, y al mismo tiempo yo desarrollaba lo que pensaba sería una buena disculpa. Cada frase que articulaba me pareció tan desatinada que

las borraba una tras otra, y me di cuenta de la posibilidad de que él también estuviese haciéndolo. Su mensaje llegó primero.

James L.A. WS: Hay una puerta por la cocina tras la barra, te espero allí.

James L.A. WS: No olvides borrar los mensajes.

James me había citado a encontrarme con él y la curiosidad que eso me provocó fue total. Tuve que hacerme del coraje para levantarme e ir a su encuentro, era necesario que lograra controlar cualquier impulso pueril que se me escapara. En ese momento consideré que, en efecto, James también era gay. Y tal vez había dramatizado demasiado pensando que la solución era huir de él.

Salí por la puerta tras la cocina y me encontré frente a un callejón sin salida que solo estaba iluminado por los reflectores de la fachada del club. Él se encontraba allí, con las piernas cruzadas y recostado sobre una pared de ladrillos. Daba vueltas al hielo que flotaba dentro de su vaso con ron, mientras que la penumbra lo rodeaba. Sus ojos se irradiaban con la poca luminiscencia que había en el lugar.

Me apabullo la manera en la que me observaba, aunque también me llenó de curiosidad. Su estoicismo no solo me intrigó, sino que también me hizo convencerme que James era un tipo muy seductor. Me le acerqué con la firme convicción de que, a pesar de mis desastrosos encuentros anteriores, en esa ocasión iba a parecer mucho más interesante siendo yo mismo.

– ¿Por qué has venido aquí? – Le pregunte.

Apartó su mirada de mí, como si mi pregunta le fuese fastidiado – Ya no tenía nada que hacer allá dentro.

– Pero apenas son la una y media – le deje ver – La fiesta todavía está comenzando.

James sonrió – La verdad no vine aquí por eso – bebió un trago– Te había dicho que vendría por negocios.

Caí en la cuenta de que aquello se lo habría dicho a Ansel, o en realidad me lo había dicho a mí haciéndome pasar por mi hermano. Entonces recordé que tenía la necesidad imperiosa de pedirle disculpas.

– Claro... tienes razón. – me toque la parte de atrás de la nuca – Aunque estaba pensando que te debía una disculpa.

– ¿En serio? – ahora me observaba con interés – ¿Una disculpa?

– De verdad no quise hacerme pasar por mi hermano –deje caer los hombros – Creo que me deje llevar por el momento.

– El momento ¿eh? – James se acercó a mí, acorralándome contra la puerta que se había cerrado detrás. – ¿Qué clase de momento?

Apostó su mano en la puerta colocándola justo al lado de mi cabeza. Se inclinó hacia mí y quedamos cara a cara el uno con el otro. Nuestras miradas estaban clavadas entre sí, y todo su aliento con esencia a ron que se disparó cuando dijo aquello me dejó impregnado. No supe si fue el alcohol o su fragancia, pero tenerlo tan cerca de mí hizo que me sintiera como si yo también hubiese estado bebiendo.

Me quede sin palabras y no podía desenclavar mi vista de la suya. Su figura sobre mí era tan imponente. La camisa de lino azul oscuro hacia juego con sus ojos, mientras que su cabello negro con perfecto peinado lo hacía lucir delicado. Ni siquiera necesitaba preguntarle si era gay, porque en realidad ya no me importaba, lo que tenía en duda en ese momento era si debía besarlo yo primero.

James me miraba– Entonces, eres más atrevido de lo que pensaba. – su actitud se proyectó retadora hacia mí – ¿Ansel o Aiden? – parecía buscar una respuesta en mis ojos.

– ¿A quién prefieres? – soné provocador.

Sus manos rodearon mi mandíbula, e imaginé que por su cabeza al igual que la mía estaba pasando la idea de besarme.

De repente, la puerta detrás de nosotros se estrelló contra mi espalda. James me apartó de su lado con celeridad, y la mirada de Conrad nos inquiría con mesura. Mostró con visible disgusto que estuvo buscándolo desde que se percató que los individuos con los que estuvo reunido se habían marchado. El ánimo que transmitía su chofer se percibía exaltado, y James lo tranquilizó diciéndole que ya había acordado los asuntos pendientes con aquellos hombres.

Me causó curiosidad cuáles eran los asuntos a los que se refería, pero tuve la prudencia de no realizar preguntas al respecto. Quise centrarme más en darle a Conrad una excusa de que estábamos atrapados allí, después de fumar un cigarrillo; aunque no había ninguna colilla sobre el suelo. Era evidente que él estaba en sintonía con las cosas que James hacía, y me pregunté si sabría que él tendría las mismas inclinaciones que yo por los hombres.



Regresamos dentro del club y Dimitri estaba en la barra con Abigail. Él le enseñaba a preparar uno de sus cocteles favoritos, un trago de frutas tropicales con vodka. Me pareció curioso que Nancy y Ansel no estuviesen con ellos, y supuse que tal vez todavía estaban bailando.

– Abigail, ¿y Ansel? – Le grité.

– No sé, – Estaba por completo distraída – Dimitri y yo vinimos a tomar algo y Nancy se quedó con tu hermano y uno chicos de los Spark que también vinieron – se acercó a la barra muy jocosa – Creo que a Nancy le ha gustado Ansel.

Le dije a James lo que me acababa de decir y luego fuimos a buscarlos. Conrad caminaba detrás de nosotros observando con cuidado a todo el mundo alrededor, mientras que James y yo intentábamos dar con Ansel y Nancy entre la multitud. El club se había llenado y el DJ movía los espíritus de las personas con la música. Dimitri nos alcanzó y antes de volver con Abigail, nos señaló a un grupo de chicos que estaban cerca de los baños. Nos dijo que eran jugadores de los Spark que siempre visitaban M21, y que tal vez Ansel estaría todavía con ellos.

Nos acercamos a los muchachos y de inmediato lo vi. El mismo sujeto que me había encontrado en el baño del estadio también estaba en el club.

–¡Hey muchachos! –lo escuche vociferar–Ansel ha regresado. –mientras se reía con frescura.

Los tipos que lo acompañaban me miraron y comenzaron a reírse también. Por un momento sus miradas de verdad me llegaron a intimidar, y pensé que tal vez él les habría comentado lo que ocurrió en el baño del estadio de los Angeles Spark.

–¡Qué tal chicos! –elevé la voz– ¿por casualidad han visto a mi hermano? –miré al delantero del equipo.

Todos se observaron confundidos–Sí, el novato tiene un gemelo. –le revelo su compañero. – creo que se ha ido con una pelirroja muy atractiva. – se acercó a mí casi susurrando – posiblemente se hayan ido al baño.

–¿Alguno de ustedes lo ha visto? –James intervino.

Uno de ellos nos dijo que Ansel se había mareado y que regreso con Nancy a la zona VIP. Pensé que tal vez se habría pasado de tragos, ya que después de todo, ninguno de los dos acostumbrábamos a beber con frecuencia cualquier otra cosa que no fuese un par de cerveza. James le agradeció al jugador, y cuando nos íbamos no pude evitar ver que el delantero del equipo me observaba con una evidente molestia en su rostro.

Llegamos a nuestra mesa y lo que menos me esperaba era atrapar a Ansel y Nancy besándose.

Ella se sobresaltó al verme, y aunque Abigail recién me había comentado que a Nancy le gustaba mi hermano, me sorprendió encontrarlos enrollados.

– AIDEN – chilló – ¿por qué diablos tienes la costumbre de desaparecer así?

James me miró como si lo que ella había dicho le hiciera sentir curiosidad.

– Solo fui a dar una vuelta. – trate de disimular la risa. –nos han dicho que Ansel se ha mareado. – lo observé – ¿te encuentras bien?

Ansel se levantó de la mesa tropezando, y creí que tal vez estuvo bebiendo demasiado.

– Eres el puto amo por invitarnos – le habló muy cerca a la cara a Conrad.

– Ansel, ¿estás bien? – note que estaba raro.

Conrad lo apartado y sugirió que algo andaba mal. Me acerque a mi hermano y lo ayude a sentarse de nuevo sobre la silla. Pero de golpe se puso de pie otra vez dando varios pasos erráticos. De repente, se desplomó sobre el suelo y Nancy se sobresaltó. James intento levantarlo lo más pronto posible, pero los ojos de Ansel se habían vuelto blancos. Nunca había visto a mi hermano en ese estado. El yacía estirado sobre el piso boca arriba, y cuando comenzó a temblar me aterrorice.

El fuerte ruido de la música hizo que el alarido que había emitido Nancy fuese imperceptible para quienes saltaban en la pista de baile. Lo especial de la zona VIP era que casi nadie se quedaba allí, por lo que solo nosotros cuatro intentábamos ayudarlo a ponerse de pie. Nancy sugirió llamar al 911, pero cuando saco su teléfono para realizar la llamada Conrad se lo arrebato con rudeza de las manos.

– No necesitamos que hagas esa llamada – apagándolo y entregándoselo después.

Nancy se quedó estupefacta, y ni siquiera su impulso feminista le hizo decir algo.

– ¿Podemos sacarlo de aquí? – le pregunto James.

– Hay otra puerta al fondo – dijo Conrad – Si lo levantamos pensaran que solo se ha emborrachado.

No comprendía que le había ocurrido a Ansel, y ni siquiera Nancy podía darnos una explicación de lo que había pasado. Según lo que explicó estuvieron bailando con Dimitri y Abigail, y luego Ansel la había invitado a ir a saludar a unos chicos del club de futbol que estaban en la discoteca. Estuvieron charlando con ellos un rato hasta que Ansel comenzó a sentirse mareado por el alcohol y decidieron regresar a la mesa.

– Tenemos que sacarlo sin llamar la atención. –dijo James.

Yo estaba confundido – ¿Pero que le ocurre? Necesitamos llamar a emergencias.

– Ha tenido una sobredosis – reveló– Si no lo sacamos pronto será mucho peor –levantándolo mientras yo lo tomaba por el otro brazo.

Caminamos con urgencia con Ansel apoyado sobre nuestros hombros a lo largo del pasillo que conducía a la parte posterior del club. La camioneta de Conrad estaba estacionada a solo metros de la salida, y en cuanto llegamos recostamos a Ansel en la parte de atrás. James subió con premura y Conrad no tardo en encender el motor. Les oí decir que era mejor llevarlo a la mansión en lugar del apartamento, ya que Beverly Hills estaba más cerca. Además, James mencionó que allí había alguien que podía ayudarlo.

– ¿Qué esperas? ¡Sube! – Increpó James.

Me espabilé en cuanto escuché su voz y subí junto a Ansel. Estaba distraído tratando de acomodar su cuerpo sobre el asiento. Nancy se quedó fuera del auto, y le pedí que volviera al club para que le avisara a Abigail lo ocurrido. Ella se había quedado con Dimitri, por lo que no tenía idea de lo sucedido. La camioneta salió proyectada por la calle a oscuras, y en ese momento lo único que de verdad me importaba era que mi hermano estuviese bien.

CAPÍTULO CINCO

El cuerpo de Ansel estaba ardiendo en fiebre cuando lo llevamos a la mansión, y hasta ese momento no había vuelto en sí mismo, sin embargo, lo oí alucinar varias veces. No entendía cómo había tenido una sobredosis, y el que hubiera consumido una droga ni siquiera me parecía real. Lo recostamos sobre la cama en una de las habitaciones y James le solicitó a la enfermera que nos recibió en la puerta que lo atendiera.

La mujer comenzó a tomar la presión arterial de Ansel, e instó en que se debía bajar de inmediato su temperatura. La fiebre que tenía se elevaba de manera peligrosa, y si no conseguíamos reducir la calentura él podría sufrir un ataque al corazón. Aquello me dejó atónito, y me pregunté una y otra vez en que momento él había pasado de estar bailando con las chicas, a estar inconsciente en una cama. No dejaba de pensar que aquello fuese sido por mi culpa, ya que después de todo yo lo deje para ir a ver a James.

Me sentí impotente observando como la enfermera trataba de reducir la temperatura de su cuerpo con compresas humedecidas. Además, me desespero el hecho de que, en ese momento, lo único que podía hacer era sostener los jarros con agua mientras bajaban la fiebre, y solo me quedo rogar porque él estuviera bien.

James permanecía inmóvil junto a la puerta y en su cara se apreciaba una indudable impaciencia. Al mirarlo me pregunté si de verdad estaría preocupado por Ansel, o como Conrad, por que no llamáramos al 911. En esos eternos veinte minutos en los que lograron estabilizar a mi hermano y su presión se normalizo, no quise reparar el por qué James había insistido en que lo lleváramos a su casa en lugar de a un hospital.

Ansel no había despertado, sin embargo, la enfermera nos tranquilizó al decir que estaba estable. Sugirió que era posible que tuviera una sobredosis aguda de metanfetaminas. Según lo que dijo, estas ocurren cuando alguien toma esta droga por accidente o a voluntad, y sus efectos secundarios pueden ser fatales. Mi hermano había corrido con la suerte de que lo llevamos a tiempo, ya que la hipertermia podría haberlo matado si no era atendido. Saber que estaba dormido me serenó, aunque todavía recordaba cuándo había empezado a convulsionar. Haberlo visto con ojos vacíos y la boca llena de espuma era algo que iba a permanecer en mi mente durante mucho tiempo.

Creí que lo más probable es que Ansel continuara dormido durante un par de horas por los efectos de la droga. Y no pude evitar maginar todo su sistema lleno de metanfetaminas tratando de sobreponerse, pero en ese momento recapacité en que él siempre había sido un tipo muy responsable. Siempre condenó a quienes usaban sustancias ilegales, por eso estaba convencido que de ninguna manera mi hermano se habría drogado a propósito.

James había salido de la habitación y mientras caminaba por los pasillos para buscarlo, me di cuenta de que tal vez aquellos chicos del equipo de fútbol pudieron haberle colocado algo en su bebida. No pude sacarme la mirada de molestia que me había lanzado el delantero de los Spark, y pensé en la posibilidad de que hubiese sido él quien lo drogara en represalia contra mí por lo que

ocurrido en los baños.

– ¿Estás perdido? – era la voz de James.

– ¡James! – me había sorprendido.

Él estaba sin camisa y con una toalla sobre sus hombros.

Me percaté de que acababa de darse una ducha porque su cabello aún estaba humedecido, y pude apreciar que el estrés que tenía en su rostro había disminuido.

– ¿Cómo esta Ansel? – terminaba de secar su cabello con la toalla.

– Esta dormido – me ablandé de hombros – Todavía no puedo creer que haya tenido una sobredosis.

– Me di cuenta en cuanto lo vi ponerse de pie –paso junto a mi saliendo de la habitación– aunque no creí que hubiese consumido metanfetaminas.

Lo seguí por las escaleras – ¿Sabías que habían drogas en el club?

Me miro incrédulo cuando entramos en la cocina – ¿De verdad lo estas preguntando?

Me quede callado.

– Aiden... – hubo silencio unos segundos – Es un club, siempre habrá tabletas por ahí.

Quizá tenía él razón, aparte de que cuando llegué al club lo primero que pude percibir fue a muchos chicos fumando marihuana, aunque en ese momento no le di importancia. No era que frecuentara muy a menudo las discotecas, pero las veces en las que había ido, nunca aprecié que alguien se hubiese drogado, y mucho menos que tuviese una sobredosis. Aunque muy en el fondo, tenía la sospecha de que quienes habían drogado a mi hermano eran los otros jugadores del equipo.

– Claro supongo, – no estaba convencido – Ansel ha sido muy tonto al no darse cuenta.

– Es probable que alguien le haya puesto algo en la bebida – cerro la nevera – Debes tener hambre – dijo entregándome un emparedado con un vaso de jugo.

Me quede observado con la vista perdida el jugo de naranja.

– Tranquilo, – sonrió – Solo le he puesto zumo con azúcar.

Sonreí – Lo sé, – mi mente estaba repasando lo que había ocurrido – ¿crees que hayan sido los jugadores de los Spark? –tomé el emparedado.

–No podría asegurarlo – James parecía dubitativo – pero puedo averiguarlo.

–¿En serio?

–Tranquilo, – sonrió – termina de comer.

Comenzamos a hablar un poco más sobre nosotros, y James me comentó que no había pisado esa mansión desde su llegada al país. Me sorprendió cuando entre las cosas que me dijo, me revelo que dos años atrás antes de dejar Estados Unidos, un joven que conoció en el internado al que asistió cuando era niño en Inglaterra, habría muerto de una sobredosis en un festival de música. Expresó que escuchar sobre la muerte del chico lo afectó demasiado, y cuando retornó a Londres, fue a visitar el cementerio para dejar flores sobre su tumba.

Me sentí apenado – De verdad es un asco que la gente muera.

– Sin duda lo es.

Aproveché el momento de aflicción y le pregunté – ¿Ha pasado algo con la esposa de tu padre?

– El juez ha fijado el inicio del juicio dentro de dos semanas, – sus cejas se habían juntado – Estoy seguro que el jurado la hallara culpable.

– ¿De verdad crees que ella lo hizo? – soné precipitado.

– No creo que eso importe – él se puso de pie.

James alegó estar muy agotado en cuanto comencé a preguntarle acerca de esas cosas, y se disculpó retirándose. Era posible que de verdad el no quisiera hablar de ello, aunque pensé por un

momento que cualquiera fuese el motivo que James tuviese para haberse ausentado de ese lugar desde su regreso, el haber tenido que volver a causa de Ansel le trajo recuerdos que estuvo intentando sortear.

Tuve que vagar otra vez a solas por la casa, y después de asegurarme de que todavía Ansel estaba bien, cerré la puerta y me recosté a su lado. Ya tumbado en la cama, un bostezo me hizo dar cuenta de que también estaba agotado, y al estar allí junto a mi hermano traté de descansar.



Me desperté cuando alguien que había entrado en la habitación abrió de golpe las cortinas. Me froté los ojos con los dedos mientras el sol que entraba me deslumbraba. Distinguí que en una mesa había algo que parecía ser el desayuno. Los huevos revueltos se veían deliciosos, y cuando descubrí los panqueques con tocino, mi estómago rugió.

– Buenos días, – mis palabras sonaron aletargadas – ¿James?

– El señor ha salido temprano esta mañana – la mujer se limpiaba la falda – ha ordenado que les preparara el desayuno y le avisara al jefe de seguridad Conrad, cuando esté listo para irse.

Los panqueques de verdad se veían riquísimos – ¿A dónde se ha ido James?

– El señor no acostumbra a visitar la mansión, – me arrojó una mirada punzante – esta mañana ha salido temprano a sus oficinas, yo soy su ama de llaves.

Cuando la mujer salió de la habitación, me di cuenta de que Ansel no estaba durmiendo junto a mí. En seguida, salté de la cama y me coloqué los zapatos. Mi estómago volvió a rugir y el hambre que tenía me obligo a ir por uno de los panqueques. Salí de la recámara y bajé las escaleras. No tarde mucho en encontrar a Ansel sentado sobre un gran sillón mirando la televisión. La enfermera que lo había tratado la noche anterior estaba tomando de nuevo su presión arterial, y aunque él tenía enormes círculos oscuros alrededor de sus ojos, parecía estar bien.

– ¡Aiden! – me miró – James me dijo que también estabas aquí.

Me acerqué a él – ¿Has hablado con James?

– Si, – le tomó la mano a la enfermera que se colocaba el estetoscopio – Estoy bien.

Ella confirmó que lo estaba, pero no antes de decirle que tuviera más cuidado la próxima vez que decidiera usar drogas. Le dejó ver que corrió con la suerte de no haber muerto de un ataque por lo que había consumido, y aunque Ansel insistió en que no había usado nada, ella le pidió que tuviera más cuidado con su salud la próxima vez.

– Entonces he tenido suerte, ¿no? – Ansel ironizó.

– De verdad has sido muy irresponsable –Lo mire disgustado – si tan solo fueses visto cómo te salía espuma de la boca.

– De verdad no sé cómo ha sucedido – su cara estaba apesadumbrada.

– Con James creemos que lo mas probable es que alguien te haya puesto algo.

– ¿Tú crees?

Me encogí de hombros.

– James me comentó que estuvo conversando contigo – Su mirada era maliciosa – ¿Ha pasado algo entre ustedes?

– ¿Con James? ¡Qué dices! – Puse los ojos en blanco – todavía estás delirante.

– ¿A poco no te parece guapo?

– ANSEL.

Comenzó a carcajearse y le pedí que se vistiera para irnos. Pero por momentos como ese, creí que quizás haberle confesado mis preferencias cuando éramos niños, no fue lo mejor. Ya que,

desde el momento en que lo hice, siempre busco cualquier chance para intentar emparejarme con cualquiera de sus amigos, inclusive si estos no eran gais, y a veces, terminaba más avergonzado por él que por mí mismo. Antes de que nos fuéramos, lanzo la idea de que tal vez James no se molestaría si ambos nos quedábamos, pero eso me pareció una completa locura.



Había pasado toda la noche fuera del departamento después de estar en el club nocturno, y haber dormido con Ansel en la misma cama dejó mi cuerpo hecho pedazos. Me dolían hasta las pestañas. La sensación de un peso sobre mis hombros me arqueaba la espalda, y el saber que había llegado a casa sin mi hermano me causaba jaqueca.

Nancy estaba eufórica cuando nos vio llegar, pero, aunque le explicamos que Ansel ya estaba bien, ella nos reprocho una y otra vez que tenía que haberla llamado antes.

Cuando ella se tranquilizó, me relató que después que regreso al club, busco a Abigail para contarle lo que había ocurrido. Nuestra amiga no podía creerlo, y cuando se fueron, Dimitri se ofreció a acompañarlas para asegurarse de que estuvieran bien.

Lo que había pasado con Ansel le pareció una demencia, y quedó con la boca abierta cuando le dije que la enfermera aseguró que estuvo a punto de sufrir un paro cardíaco. No podía creer que eso hubiera sucedido, y mientras le relataba todo, se le ocurrió la gran idea de que revisáramos las fotografías que tomó esa noche, para ver si podíamos descubrir en qué momento Ansel habría consumido la droga. O si tal vez, la persona que se la colocó en el vaso, aparecía en alguna de ellas.

Pasamos un rato mirando las imágenes que había capturado para tratar de descubrir a qué hora Ansel había usado las sustancias, o si lográbamos capturar en una de ellas si alguno de los chicos del equipo se la había colocado, pero era tanta la gente que estaba en el club ese día, que cualquiera podría haber hecho. Encontrar a la persona que drogo a mi hermano de esa forma sin duda era como buscar una aguja en un pajar.

Mientras veíamos las fotos, apareció una donde Ansel y ella se estaban comiendo la boca. Nancy se puso roja como un tomate y quiso saltar de inmediato a la siguiente. Pero, algo en la fotografía llamó nuestra atención.

Justo detrás de ellos, se podía apreciar a James y a los dos hombres con los que estuvo reunido esa noche. Pero lo curioso de la foto no era ese detalle en particular, sino que se podía distinguir que él le estaba entregando un paquete amarillo a uno de los sujetos. El envoltorio no dejaba ver que contenía en su interior, sin embargo, sus caras me causaban sospecha.

Nancy sugirió que tal vez en ese paquete estaba la droga que Ansel había consumido, y aunque ella aseguraba que había sido James quien lo drogo, Ansel no estaba de acuerdo. Más que todo por el hecho de que en ningún momento él se había quedado a solas con Ansel. Además, yo sabía que el callejón y yo éramos su coartada perfecta.

Guardé la foto en mi teléfono, y aproveché el momento para pedirle a Ansel el número de James. En el fondo no tenía ninguna mala intención, de hecho, lo único que quería era que él supiera que la foto existía, y tal vez pudiese servirme de hilo para sacarle conversación.

✓ ✓ **WS:** Imagen enviada.

✓ ✓ **WS:** ¡Hey James! Soy Aiden. Quería mostrarte esta foto. ¿Eres tú?

Sin embargo, él no respondió mi mensaje. Estaba claro que había visto la foto donde aparecía capturado con esos hombres. Pero quizá el que me dejara en visto significaba que tal vez no le

importaba.

Pensé en la posibilidad de que yo hubiese percibido algo en la imagen que no tenía ninguna relevancia, y tal vez lo más notable de la foto era el beso que Ansel y mi amiga se estaban dando.

Nancy insinuó que le preguntara si en ese paquete James tenía las metanfetaminas que habían hecho que mi hermano tuviese la sobredosis. Pero, a ciencia cierta no tenía ninguna evidencia de que el paquete contuviera sustancias ilegales, además, pensé que el hacerlo me haría quedar mal con James.

CAPÍTULO SEIS

El lunes por la mañana me sorprendió ver a Ansel entrar a la cafetería acompañado por James. Ambos lucían serios cuando se dirigían hacia mí, y ver a James allí casi me hizo caer de la silla. Ansel se apreciaba lleno de inquietud, y rara vez había visto a mi hermano tan impaciente. No sabía a qué se debía su repentina visita a la cafetería, y mucho menos podía imaginar lo que James estaba haciendo con él.

- Aiden, necesitamos hablar. – pronunció Ansel.
- ¿Que está pasando? – observé a James con nerviosismo – Ahora estoy trabajando.
- Esto es importante. – dijo James.
- ¿Importante? – fruncí el ceño.
- ¡Si! – exclamó Ansel – Ven con nosotros – sacándome de mi lugar de trabajo.

James permanecía en silencio mientras salíamos del café y Ansel caminaba con apremio llevándome con él. No entendía lo que estaba pasando, pero sea lo que fuese, mantenía a mi hermano en una urgencia innegable. Por un momento creí en la posibilidad de que James le hubiera contado lo que había pasado el día del juego, pero pensé que Ansel no sería tan dramático sobre algo así. Sin embargo, la situación me mantuvo ansioso.

El auto de James estaba estacionado a dos cuadras del CaféLivre, y Conrad se hallaba justo al otro lado de la calle en la misma camioneta negra sin matrícula del aeropuerto. Subimos al BMW y con el rabillo del ojo pude ver que James le estaba haciendo una señal a Conrad, mientras que este otro asintió, y Ansel cerró la puerta del pasajero con rudeza.

Dentro del auto, la atmósfera se volvió pesada, y ninguno de ellos pronunciaba alguna palabra. Mi subconsciente me gritaba que James le había dicho que intenté fingir ser él, y mientras tanto, estaba planeando mil y una excusas para cubrirme cuando me dejaran al descubierto. En esa situación, no podía sospechar ninguna otra razón por la que me sacaran de la cafetería con semejante emergencia.

Ansel parecía agitado y James lo miraba como si esperara que empezara a hablar. Los segundos de tensión que habían pasado se hicieron perpetuos, y el aire se sentía como si fuera a cortarme en cualquier momento. Incluso la presencia de Conrad al otro lado de la calle no fue tan incómoda como la situación en la que estábamos.

- ¿Qué ocurre? – pregunté.

Ansel estaba tenso – Sabes que el miércoles será mi prueba de dopaje, ¿verdad? – El sudor le corría por la frente.

- Sí, por supuesto, lo habías comentado – todavía no había captado lo que ocurría.
- Si... – titubeo – sin embargo, sabes que si hago las pruebas no voy a salir limpio.

Era obvio que los rastros de la droga que Ansel había consumido todavía estarían corriendo por su cuerpo, y si no estaban en la sangre, lo más probable es que la detectaran en la orina. Sin duda se había metido en un tremendo desastre, y no estaba seguro de que las influencias de James con el equipo pudieran ayudarlo en esas circunstancias. Fue desafortunado lo que le había sucedido, y aunque podía asegurar que él no tenía tendencias de adicción a las drogas, dudaba que

la directiva del equipo aceptase una excusa tan vaga como una sobredosis por accidente.

– Al demonio. – negué con la cabeza –¿y ahora que vas hacer?

– Por eso hemos venido contigo – señaló James.

– James me ha dado una idea increíble. – expresó Ansel.

– ¿Qué idea? – lo observe con incertidumbre y este me apuntaba con su mirada.

– Ansel necesita que vayas a hacer la prueba por él.

– ¿Qué? – me descoloqué – ¿están locos?

– Nadie notara que eres otra persona – dijo Ansel.

– Es la peor idea que se te ha ocurrido – gruñí.

– Aíden por favor, de niños lo hicimos muchas veces. – replicó Ansel.

– Pero ya no somos niños. ¿Qué pasa si me atrapan? – protesté – ¿acaso has pensado siquiera en las consecuencias?

– Solo tomaran unas muestras de sangre y orina, y ni siquiera el entrenador Harrison estará allí.

– dijo Ansel – Además, James te acompañara.

– Ansel, no creo que sea una buena idea. – me encogí de hombros.

– Las consecuencias de que Ansel salga positivo serían mucho peores – expuso James – No solo está en riesgo su ingreso a los Spark, sino también a cualquier otro equipo profesional.

Aunque quisiera negar aquello, el hecho de que un deportista pueda salir positivo en drogas podría terminar con su carrera. Más aún, sería una huella en su archivo que sería imposible de borrar. Pude imaginar la cara de vergüenza de papá si se enteraba de lo que había ocurrido, y era evidente que de ninguna manera podía hacerlo.

Respiré – ¿de verdad creen que es la única salida? Estoy completamente seguro que fue uno de los chicos del equipo quien te drogo.

Ansel parecía irritado – Tal vez, pero eso no me ayudara mucho. ¿No crees?

–pero James también piensa lo mismo. –busqué su aprobación.

–Quizá tengas razón y alguno de ellos fue el responsable, –dijo James– sin embargo, cualquiera que sea el escenario, Ansel atravesaría por una investigación que afectaría su carrera.

bufé–Quizá tienen razón.

El rostro de Ansel se irradió – ¿Lo harás?

– No he dicho que vaya hacerlo... – pensé unos segundos – Pero puede que estén en lo cierto.

– James es un puto genio. – expresó Ansel – En cuanto me dio la idea le dije para venir contigo.

James sonrió con frescura – Es probable que Aiden también lo haya pensado.

– Yo no... – me quede callado.

Ambos me habían hecho caer en mi propio juego, y aunque ahora era para ayudar a mi hermano, pensaba que quizá por fin aquello me iba librar con James de ese tema. Todavía me avergonzaba por haber intentado personificar a Ansel, y a pesar de todo James ni siquiera había mencionado nada sobre ello. Reusarme a sacar a mi hermano gemelo del aprieto en el que se encontraba sería estúpido.

– De acuerdo, lo haré. – arrugué la frente – pero tienes que cubrirme en el café.

– Perfecto – exaltó Ansel.

– Además, después que tomen las muestras, tu vuelves a lo tuyo y yo a lo mío.

Ansel se veía aliviado, y James también lucía satisfecho.

– ¡Hecho! – señaló.

No tuve más remedio que aceptar ayudarlo, y en mi mente daba vueltas la idea de que tal vez Ansel hiciese lo mismo por mí si yo me encontrara en las mismas circunstancias. Después de todo

era solo una simple extracción de sangre, aunque el miedo a las agujas que tenía de niño no lo había logrado superar. Sin embargo, saber que James estaría acompañándome en esa farsa era lo que me inquietaba más.



Esa noche Ansel y yo actuamos en cómo debería desenvolverme para fingir ser él. Me había colocado sus pantaloncillos deportivos y una sudadera de los Spark y Ansel estaba convencido de que nadie se daría cuenta de que era otra persona. Parecía que habíamos sido calcados el uno del otro, aunque mi olor natural a café pudo haber sido lo único que nos diferenciaba. No obstante, yo estaba vacilante si de verdad hacer eso fuese lo mejor para salir de ese problema.

Comencé a comerme las uñas de la mano derecha y, si no fuera por el hecho de que Ansel me advirtió que me apreciaba nervioso, habría continuado con los dedos de la mano izquierda. Las pruebas serían dentro de dos horas, y James llegaría en su auto en más o menos cuarenta minutos. La fatiga causada por el estrés que me ocasiono saber que tendría que suplantar a Ansel, habían dibujado en mi cara las mismas ojeras que él tenía. Además, no haber tomado una taza de café en los últimos tres días me daba un humor de perros.

Ansel era optimista, y Nancy no se percató de que yo llevaba puesto el uniforme de reposo de los Spark cuando se despidió de nosotros. Se había quedado dormida esa mañana porque estuvo trabajando en un documental toda la noche, además estaba retrasada para su clase de periodismo del siglo XXI.

Ansel perdía el tiempo haciendo mímicas al espejo fingiendo recibir órdenes en la caja registradora, y yo seguía mirando el reloj cada minuto esperando a que James tocara la bocina de su auto anunciando que había llegado. Las pautas que debía seguir dejaban claro lo que debía hacer cuando llegará a las oficinas de los Spark. Tenía que impedir a toda costa que alguien notara que no era Ansel, por lo que era necesario evitar hablar durante mucho tiempo con los otros miembros del equipo. Sus minuciosos requisitos solo alentaron la ansiedad que ya tenía en ese momento, sin embargo, él estaba convencido de que iba a poder hacerlo y de que saldría de allí sin problemas.

James quedó a la hora puntual que había dicho que llegaría, y cuando subí a su automóvil, me preguntó con ironía si yo era Ansel o Aiden. Con clara picardía en mis palabras le contesté que él sabía quién era yo en ese momento, pero que si tenía alguna duda podría intentar aclarar sus inquietudes. Mientras encendía el auto y salíamos directo a la autopista, deslizó una mano por mi pierna y explicó que esos no eran muslos de futbolista, entonces me sonrojé.

Acordamos que James iría a reunirse con el presidente del equipo para asegurarse de que no apareciera en la oficina mientras los médicos me evaluaban. Mi aspecto era con exactitud el mismo que el de mi hermano, pero si alguien con quien Ansel se hubiese involucrado en persona me sacara conversación, podría darse cuenta de que era otra persona. Por lo tanto, debía seguir sus instrucciones y tratar de no hablar con nadie más que con los médicos del equipo, y tan pronto como terminaran el chequeo, irme de inmediato.

Nos detuvimos frente a la sede administrativa de Los Angeles Spark. El edificio estaba en el centro de la ciudad y nos llevó alrededor de una hora llegar allí. James había logrado convencerme de que todo funcionaría y que, gracias a lo que estaba haciendo, Ansel no tendría ningún problema con su fichaje. Se lamentó que no fuese sido él quien consumiera la dosis de metanfetaminas que causó la sobredosis de Ansel, y le dejé ver que hubiera sido mejor si nadie hubiera tenido una para empezar.

– ¿Estas nervioso? – Me preguntó.

– Solo un poco – pero a decir verdad mi corazón bombeaba enérgico.

– ¿Recuerdas cuando te hiciste pasar por Ansel conmigo? – Me observaba directo a la cara.

– Te dije que en serio lo lamentaba – Baje la mirada.

Me interrumpió – No me refiero a eso, – lo miré mientras continuaba – ese día, a pesar de que supe que no eras él, te noté muy seguro en lo que hacías.

Sus palabras solo me llenaron más de vergüenza – Yo no me di cuenta que lo habías hecho...

– El punto es que, no debes sentirte nervioso. Allá dentro nadie sabe que no eres Ansel. – descansó su mano sobre mi hombro – y yo estoy aquí contigo.

Tuve miedo cuando, al entrar al edificio, algunos chicos del equipo que se iban me saludaron como si me conocieran, y solo opté por devolverles el saludo de la misma manera que lo habían hecho. Luego casi entré en pánico cuando vi que el delantero del equipo apareció en la estancia acompañado de otros jugadores.

Tenía la sospecha de que habría sido él quien tuvo la mala intención de drogar a mi hermano, y durante la noche anterior, le había preguntado a Ansel por ese muchacho simulando tener solo curiosidad por saber quiénes eran sus compañeros, sin embargo, mi interés en él era solo porque aun recordaba nuestro fortuito encuentro en el baño, y las grandes sospechas que tenía sobre él.

Según lo que me había dicho Ansel, su nombre era Max, y había estado jugando como delantero de los Spark por los últimos dos años. La posibilidad de que Ansel lo reemplazara en el equipo eran remotas, no obstante, los directivos de los Spark estaban interesados en ampliar su fichaje de jugadores, por lo que era probable que Ansel terminara siendo su sustituto en la banca.

Tomamos el elevador y baje en el quinto piso. James continuo directo a las oficinas de la directiva, y antes de que las puertas de cerraran de nuevo, me giño un ojo. Solo esperaba que nadie me descubriera en el camino. Cada paso que daba mientras iba al consultorio médico me hacía pensar que nada de eso estuviese ocurriendo si fuese sido yo quien se hubiese drogado. Aunque al menos me tranquilizo el saber que después de salir de allí, lo más hacedero es que tuviese mi propia sobredosis con las infinitas tazas de café que iba a tomar.



El médico me recibió llamándome por mi apellido – Gardner – y en su consultorio, antes de tomar la muestra de sangre, me hizo algunas preguntas de rutina. Con cada una que hacía, me ponía más nervioso que me descubrieran, pero cuando la enfermera entró con la botella de orina, me relajé. Después de tomar la muestra sanguínea, me dijeron que debía ir al baño y que tendría que llenar el pequeño recipiente. Ya estaba casi seguro de que pronto saldría de allí y podría volver a ser yo mismo.

Me metí en uno de los cubículos del baño y llené el recipiente casi hasta la mitad. Creí apreciar que la orina había salido más amarilla de lo normal, pero al menos estaba convencido de que no habría rastros de drogas ilícitas. algunos rastros de cafeína que estuviesen allí no serían la gran cosa comparado con la mezcla de metanfetaminas que Ansel tendría en su cuerpo.

Casi dejé caer el depósito para la muestra cuando el delantero de los Spark, Max, entro al baño. De inmediato le di la espalda mientras él iba a orinar a los urinarios. Me temblaban las manos cuando intenté enroscar la tapa del bote, y la necesidad de salir de allí era urgente. No sabía si ese chico me iba a reconocer, pero no podía correr el riesgo de que lo hiciera, aún más cuando casi había terminado con eso.

– ¡Hey! Ansel – Me detuvo antes de que saliera del baño.

– ¡Max! – tenía la mirada sobre el suelo.
– Supe que hoy era tu chequeo – intentaba buscar mi cara – De verdad que te has lucido muy bien sobre el campo estos días.

Destrabé una risa forzada – Casi acabo, solo debo llevar esta orina al médico.

– orina ¿eh? – en su mirada se veía sospecha – menos mal que en los Spark siempre chequean que todos los jugadores tengan buenos hábitos.

– Si, – intente evadirlo buscando salir por la puerta – es una suerte que nosotros seamos tipos sanos.

– ¡Venga! ¿y vendrás mañana al juego? – preguntó.

– ¡Por supuesto! – le lancé aprovechado de huir por la puerta mientras otro chico entraba.

Pude escaparme del baño con el bote de orina en mis manos y lo escuché decirme que tuviese buena suerte. Había logrado salir de allí sin que él se diera cuenta de que no era Ansel, y eso al menos me mantuvo aliviado. Solo necesitaba entregar la muestra en la oficina y terminar de completar algunos formularios para poder liberarme saliendo de ese lugar tan rápido como había ingresado.

James me esperaba fuera del edificio reclinado sobre su automóvil. Tenía puestas unas gafas oscuras que lo hacían ver demasiado seductor. Además, el sol que lo irradiaba hacia apreciar su atractivo de una manera que me hizo convencerme que era el hombre más atractivo que había conocido en mi vida. Sin duda James sabía que me gustaba, y el que se quitara las gafas para lanzarme una mirada fulminante cuando me acerque a él, fue una estrategia que sin duda le funciono.

Salimos del lugar pasadas las doce y media del día, y él se ofreció a llevarme a almorzar. Antes de ese día quizá me hubiese negado a aceptar su invitación por vergüenza, pero después de la adrenalina que se había liberado en mi cuerpo por lo que acababa de hacer, sentía que ir a comer con James no sería más que otra incidencia entretenida.

Llegamos a un restaurante en el centro de la ciudad y James procuro pedirle al mesero que nos trajera lo mejor que hubiese en su carta. Entonces, terminamos los dos comiendo del plato más grande de mariscos y langosta del menú.

– Estaba seguro que te iría bien en el consultorio – dijo.

Sonreí – de verdad estuve muy nervioso allá dentro – sin duda no estaba mintiendo.

– Estoy seguro que Ansel quedaría con la boca abierta si te viera ahora mismo.

Ambos reíamos mientras la langosta pasaba a mejor vida.

James se veía muy relajado conversando conmigo, y pensé en que sin duda entre nosotros se había dado una química interesante. Tal vez los desafortunados movimientos que había hecho para intentar acercarme a él, en el fondo si habían tenido efecto. Pensé que quizá incluso mi desatinó en buscar suplantar a Ansel para hablarle le había parecido algo atractivo.

Creí oportuno el momento para buscar conocer más sobre él, y cuando le pregunte por qué había estado en un internado cuando niño, me revelo que su padre lo había enviado allá después de que se divorciara de su madre. Sentí pena por lo que me estaba diciendo y busqué cambiar el tema sobre sus relaciones personales con otros chicos. Pero ironizo regresándome la pregunta de que por que estaba tan seguro que él había tenido relaciones con muchachos.

Comencé a bufar con sus evasiones y sin titubeos le dejé ver que me parecía inverosímil que no hubiese tenido alguna relación con un alguien alguna vez. Asimismo, entre risas le pregunte si acaso entonces era virgen, a lo que él me respondió que sin duda no lo era. En ese momento la tensión sexual entre los dos volvió a florecer, y de pronto sentí como una de sus piernas se metía entre las mías.

Sin duda James sabía que me gustaba, y yo estaba comenzando a creer que también le estaba gustando a él. Si no fuese porque el restaurante estaba lleno de personas tal vez me hubiese lanzado a comerle allí mismo la boca. Pero James era el hijo del hombre más reconocido de la ciudad, y aunque él no quisiera tenía sobre su persona los ojos de toda la gente a nuestro alrededor.



La comida me había parecido increíble, pero lo mejor había sido la conversación que pude tener con James. Tal vez podía ser un tipo indiferente en algunas ocasiones, pero al menos me había revelado el hecho de que había pasado gran parte de su infancia en Inglaterra porque su padre se había separado de su madre.

James conducía por la autopista de regreso a mi departamento cuando recibió una llamada en el teléfono de su automóvil. Se vio intrigado y cuando la tomó en altavoz, pude escuchar la voz de Conrad detrás de la línea. Este le indicó a James que, desde hacía cinco cuadras, un automóvil modelo Chevrolet azul nos estaba siguiendo, y que no creía que fuera alguien de la prensa. James esperó sus instrucciones mientras observábamos el auto a través del espejo retrovisor, dándonos cuenta de que de hecho si nos estaban persiguiendo.

Conrad le había enviado una dirección al GPS a la que James debía dirigirse. En ningún momento lo aprecié nervioso mientras conducía su auto, y pensé que quizá ya estaba acostumbrado a que lo siguieran por la ciudad. James permaneció serio cuando llegamos a un depósito abandonado que tenía el logo de las empresas SPIEGEL. Dio varias vueltas alrededor y supuse que intentaba perder el auto que había entrado también a aquel lugar.

Las indicaciones de Conrad mostraban que estacionáramos el automóvil en la parte oeste del almacén, y que el llegaría con nosotros en pocos minutos. Por un momento consideré que aquello que estaba ocurriendo era un protocolo demasiado excesivo para solo un auto deportivo que nos seguía. Sin embargo, James siguió todas las instrucciones que su chofer, aunque ahora estaba claro que era su jefe de seguridad, le había dado.

Detuvimos el auto donde el GPS indicaba que debíamos detenernos. Busque preguntarle a James si de verdad todo eso era necesario, y él solo se limitó a responderme que tenían todo bajo control. James sacó su celular e hizo otra llamada, pero en ese momento no pude escuchar con quien estaba hablando. Lo único que entendí de lo que él le decía a la otra persona tras el teléfono, era que buscara su auto en el satélite y estuviera atento ante cualquier inconveniente.

Bajamos del auto de James a pesar de que Conrad nos había indicado que no saliéramos antes de que él llegara. Sin embargo, fue James quien quiso ir en contra de lo que su propio jefe de seguridad le había dicho. De repente, las luces altas de un deportivo azul nos encandiló cegando mi visión.

– ¿Entonces se trataba de esto? – Escuché a alguien hablar.

No lograba ver a la persona que se acercaba a nosotros.

– ¿De verdad pensaste que no te iba a atrapar en esta mentira?

– ¿Quién eres? – Lanzó James.

Mis ojos se acostumbraron a la intensidad de los faros y pude ver que aquella persona se trataba de Max, el delantero de los Spark, y cuando vi la sonrisa infame en su rostro me palidecí. No podía creer que el fuese la persona que nos estuvo siguiendo durante todo ese tiempo en la autopista, y la idea de que el ya supiese que no era Ansel se había calado en mi cabeza.

– ¿Max? – estaba nervioso – ¿Qué haces aquí?

Se acercó frente a nosotros – Por poco dejo pasar que no eras Ansel. Menos mal me encontré

contigo aquel día en el juego.

– ¿Por qué estas siguiéndonos? – preguntó James.

Max comenzó a reírse – ¡No te preocupes! – miro a James – No tengo ningún problema contigo – luego me lanzo la mirada – pero por suerte he pillado que has ido a hacer las pruebas en lugar de tu hermano.

Intente disimular – Creo que estas equivocado – mariposé las palabras – Ansel fue a hacer sus pruebas y ahora seguro ya estará en casa.

Me interrumpió – ¿De verdad piensas que soy tonto? Los he seguido desde que salieron de la agencia. Supe que eras tú en el momento en que te vi tan nervioso, y pude confirmarlo cuando me dijiste que irías al juego de mañana.

Se dibujó una expresión de asombro y condena en mi rostro.

Sonreía – Fuiste muy tonto al dar por hecho que mañana habría un juego.

Sin duda Max estaba convencido de que yo no era mi hermano, y tal vez ninguno de mis intentos por buscar convencerlo iban a funcionar. No sabía que quería, pero era evidente que nos estuvo siguiendo por algún motivo que era claro que buscaba revelar. Mientras tanto James me observaba como si estuviese molesto por que había dejado que me descubrieran tan fácil.

James nos interrumpió preguntándole a Max que quería con todo eso, y le pregunto que si acaso buscaba perjudicar a Ansel de alguna manera. Max se veía muy seguro, y mientras me acorralaba más tras descubrirme, no pude evitar preguntarle si acaso el había drogado a Ansel.

– ¿Acaso has sido tu quien le puso algo en el trago a Ansel? – Pregunté.

– De verdad que eres ingenio. – parecía hablar para sí mismo.

– ¿Qué buscas con todo esto? – indagó James.

– ¿De verdad piensan que estoy contento por que busquen remplazos para mi posición en el equipo? – Max se veía molesto.

– Pero Ansel no viene a reemplazarte – Busqué darle una explicación – incluso tal vez solo se quede en la banca.

Aquello pareció molestarle mucho más – ¡En serio eres estúpido!

Max amenazó con dejarnos en evidencia con la directiva del equipo, y aseguro que se encargaría de que Ansel no pudiera entrar en ninguna liga profesional a partir de ese momento. Me di cuenta que tal vez su única intención con drogar a mi hermano era que saliera positivo tras los exámenes de dopaje. Y así evitar su posible ingreso al equipo.

Entonces, James intento persuadirlo ofreciéndole un trato. Le aseguro que le entregaría la suma de dinero que Max exigiera a cambio de su silencio, y le afirmo que movería todas sus influencias para que formara parte del equipo nacional para el próximo mundial de futbol. Me sorprendió ver a James buscar de arreglar mi evidente error al dejar que Max descubriera mi identidad. Pero a pesar de las ofertas que le había hecho, Max se burló de él diciéndole que no estaba interesado en el dinero ni las influencias del hijo de un hombre que estaba involucrado en los negocios sucios de Los Angeles.

Pude percibir que James se sintió ofendido por las palabras que Max le había dicho, y me sorprendí más cuando lo vi dar un paso atrás mientras Max nos insultaba. Por un momento pensé que, si me fuese enredado con él aquel día en el baño, cabía la posibilidad de que hubiese aceptado llegar a un acuerdo con James en ese momento. No obstante, estaba claro que todas sus intenciones eran las de denunciarnos.

– Al menos sentiré satisfacción de haber jodido a tu hermano en lugar de a ti.

James me miró como si él fuese entendido la indirecta mucho antes que yo.

– ¡De verdad es triste que Ansel tenga un hermano tan marica como tú! – estaba claro que todas

sus intenciones eran las de ofenderme.

No se me ocurría nada más para convencerlo de que no expusiera a mi hermano ante los directivos del equipo, pero estaba claro que esa era su única intención. Solo pensé en el hecho de que nuestros padres se enteraran de lo que nos habíamos atrevido hacer, y pude imaginar la vergüenza que ambos sentirían. Además, si descubrían que me hice pasar por mi hermano para tomar unas pruebas médicas, acabaría de inmediato con su carrera.

De pronto, un sonido abrupto e intenso golpeo mis tímpanos produciendo un silbido agudo en mis orejas. Vi caer el cuerpo de Max frente a mis pies mientras la sangre brotaba a chorros de su cabeza. Los tenis blancos de Ansel que me había puesto quedaron cubiertos por completo manchados con sangre y algo que parecía ser parte de su masa encefálica. El shock por lo que acababa de ocurrir me mantenía confundido. Una bala había sido disparada matando en seco a Max. Ver como los espasmos de su cuerpo mientras estaba tendido sobre el suelo produjo que tuviese náuseas.

Al darme la vuelta James estaba allí, de pie frente a mí observando sereno lo que había ocurrido. Su rostro se veía inalterable, y no parecía estar sorprendido por lo que acababa de pasar.

– ¿James? – lo miré – ¿Le has disparado? – no podía quitar la vista del objeto negro en su mano que luego se iluminó.

– ¿Por qué hiciste eso? – le oí decir.

Se escucharon unos pasos tras de mí acercándose a nosotros, y mientras me daba vuelta para ver de quien se trataba, me sorprendí ver que quien se aproximaba era Conrad. Este tenía un arma empuñada en su mano y se comprometía a guardarla dentro de su saco. Había sido él quien le disparo en la cabeza a Max, y de un tiro certero lo habría matado en seco. Mi respiración todavía se mantenía agitada, y ya volvían a escuchar con normalidad.

Conrad se acercó al cuerpo de Max moviéndolo con uno de sus pies. Sin duda ya estaba muerto, pero quizá solo quería asegurarse de que la bala hubiese entrado en el sitio al que había apuntado. James volvió a preguntarle por qué había decidido matar a Max, y Conrad de forma fría le respondió que era la única forma en la que ese – Pendejo – no podía salirse con la suya.

James se acercó a Conrad y le dijo que podrían haber buscado otro modo de resolver ese problema. Pero me sorprendí cuando le dio las gracias porque después de todo, según sus palabras, ya tenía suficientes problemas como para sumar otro a su lista. No estaba seguro si ellos eran conscientes de que yo también estaba allí, pero la forma tan retorcida con la que hablaban del asesinato de un tipo, que a pesar de haber sido molesto, no debía haber muerto de esa forma.

– ¿Te encargaras del cuerpo? – preguntó James.

– Ya me estoy encargando de eso – expresó Conrad – es mejor que salgan de aquí de inmediato.

– De acuerdo – dijo James – espero tus novedades.

Puso su atención sobre mí y su mirada había vuelto a ser la misma que tenía cuando estábamos en el restaurante. Sin embargo, yo todavía no lograba procesar lo que estaba pasando, y mucho menos concebía la forma tan fría con la que él y su jefe de seguridad habían arreglado resolver el – problema – del cuerpo inerte de Max que yacía muerto sobre el suelo.

– ¿James lo han matado? – hice una pregunta obvia.

– Lo sé, Conrad se ha excedido con esto – se tocó la cabeza como si tuviese migraña – pero ya no hay nada más que hacer.

Sus palabras me dejaron helado, y no podía creer que este fuese el mismo chico que hacía un rato me había parecido tan interesante y lindo.

– James, pero no se trata de cualquier cosa, hemos matado a un hombre. – soné iracundo –

¡podemos ir a prisión por esto!

Mis palabras parecieron irritarlo – no seas impropio – me ignoró yéndose a su auto – ¿Vienes? – me lanzo mientras lo encendía.

La sangre sobre los tenis comenzaba a secarse, pero la imagen de Max desplomándose frente a mis ojos todavía se mantenía cruda en mi mente. El estremecimiento por lo que acababa de ocurrir me había sacado de la realidad. Además, estaba convencido de que Conrad era un tipo al que había que temer.

Salimos del almacén SPIEGEL con dirección a mi residencia, y buscaba la forma de borrar de mi mente lo que había ocurrido dentro. Tenía que encontrar mi mejor cara para mostrarle a Ansel sin revelar lo que acaba de pasar, mientras que, por otro lado, pensaba si de verdad era una buena idea que mi hermano y yo nos involucráramos más con el entorno de James. Al menos lo que era seguro es que ya nadie iba a exponer a Ansel, sin embargo, no estaba convencido de que la forma con la que se había arreglado el problema, no trajera más inconvenientes a futuro.

CAPÍTULO SIETE

Cada noche que había pasado, soñé con la muerte de ese chico delante de mis ojos. Su sangre esparcida por todo el piso, y las manchas que no pude quitar de los tenis escondidos en mi armario me causaban ansiedad. Todavía no podía creer que eso hubiera sucedido, además, ver que James reaccionara con tanta naturalidad no me ayudó en lo absoluto. Ese fin de semana después de lo que sucedió, Ansel quería que fuera a la mansión de James, pero me sentía tan indispuerto que le tuve que decir que estaría en casa de Carlos.

Los primeros días tras el evento reflexioné en si debía de llamar a la policía, pero temía que, si lo hacía, las consecuencias que tuviésemos Ansel y yo fuesen desastrosas. muchas ideas perturbadoras sobre James se estaban formando en mi cabeza, y aunque él no había sido quien apretó el gatillo, ciertamente estaba demasiado involucrado en el hecho, y fue entonces me di cuenta de que de una forma u otra yo también lo estaba.

Tuve que contenerme cuando Ansel nos dio la noticia de que el entrenador Harrison lo había designado como el nuevo delantero del equipo, incluso después de la extraña y repentina desaparición de Max, y aunque yo sabía perfectamente lo que había pasado con él aquella tarde, no podía decir nada. No obstante, al menos, desde que lo hicieron parte del club de futbol, Ansel se mudó a la residencia para jugadores, por lo que ya no estaba quedándose en la mansión.

Max había descubierto que suplanté a mi hermano en las pruebas de dopaje para el equipo, y más allá de haber sido descubierto, la verdad fue que preferí guardar el secreto de su asesinato para proteger a mi hermano, aunque tal vez solo estaba tratando de protegerme a mí mismo. Los últimos días de agosto me resultaron una tortura mental, y ni siquiera dentro del campus me sentía bien. En cada esquina que miraba, juré ver que alguien estaba siguiéndome, y cuando una patrulla de la policía local se encontraba estacionada frente a una tienda de donas cercana a la facultad, tuve el delirio de que estarían buscándome. La sudadera con capucha me servía para ocultarme incluso de mis propios amigos, y mis manos estremecidas dentro de los bolsillos delanteros podían temblar sin ser vistas.

Me topé con Carlos entrando a la clase de estadísticas. Había faltado a las últimas dos reuniones en su casa, alegando que pesqué un virus que me dejó en cama todo el fin de semana, ya que no tenía cabeza ni para ir a trabajar en el proyecto. Sin duda mi amigo había notado que algo extraño me estaba pasando, y a pesar de que quise sentarme lo más lejos suyo, él se las ingenió para conseguir el asiento que estaba junto a mí.

—¿Qué bicho raro te ha picado? —su voz sonaba molesta.

—¿A mí? —sabía que lo preguntaría—no me he sentido bien estos días—puse cara de enfermo.

—Si no te conociera tan bien diría que estás intentando pasar de mí.

—¿Qué dices? —negué con la cabeza—solo he tenido un poco de malestar, pero ya estoy mejor.

—Claro, si tú lo dices...—el profesor nos lanzó la mirada—diría que desde que tu hermano llevo a la ciudad estas muy raro.

—Estas exagerando—afirmé.

—En fin, quería decirte que los motores ya llegaron a casa—me tomó del hombro—¿sigues a bordo no?

Mi rostro se iluminó—por supuesto papi.

—Me alegra que estés aquí—Carlos estaba sonriendo.

Al acabar la clase, Carlos y yo nos pusimos al día con los avances del dron. Él y Alex estuvieron realizando pruebas de funcionamiento el viernes, y querían que en las próximas reuniones consiguiéramos armar lo que sería el primer prototipo. De ninguna manera había perdido mi interés en el proyecto, pero había estado pensando en tantas cosas los últimos días que, quizá estaba dejando que los pensamientos de miedo y culpa me dominaran por completo. Quedé con él en vernos sin falta el jueves por la tarde, y cuando salíamos de la facultad, su novia Jessa lo estaba esperando afuera. Conversar con mi amigo me hizo ver que todo seguía estando bien, además, aunque parezca perturbador lo que voy a decir, comencé a creer que quizá la policía no encontraría nada que diera indicios de lo que había pasado con Máx.

Tenía la tarde libre en la cafetería, por lo que me encontraría con Ansel después del mediodía en mi departamento y de ahí iríamos al muelle de santa Mónica. Ansel estaba muy animado desde que supo de su fichaje en el club, y había comenzado su papeleo para ser transferido a una universidad de Los Angeles. Ya no sería solo un jugador amateur de nivel universitario, si no que ahora estaría jugando con los mejores clubes profesionales.

Tomé unas papas de la maquina dispensadora y mi celular sonó. El mensaje era de mi hermano, me decía que se encontraba con Nancy en el estacionamiento de la universidad, y que estarían esperándome allí. No sabía que se traían entre manos esos dos, pero me resultaba sospechoso que estuvieran pasando tanto tiempo juntos después de que el regresara con nosotros al departamento.

Guardé mis cosas dentro de la mochila y fui a buscarlos. El malibu de Nancy estaba estacionado con las puertas abiertas, mientras que Ansel se encontraba sentado sobre el maletero, y ella se hallaba de pie frente a él. Verlos tan juntos hizo que me diera cuenta casi de inmediato que algo estaba pasando entre ellos, aunque ninguno de los dos había tenido en valor de decirme lo que estaba claro frente a mis ojos.

Ansel salto del auto en cuanto me vio, arrojándome un muñón de tela que logré atrapar en el aire. Era un bañador con el logo del club de natación de la universidad, y cuando le pregunte de qué se trataba, me dijo que Nancy lo había conseguido con unos amigos. Sin embargo, no entendía para que me lo había dado, pero sus palabras sonaron claras cuando indicó que James nos había invitado a pasar la tarde en la piscina de su mansión.

De inmediato busque excusas para no ir, pero Ansel ya sabía que estaría libre, y dio por hecho que pasar la tarde en la casa de su nuevo y favorito amigo sería mejor que ir a pasear al muelle. Tenía el bañador en las manos y unas ganas inmensas de salir huyendo, pero me di cuenta de que tal vez, ver a James en compañía de mi hermano y mi amiga, sería menos incómodo. Además, quería dejarle claro que no iba a decir nada de lo que había pasado.



El enrejado de la mansión se abrió automáticamente cuando llegamos. Recordé que la última vez que había estado en ella, fue cuando Ansel tuvo la sobredosis, y ese día no reparé en cuán grande era el lugar. La fuente en el centro del patio central me parecía hermosa, y el león en el medio de ella tenía detalles dorados que lo hacían resplandecer con el sol.

Cuando bajamos del auto, Nancy quedo maravillada con la mansión, y no dejaba de preguntar si James podría darle una entrevista sobre el homicidio de su padre. Pero, Ansel le sugirió que

tratara de no hacerle preguntas al respecto, además, mencionó que el motivo por el cual nos había invitado era para celebrar su ingreso en los Angeles Spark. La cara de mi amiga mostraba resignación, pero afirmaría que ella buscaría cualquier momento para hacerle, aunque fuese una pregunta.

James nos recibió en el jardín, llevaba una camiseta blanca y pantaloncillos cortos. En cuanto lo vi me sentí acalorado, pero al mismo tiempo mi cuerpo se estremeció cuando recordé que habíamos sido testigos de un homicidio. Él, sin embargo, no parecía estar ni un ápice perturbado. Su sonrisa era radiante, y podría asegurar que su mirada se iluminó en cuanto nos vimos a los ojos.

El bañador que Nancy había conseguido me quedaba bien. Me ajustaba un poco en la entrepierna, aunque también sentía que marcaba con abundancia mis posaderas. Cuando salí del baño, los tres se quedaron observándome, y Ansel como de costumbre emitió su típico silbido vulgar. Me lancé de inmediato a la piscina, y Nancy chilló cuando el agua le salpicó. Me deje hundir hasta lo más profundo, buscando que mis pensamientos también se ahogaran, pero sus siluetas entrando al agua me hicieron dar cuenta que debía calmar mis pensamientos.

James estaba muy afable esa tarde, e incluso cuando Nancy osó preguntarle sobre el juicio contra su madrastra, él le reveló que la fiscalía llevaría el caso a juicio a finales del mes. Ni siquiera que ella le fuese preguntado parecía molestarlo, y cuando Ansel cambió el tema mostrando interés sobre la mansión, James reveló que la casa y el terreno habían pertenecido al famoso Elvis Presley.

El Señor Spiegel la habría comprado en una subasta junto con muchos de los artículos personales del cantante, y fue allí donde James había vivido hasta que su padre lo envió al internado en Inglaterra, cuando cumplió los doce años. Me dio mucha curiosidad el por qué lo enviarían a un colegio al otro lado del mundo, pero preferí no preguntárselo.

Mientras Nancy y mi hermano se volvía a meter al agua, me quede sentado con James en el borde de la piscina. Ninguno de los dos dijo algo durante algún rato, pero sentía que él me estaba observando con el rabillo del ojo. No sé si te ha pasado, pero a veces la mirada de una persona sobre ti tiene tanto poder, que aprecias como te agita.

—¿Cómo has estado? —le pregunté.

Se veía sorprendido de que lo hubiese hecho—A decir verdad, he estado un poco ocupado en la oficina, pero quise tomarme el día de hoy para relajarme.

—Te entiendo. —volví a mirar el agua.

—¿Y tú? —se escuchaba lleno de interés.

—Podría decir que bien, —aunque yo sabía que no era así—todavía sigo pensando en lo que paso aquel día.

Siguió después de mí—¿le dijiste algo a...?

—¡Por supuesto que no! —exclamé.

—Me tranquiliza que no lo hayas hecho.

Guarde silencio.

Colocó su mano cerca de la mía en el borde de la piscina—¿estas disgustado?

—No, pero solo es que ha sido muy difícil de asimilar—fruncí el ceño—mis pensamientos me estuvieron turbando todos estos días, —me ablande de hombros—de verdad no quiero parecer molesto.

—No tienes que disculparte, —se apartó un poco de mí—Aiden, sabes que lo que ocurrió no puede cambiarse ¿verdad?

Sin duda estaba en lo correcto—¡pero pudo haberse evitado!

Se tocó las cejas con los dedos—tal vez, pero tienes que tener en cuenta que ese tipo quería perjudicarte a ti y a tu hermano.

Me quedé en silencio y lo observé con pena.

Se acercó a mí—entiendo que haya sido un shock para ti lo que ocurrió, pero yo más que nadie hubiese querido otra cosa.

Ansel nos interrumpieron lanzándonos agua de la piscina. había estado jugueteando con Nancy marco polo dentro del agua, y cuando nos preguntó el por qué no estábamos con ellos, James y yo nos miramos las caras. Me levante y me lance de nuevo al agua, y luego mire a James y él lo hizo también.



Mi hermano y Nancy ya no ocultaban lo que era evidente, pero ella se apreciaba avergonzada cuando le lancé una mirada punzante, después de que los dos se comieran la boca en frente de James y de mí. No me molestaba que mi amiga estuviese involucrándose con mi hermano, pero me parecía que tal vez ella estaba buscando en él un sustituto de Joshua.

La conversación fluía y pronto salió a colación el tema del fichaje en el equipo. Ansel tuvo mucha curiosidad y no se contuvo de preguntarle a James si había tenido algo que ver con la rápida decisión de los directivos del club, pero él le aseguró que no tuvo ninguna intervención en ello, y que todo había sido por su alto desempeño; pero tuve la sospecha de que eso no sería totalmente verdad.

No tardo mucho tiempo para que emergiera el tema sobre la desaparición de Max. Ansel reveló que en los pasillos del club de fútbol tenían la hipótesis de que el chico habría desaparecido voluntariamente de la imagen pública por problemas de drogadicción, pero el departamento de policía del condado había estado realizando algunas entrevistas respectivas para esclarecer su extraño desvanecimiento. Sin embargo, habían encontrado en su casillero, algunas pistas que indicaban que se habría ido a México de donde era oriundo. Durante todo el rato en el que Ansel nos estaba relatando aquello, mi cara se volvía más y más pálida, ya que, aunque quisiera convencerme de esa mentira, yo sabía lo que en realidad le había pasado. Para mí estaba claro que Max no volvería a aparecerse, o al menos, que no lo haría estando con vida.

James lo interrumpió diciendo que debía retirarse por un minuto, pero antes de que se marchara, me pregunto si quería acompañarlo. Me tomo por sorpresa que me hiciera esa petición, aún más porque en ese momento todavía estaba reviviendo el evento en el almacén. Pero las miradas de Ansel y Nancy esperando a que aceptara ir con él y que los dejara a solas, me empujaron a levantarme y acompañarlo.

Entramos y James me llevo por varias de las grandes habitaciones de la mansión. La extravagancia de la decoración me resulto llamativa, asimismo, los cuadros de Picasso le otorgaban un color extraordinario a cada una de las paredes blancas en las que estaban colgados. Me sentí por completo desubicado acompañándolo por el recorrido de su casa, aunque me daba la impresión de que él pretendía cambiar mi estado de ánimo, o al menos eso estaba intentando.

No pude contener el preguntarle qué estábamos haciendo, y él reveló que había querido entrar a la casa para sacarme de la piscina. Me abochorné, y él continuó explicando que la palidez en mi rostro ya se estaba volviendo alarmante. Además, apreciaba que James me miraba de una manera muy rara, como si buscara decirme algo y no encontrara las palabras para hacerlo.

Entonces, una escultura masculina romana y sin extremidades llamo mi atención. Los risos del joven tallado le caían hasta la nuca. El torso descubierto dejaba ver un abdomen definido y un perfil dotado de una indudable hermosura. La figura se caracterizaba por tener rasgos suaves, un

tanto redondeados. Sus labios eran gruesos, pero la boca no era muy grande. Casi de inmediato, James notó mi innegable interés y me confesó que su padre la había adquirido en un viaje a través de Europa. El muchacho que estaba esculpido era <<Antínoo>> un romano de gran belleza, favorito y amante del emperador Adriano. Al escuchar aquello, sentí muchísima curiosidad en ella, y le pregunté si de verdad había dicho la palabra amante.

James se acercó a mí, y los dos quedamos frente a frente cuando me volví para verlo. Me puse nervioso e intenté dar un paso atrás, pero él me tomó la muñeca y me impidió alejarme. El impulso de mi corazón se aceleró y me llenó de nervios, mientras que James me miraba con melancolía, como si estuviera esperando que yo dijera algo, pero algo me impedía emitir palabras.

Estando tan juntos, debajo de la sombra de la figura desnuda de Antínoo, me hizo sentir como si todo lo que estaba pensando sobre lo que había sucedido dejara de importar, y el ardor en mi cuerpo me llevó a llenarme de pensamientos impúdicos. Ambos nos encontrábamos semidesnudos, cubiertos solo por trajes de baño elásticos que se estiraban juntos en volumen, y su mano alrededor de mi muñeca causó que mi cuerpo me comenzara a traicionar.

No sé si fui yo quien lo beso primero, pero los dos comenzamos a comernos la boca debajo de las piernas de mármol de la escultura. Sus besos me dejaron sin aliento, y la erección en mi entrepierna debajo del traje de baño rozaba con la suya. Casi derribamos la figura cuando accidentalmente nos apoyamos sobre ella, pero una vez que dejó de tambalearse, seguimos con los besos y el manoseo. Era evidente que mi cuerpo cedía al impulso que él me provocaba, y la piel erizada de mis brazos reclamaba cada vez que pasaba sus manos sobre ella.

James se sentó sobre el pedestal de granito de Antínoo, y su belleza me resultaba tan comparable como la suya. El cuerpo de mármol era sugestivo, pero el de James era por completo una exquisitez visual. Al mismo tiempo, el bulto en su entrepierna era mil veces más grande que la pequeña protuberancia de la estatua, y entonces James tomó mi erección con su mano, apretándola con suavidad, pero también con firmeza.

Solté un suspiro, y luego él, tomando la mano que había puesto sobre la suya, la llevó a la firmeza de su falo. El espacio entre nosotros era casi nulo, y mi palma apretando su entrepierna me llevó a acariciarla. Entonces, James me preguntó si me gustaba lo que estaba palpando, y todo el ardor que me recorría quedó en evidencia cuando le dije, de manera soez, que me gustaría manosearlo de muchas formas.

Nos mirábamos a los ojos y su mirada me transmitía erotismo. Estábamos en ese gran salón con techos altos y rodeados de esculturas históricas. Las cortinas blancas de seda ondulaban con la brisa, y el ímpetu que teníamos nos impulsó a besarnos otra vez. En aquel momento, me convencí de que el homicidio de Max era algo que tenía que dejar atrás. Estaba consciente de que, si seguía torturándome con eso, mataría el deseo que estaba sintiendo, además, pensé que quizá Ansel tenía razón al decir que conocer a James podría ser algo más que bueno.

Escuchamos los pasos de alguien que se acercaba y James se apartó de mí nervioso. Sugirió que saliéramos del salón por la puerta contraria de donde provenían las pisadas, y él sospechó que la persona que se aproximaba, tal vez se trataba de su ama de llaves. La mansión nunca estaba por completo vacía, y me revelo que ese era el motivo por el cual a veces prefería quedarse en su departamento en el centro de la ciudad. No sabía que tuviese uno, pero era indudable que, si tenía una residencia como esa, que tuviese más domicilios no sería absurdo.

Mientras nos escabullíamos por los corredores mi arrebató se transformó en adrenalina, y antes de que llegáramos a las puertas hacia el jardín oeste, me expresó que, la próxima vez me invitaría a su departamento privado. No quise decir nada, pero estaba claro que desde ese momento estaría

esperando el día en el que lo hiciera. James me había llenado de un apetito sexual en torno a él, y su imagen semidesnuda con la erección debajo del traje de baño me tentó a imaginármelo desnudo en frente de mí.

Regresamos a la piscina, y los dos simulamos haber ido a su oficina a recibir un paquete que le había llegado. En tal caso, pese a que le dijimos aquella mentira a Ansel y Nancy, yo me había quedado con las ganas de abrir el bulto que tuve en mis manos. Mientras les mentíamos con descaro, los pensamientos que me estuvieron socavando la conciencia todos esos días, comenzaron a atenuarse.

El compartir no solo uno, sino dos secretos con James, me unía a él de una forma poco común. Pero, si no fuera por lo inhumano del primero, en otras circunstancias habría sido fácil para mí decirle a Ansel o mi amiga, que me estaba involucrando con un chico. Pero en este caso me pareció prudente que ambas cosas permanecieran en secreto entre él y yo.

Después de estar un rato alrededor de la piscina, volvimos adentro y los cuatro terminamos de pasar la tarde en la casa. Nancy quedó atónita por la gran colección de piezas invaluables, y cuando conoció la misma estatua romana que casi hizo caer al piso, opinó que era muy injusto que un vestigio romano tan hermoso estuviese dentro de una colección privada, lejos de los ojos de todos. Sin embargo, a Ansel no le parecía la gran cosa, pero estaba claro que era magnífica, aunque intuí que su indiferencia con la escultura se debía a que Nancy no le quitaba los ojos de encima. James muy fue agradable al decirle que tal vez, sería una buena idea donarla a algún museo, ya que, recientemente casi se derrumbaba contra el suelo. No pude evitar sonreír cuando comentó aquello, puesto que era evidente que sabía a qué momento se estaba refiriendo.

CAPÍTULO OCHO

Las piezas del marco del dron se imprimían una por una, y todo estaba a buen rumbo para comenzar las primeras pruebas de vuelo. El ánimo de Alex estaba especialmente tranquilo, y Carlos no dejaba de sacarle fotos a cada segmento que iba saliendo. Las simulaciones que habíamos hecho, y el aplicativo móvil para la clasificación e identificación de cajas y colores en tiempo inmediato estaba funcionando con poco margen de error.

Todavía teníamos que armar el dron y corregir algunas fallas en el código, pero todo indicaba que una vez que lo hiciéramos y estuviera sobre el aire, todos los dispositivos electrónicos que iban a componerlo se vincularían con armonía. Carlos estaba animado, y esa tarde había invitado a Jessa para que nos ayudara.

Su novia, siempre había tenido un particular y áspero humor hacia mí, e incluso cuando mi amigo se acervaba para decirme algo, ella saltaba y se plantaba entre los dos. No tenía ninguna duda de que no le agradaba a esa chica, pero Carlos era tan indiferente, que parecía ignorar sus constantes comentarios punzantes hacia mí. Pero, quizá yo también incentivaba su antipatía hacia mi persona cada vez que le hablaba a él de manera sugerente.

Cuando conocí a Carlos en mi primer día en la UCLA, aceptó que quedé embelesado por él. Era el chico más alto, y cuando le mencioné de la ciudad de dónde provenía, me señaló que sus abuelos también eran oriundos de Ohio. Aquello me sirvió de hilo para hablarle durante toda la clase, y al final del día habíamos estado juntos en cada materia que continuó. Con las semanas, nos hicimos más y más unidos, y luego empecé a pasar con frecuencia por su casa. Nos volvimos cercanos, sin embargo, no me atrevía a hablarle con honestidad sobre mi sexualidad, y la verdad es que, contemplé que si lo hacía podría alentarle a querer alejarse de mí.

Después, con el tiempo, mis sentimientos hacia él se volvieron en realidad fraternos, y no vi la necesidad real de decirle ese aspecto de mí. En algún punto, él llegó a pensar que Nancy era mi novia, y más tarde cuando me vio con Abigail, también creyó que estuve saliendo con ella. A pesar de saber que eso no era cierto, nunca lo negué. La cosa era que cuando estaba con él, yo volvía a meterme en el armario, por lo que evitaba hablarle de mis otros intereses además de los tecnológicos. Sin embargo, quizás Jessa era la única que desde el primer día en que comenzaron a salir, se dio cuenta que me habían pasado cosas con él. Ella no era una mala persona, pero supongo que el que yo pasara tanto tiempo con su novio le inquietaba.

La madre de Carlos nos llevó panecillos, y decidimos tomarnos un descanso, Alex encendió el estéreo y puso su lista de reproducción. Podría ser insufrible a veces, pero ciertamente tenía un gran gusto musical. Carlos y Jessa subieron a su habitación, y yo me quede recostado sobre el mueble frente a la monumental televisión. Estaba distraído, pensando en el proyecto y vagamente en lo que estarían haciendo aquellos dos en la habitación del segundo piso, pero entonces, una llamada ingresó a mi teléfono.

Era James quien estaba llamando. Habían pasado como dos días desde que no hablábamos, y cuando le pregunté si pasaba algo, me expresó que solo quería saber si yo estaba libre en ese momento. La verdad, era que ya habíamos acabado de trabajar en el proyecto ese jueves, por lo

que le dije que sí. Entonces, James sonó muy imperioso cuando me dijo que quería que nos viéramos. Tuve que bajar el volumen del altavoz cuando Alex me miró con recelo. Entonces, cubriendo mi boca con mi mano al borde del teléfono, le revelé que estaba en la casa de un colega.

James me pidió que le enviará la ubicación de donde estaba para ir por mí. Tuve el impulso de preguntarle si Ansel vendría también, pero después de que se riera, explicó con carácter sarcástico, que mi hermano no siempre debería estar en todo lo que hiciéramos él y yo, y que en ese preciso momento solo quería verme a mí. Después de que me dijera aquello, quedé atolondrado y le envié la ubicación.

Mi mente solo conseguía pensar en la última tarde con él en la piscina de la mansión. Había estado repasando muchas veces lo paso cuando estuvimos a solas, y sin duda estaba convencido de que tenía un indiscutible interés en James. Cuando acabamos la llamada, él quedó en que pasaría por mí en una hora, por lo que tuve tiempo de guardar mis cosas y explicarle a la madre de Carlos, que no podía quedarme para la cena.

Vi que en el rostro de Jessa se dibujaba una expresión de satisfacción, pero, por otro lado, Carlos no dejaba de preguntarme con quien iba a salir. Lo único que se me ocurrió decirles era que saldría con mi hermano, y él aprovecho para reprocharme sobre el hecho de que no se lo había presentado todavía. No es que no quisiera que se conocieran, pero Ansel era muy suelto haciendo comentarios sobre mi sexualidad, aunque sabía que no los hacía con ninguna mala intención. Aparte por eso, y entre otras cosas, había querido postergar el tener que presentarlos en persona.

Cuando sonó la bocina, supe de inmediato que se trataba de James, y al salir de la casa de Carlos, todos pusieron una cara de impresión gigantesca. Alcancé a suponer lo que estaban pensando en ese momento al ver el BMW rojo escarlata, ya que el único auto que habían visto haber ido por mí, era el viejo y estropeado malibu verde de Nancy. James ni siquiera no se molestó en bajar del vehículo, y en cuanto me subí, aceleró y nos fuimos.



Se veía diferente, quizá un poco despeinado, pero no de forma antiestética o algo. Tenía ojeras, pero aun así mantenía su indudable atractivo. Sospeché que el trabajo lo había mantenido ocupado, ya que no lo había visto desde el día en su casa, y cuando le pregunté el por qué quería verme esa tarde, me devolvió la interrogante preguntándome si acaso yo no apetecía verlo a él. Me avergoncé, y preferí quedarme callado ante su pregunta. Pero entonces, advertí que estaba sonriendo, pero no de una manera irónica, sino que lo hacía con cierto sonrojo en sus mejillas.

James era encantador y él lo sabía, y yo todavía tenía vivo en mi mente lo que había pasado en su casa. El efímero roce que tuvimos provocó que deseara masturbarme ese día antes de que me fuera a dormir, y estar con él en su auto poco a poco estaba produciendo que volviera a tener una erección, inclusive solo con el hecho de escuchar su voz. Mi cuerpo reaccionaba casi por voluntad propia a su presencia, mientras que yo trataba de contenerme para no dejar en evidencia mi obvia calentura hacia él.

— He pensado en ti todos estos días — James miro fugazmente mi bragadura mientras que yo apretujaba las piernas.

— ¿De verdad? — arqueé las cejas.

— Supongo que ver la estatua de Antínoo me traía buenos recuerdos.

Volví a abochornarme, pero esa vez sí tenía un motivo evidente para hacerlo.

— Yo no necesite de la estatua para pensar en ti. —soné pueril.

— Me doy cuenta de ello — tenía una mirada llena de picardía.

— ¿Y qué vamos hacer hoy? — pregunte esperando escuchar lo que deseaba.

— Estoy libre, — James dio vuelta al volante cruzando a la derecha— pensé que te gustaría ir un rato a mi departamento.

Busqué no sonar desesperado — Creó que es una buena idea.

—¿Una buena idea? — sonreía.

—¡Claro! Es que... —sonreí también—El otro día en la mansión, me quedé con las ganas— sentencié.

James puso su mano sobre mi muslo y mi cuerpo se estremeció casi al instante. Comenzó a subir despacio con sus dedos sobre mi pierna, con clara intención hacia la evidente y creciente erección en mi pantalón. Tal vez, en otro momento lo habría parado, pero estaba tan excitado que apresuré mi aliento buscando alentarlo. Pero, antes de que terminara de llegar hasta mi miembro, el teléfono de su auto sonó.

James murmuró, y aunque pensé que lo iba a ignorar, cogió la llamada entrante. Sus ojos se abrieron asombrados mientras escuchaba a la otra persona, y antes de que terminaran de hablar, él ya había quitado su mano de mi pierna. Permaneció en silencio varios segundos, de un modo que me resulto inquietante. Entonces, le pregunté si todo estaba bien, además que, no pude evitar recordar la última vez que había estado en su auto y él recibió una llamada.

James volvió en sí, y me reveló que había recibido un mensaje de unos de los hombres más importantes del mundo deportivo. Había enviado a un delegado que estaría esperándolo en ese momento en su empresa, para discutir un posible acuerdo millonario. Pero, aunque aparentaba que lo que estaba diciéndome era importante, yo solo sospechaba que eso daría por terminado nuestro encuentro.

James notó que mi ánimo se había decaído, y antes de siquiera arrojarle la posibilidad de que me dejara en una parada de autobuses, con la idea de que quedáramos para otro día, me asombró cuando me expresó que podríamos continuar con la acción toda la noche en su departamento después de su reunión. La idea me resulto tentadora, pero le dejé claro que no buscaba ser inoportuno. Entonces, él me miró por un par de segundos cuando me dijo que, mientras estuviese reunido, solo estaría pensando en salir para ir a follarme el culo.

La manera vulgar en la que lo dijo me prendió, y ya no tuve decoro en manifestarle que lo deseaba eso a mas no poder. Solo el hecho de imaginarme haciéndolo con James esa noche en su cama, me hizo alentar a que llegáramos a su empresa para que terminara lo que tenía que hacer lo más pronto posible. Mi autocontrol ya no me detenía, y todos mis filtros que bloqueaban mis tendencias morbosas se habían derrumbado.

Tomamos un pequeño desvío yendo a su compañía, y durante todo el trayecto ambos nos manifestamos lo que nos haríamos el uno al otro. James era el primer hombre con el que me iba a ir a la cama de facto antes de siquiera comenzar a salir, pero de verdad no me importaba. Sentía un deseo sexual muy explosivo hacia él, y que James también manifestara sentirlo hacia mí, me alentaba a seguir adelante.



Llegamos al edificio SPIEGEL y me asombro lo alto que era el rascacielos. El número de pisos desde afuera se perdía hasta donde alcanzaba la vista, y las ventanas de vidrio se extendían desde el suelo hasta la cúspide. El recibidor estaba abarrotado de hombres elegantes con trajes, y me hizo sentir entre otras cosas, que mis tenis maltratados desentonaban con todos los zapatos de cuero bien lustrados.

Al ingresar todos miraron a James de inmediato, y no tenía dudas del por qué lo veían de esa manera. Él era el nuevo jefe, pero estaba seguro de que no era solo por eso, sino que tal vez todavía sentían aflicción por él. Por otro lado, varios hombres de aspecto más rancio, nos observaban con desaprobación, y me sentí rodeado de buitres esperando el mejor momento para ir por la carroña. Debo admitir que la compañía que su padre había forjado era sorprendente, los ejecutivos iban y venían discutiendo estadísticas y resultados deportivos, asimismo todos parecían estar bien versados en los deportes. Entonces, James me indicó que lo siguiera al ascensor, y cuando las puertas del elevador se cerraron, respiró hondo, y luego exclamó —¡De verdad es muy agotador!

Entramos en su oficina y en seguida vi el desorden por todas partes. Las montañas de documentos estaban esparcidas por el escritorio, y un café de Starbucks se había derramado sobre una pila de hojas. James trató de arreglar el caos levantando varios folios de papel sobre el piso, y luego arrojó el vaso de cartón desechable a la basura, pero ni siquiera eso consiguió disimular el desastre. Mientras él continuaba intentando ordenar por lo menos la superficie de la mesa, me le acerque para buscar echarle una mano, pero antes de que pudiese tomar cualquier cosa, me detuvo dejándome claro que él tenía todo en orden, aunque eso no era lo que se apreciaba.

James se aquietó, y después de ver como lo estaba observando, dejó las hojas sobre el tablero. James se veía entusiasmado mientras me decía que, esa era la oportunidad que su padre estuvo buscando para internacionalizar su empresa y fundar lo que sería el proyecto deportivo más ambicioso de la historia americana. Sin duda James estaba muy comprometido en llevar la empresa que había heredado hasta lo más alto, y verlo tan entusiasmado me pareció fascinante.

Nuestra cita podía aguardar, y no me aburría en lo absoluto verlo tan inquieto buscando entre los documentos lo que fuera que quisiera hallar. Además, me estaba dando cuenta que después de todo, en el fondo él también era una persona llena de preocupaciones. Ironiqué con el hecho de que tal vez necesitaba un asistente que lo ayudara con todo, a lo que él me comentó que, en efecto, si necesitaba a alguien que le echara una mano. Me quede en silencio, y en cuanto levantó la mirada para verme, dijo entre risas que no iba a pedirme que renunciara a la cafetería.

Una pasante llegó para informarle que una persona lo estaba esperando en la sala de conferencias, y este le manifestó que le notificará que en seguida estaría reunido con él. Según lo que alcancé a entender, se trataría del enviado personal del empresario al que James se había referido. Estaba en la compañía para finalizar lo que sería el encuentro formal entre ambas partes, y James creía tener la responsabilidad de demostrar que la empresa seguía sólida a pesar del reciente homicidio del anterior presidente ejecutivo.

James se disculpó conmigo antes de retirarse para reunirse con la persona que lo estaba esperando. Antes de que se fuera, me indicó que solo serían algunos minutos los que tendría que aguardar por él, pero que, si llegaba a necesitar alguna cosa, que no dudara en levantar el teléfono. Le deje ver que no se preocupara por mí, y que estaría bien en su ausencia. Me quedé sentado en su silla esperando a que regresara. Sin duda James estaba pasando por un momento de indiscutible estrés, y supuse que el compromiso de llevar los negocios de su padre, más la presión que representaría la prensa y los ejecutivos sobre él, lo estarían saturando poco a poco. Por lo que, después de que terminara su reunión, yo iba a distraerlo cuando llegáramos a su departamento.

Observaba las hojas amontonadas sobre su escritorio y me llenó de curiosidad descubrir algo tuviese que ver con el homicidio de su padre, por lo que después de ver que nadie se acercaba, comencé a revisarlos. No encontré nada que llamara particularmente mi atención, ya que la mayoría eran recibos de compras y contratos millonarios con muchas corporaciones deportivas.

Entre los documentos, se hallaba la reciente adquisición de una pequeña empresa del sector alimentario que parecía desentonar con los negocios de SPIEGEL COMPANY, sin embargo, todo en el instrumento estaba en orden. Por lo que nada parecía tener relación directa con el asesinato de Jon Spiegel. Pero, mientras buscaba alrededor, un cajón medio cerrado llamó mi atención.

Dudé en abrirlo, pero cuando lo hice me encontré con una carpeta negra con ganchos. Dentro había información personal sobre la esposa del padre de James, Andrea Piper. Una docena de fotos que parecían haber sido tomadas semanas antes del asesinato, y sus primeras declaraciones obtenidas por el departamento de policía. En la impresión, la mujer expresaba que era inocente, y que estaba siendo acusada de un homicidio que no había cometido. Entonces, cuando el oficial le inquirió sobre quién era el responsable del hecho, ella declaró que investigaran a la familia de su esposo, porque sin duda, alguno de ellos lo quería muerto. Pero en el momento en el que el detective que la interrogaba le mencionó el arma que fue hallada en su posesión, ella manifestó que no diría ni una palabra más sin la presencia de su abogado.

La voz de Andrea era fría, como si no transmitiera sentimientos pese a la muerte de su marido, y aquello solo podría deberse a alguien que sin ninguna duda no sentía ninguna alteración por lo que había pasado. Por otro lado, las demás cosas que se encontraban dentro de la carpeta eran notas, más fotografías de la escena del crimen, y una bala nueve milímetros sin detonar dentro de una bolsa de plástico de cierre hermético.

Si todo aquello se trataba de evidencia del caso, no entendía por qué James las tenía en su posesión. ¿Acaso él también estaba involucrado en lo que había ocurrido? En ese momento caí en la cuenta de que, tal vez James vivía rodeado de gente que, de una manera u otra, estaban demasiado involucrados en asuntos oscuros. Cuando estaba a punto de devolver la carpeta al cajón, un sobre en el fondo me resultó raro. Tenía mi apellido y mis iniciales estampadas al frente, y me quedó claro que no podía tratarse de una mera coincidencia.

Lo tomé sin pensarlo dos veces y cuando lo abrí, me encontré con un contrato firmado entre mi hermano y el directorio de SPIEGEL COMPANY. Al principio no entendía de qué iba, pero me alarmó la suma exorbitante de dinero que se le estaba ofreciendo a Ansel por sus servicios. Cinco millones de dólares y una serie de propiedades en todo el país. El documento de apenas unas cuatro páginas, puntualizaba una serie de compromisos, donde entre otras cosas, mi hermano se comprometía a jugar para los Spark representando los intereses particulares del contratante, o de manera expresa, los intereses de Spiegel.

No pude creer lo que estaba leyendo, por lo que me pregunté sí, ¿acaso Ansel estaba considerando ser la ficha personal de James dentro del equipo? Fue entonces cuando me di cuenta de que tal vez, el que ellos se hubiesen conocido en Miami antes de que Ansel llegara a Los Angeles, no había sido solo una coincidencia oportuna, y me era indiscutible que ese habría sido el motivo del por qué James se vio tan preocupando por él, cuando tuvo la sobredosis. No conseguí evitar pensar que todo lo que estuvo pasando estaría siendo orquestado por él, e incluso la muerte de Max en ese me pareció demasiado conveniente.

No entendía por qué razón mi hermano buscaría involucrarse de esa forma con James, y era insólito que se dejara comprar corriendo el riesgo de afectar su carrera deportiva. Ansel siempre había sido una persona honesta, apegado a los principios que nuestra familia nos proporcionó, además, su prioridad siempre estuvo puesta en ser el perfecto deportista. Por eso, sin duda, estaba seguro de que él tendría una explicación para todo eso, y quizá yo solo había malentendido el documento.

Guardé de prisa el contrato dentro de mi mochila y devolví la carpeta con la información de Andrea Piper dentro del cajón. La puerta se abrió en cuanto me puse de pie, y fingí estar revisando

mi teléfono. James había regresado a la oficina, y por fortuna no se dio cuenta de mi sobresalto. Conseguí ocultar el documento antes de que ingresara, y cuando me preguntó si estaba bien, disimulé y curioseé en cómo le había ido.

No me dio muchos detalles, pero la verdad no era algo que fuera de mi interés en ese instante. Se lo pregunté solo para desviar su atención cuando echo un vistazo al cajón medio abierto, pero en el fondo, en lo único en lo que conseguía pensar era en lo que acababa de leer, además, de que no se diera cuenta que había tomado el documento. No sé a qué juego jugarían él y mi hermano, pero incluso antes de buscar cuestionarles, tenía que hablar con Ansel. Básicamente el único que me debía una explicación era mi hermano, ya que, en el fondo James podría alegar que no debía meterme en sus asuntos.

Me sentí por completo indispuerto a seguir con el plan de ir a su departamento, y tuve que mentirle diciéndole que me había comenzado a doler el estómago. James parecía disgustado, como si de verdad mi repentino cambio le hubiese irritado, pero, no es que haya perdido las ganas de estar con él, por el contrario, se mantenían intactas. Sin embargo, la necesidad de ir hablar con Ansel para que me aclarará lo que acababa de encontrar era imperativa y urgente.

CAPÍTULO NUEVE

Cuando llegué al departamento, Ansel estaba durmiendo sobre el sofá. El ruido de la puerta principal los despertó cuando dejé que se cerrara de golpe. No sé si en ese preciso momento estaba lleno de rabia, pero durante todo el camino no había dejado de leer una y otra vez el documento, buscando encontrar algún detalle que me hiciera entender que no se trataba de algo malo. Pero, en cada cláusula se evidenciaba que Ansel estaba vendiéndose a los intereses de James para arreglar partidos de fútbol, y en definitiva a mi juicio, era lo más bajo que él podía estar haciendo.

Me plante frente suyo y Ansel me miró con disgusto por haberlo despertado mientras me arrojaba uno de los cojines del sofá. Noté que Nancy no estaba, por lo que no iba a desaprovechar la oportunidad de encararlo en ese preciso instante. Iba a tener que darme una explicación de lo que estaba ocurriendo, y si buscaba evadirme de algún modo, el mismo contrato me iba a servir para obligarlo a confesarme en lo que se había metido con James.

Le manifesté que tenía que hablar con él sobre algo importante, y tuvo el descaro de llamarme fastidioso. Intento volverse a dormir, pero le arrebaté las sábanas del cuerpo después de que se arrojara. Quise dejar que fuese el quien me confesara lo que estaba buscando hacer, por lo que fui sutil al preguntarle si tenía algún negocio con James del que quisiera hablarme, pero sus palabras a mi pregunta fueron que desde que había conocido a James, me estaba comportando como un tonto. Además, que si me gustaba no era problema para él, ya que de hecho aseguro que le gustaba la idea.

Sus palabras me resultaron chocantes, y antes de que intentara escaparse, le enseñé el contrato. En cuanto lo distinguió, supe casi de inmediato que él sabía que era, y antes de que yo le dijera cualquier cosa, se abalanzó arrebatándome el documento de las manos. La forma tan exaltada y frenética con la que comenzó a actuar cuando me pregunto cómo lo obtuve, fue suficiente para corroborarme que Ansel se había metido en algo malo, porque de otro modo, no hubiese reaccionado de esa manera.

En su desconcierto, buscó muchas excusas cuando le pedí que me explicara lo que contenía del contrato, además, no dejó de insistir en preguntar de donde lo había adquirido. Le confirmé lo que él ya sospechaba, sin tener ninguna traba en decirle que estuve en la oficina de James, pero, aclarándole el hecho de que lo hurté sin que este último se diera cuenta. Aun así, Ansel no daba ninguna explicación, y en lugar de eso, estaba más interesado en saber que estuve haciendo con James. Aunque yo sabía que solo era una táctica para intentar voltear la tortilla a su favor.

—No me cambies el tema —le insté—¿sabes cuánto dinero te están ofreciendo? ¡Esto tiene toda la pinta de ser ilegal!

Ansel guardó silencio y me miraba como si supiera que yo tenía la razón.

—Tienes que hablar con James y anularlo. —le demandé.

—¿Estás loco? No pienso hacer tal cosa. —me llevó a la cocina para que Nancy no pudiera escucharnos desde su cuarto.

—Podrías ir a la cárcel por esto o algo peor —susurré.

—Ni siquiera te has dado cuenta del porque demonios necesito esto —Ansel se veía enfadado.

—¿Ser un tramposo? —lo empujé levemente. —¿De verdad necesitas eso?

—Si tu vida no fuese tan cómoda, te darías cuenta de que otros tenemos que jodernos todo el tiempo para que nos tomen en cuenta, —me regreso el empujón—y a veces ni siquiera eso es suficiente.

—¿Vamos que estás diciendo? eres el mejor jugador de tu liga —soné trivial—siempre la has tenido fácil.

—No sabes qué sandeces estas diciendo. —puso los ojos en blanco—En este mundo, si no tienes contactos, puedes quedarte jugando en nivel amateur por toda tu miserable vida.

—¿De verdad crees que arreglar juegos con James te hará un mejor jugador? —bufé.

—No sabes nada Aiden —frunció el ceño—¿Acaso crees que el padre de James compro a uno de los mejores equipos del estado por amor al deporte?

—¿Su padre? —me notaba confundido.

Entonces, Ansel me reveló que el contrato que tenía en sus manos no lo había firmado con James, sino que, lo subscribió muchísimo antes de conocerlo, con su padre, el Sr. Jon Spiegel. Su declaración me tomo por sorpresa, ya que de ninguna forma me esperaba que mi hermano tuviese alguna relación personal o de negocios con aquel hombre. Además, sus palabras estaban sugiriéndome que lo que estaba ocurriendo era algo mucho más espinoso de lo que imaginaba.

Si bien buscó explicarme que la oportunidad que Spiegel le había ofrecido para jugar en los Spark era una a la que no pudo negarse. Trató de justificarlo diciendo que él sabía que hacer lo que le estaban proponiendo era ilegal, pero la suma de dinero y la oferta de formar parte del club nacional para un eventual mundial de futbol, lo convenció de hacerlo.

Luego, me confesó que después de enterarse de la noticia de que Spiegel había muerto, creyó que su ingreso a los Spark no iba a proceder, pero unos días después le sorprendió recibir una llamada de su hijo James, en la que le informaba que él había tomado el lugar de Jon y que retomaría el acuerdo suscrito, comprometiéndose a ir en persona por Ansel hasta Miami y regresando a Los Angeles con él a días de regresar de Inglaterra.

Cada cosa que me decía me disgustaba más. No podía creer que mi hermano se hubiese involucrado en ese tipo de negocios. Estaba a simple vista que el único motivo de ese acuerdo al que había llegado Ansel con Spiegel era arreglar juegos de futbol para manipular el mercado de las apuestas deportivas. Por un instante sentí pena por James porque estaba dándome cuenta que su padre era un hombre deshonesto. Sin embargo, él también tenía conocimiento de ese documento, y peor aún decidido que era algo con lo que quería continuar.

Le quite el documento de las manos, y le hice énfasis señalándole que no buscara más excusas. Lo que estaba haciendo era muy peligroso, ya que, si alguien se llegaba a enterar, corría el riesgo de ser expulsado del equipo o peor aún ir a prisión. Me sentí utilizado por el hecho de haberlo ayudado con los exámenes médicos, además, Ansel no parecía entender que involucrarse en ese tipo de engaños de un u otra forma tarde o temprano lo iba a perjudicar.

—¿De verdad no te parece estúpido lo que estás haciendo? Esto podría salirse de tu control.

—Aiden estás exagerando.

—Ni siquiera sabes lo que puede pasarte si esto y lo de Max se llega a saber. —mi voz sonó preocupada.

—¿Lo de Max? —se veía confundido.

Me puse pálido. Había soltado el nombre de Max sin querer. Quizá fue por el momento de frustración por lo que estaba sucediendo con Ansel, pero antes de que se diera cuenta de que algo andaba mal o que lo sospechara, insistí nuevamente en que anulara el contrato, también, incluso le

dije que probablemente James no tendría inconvenientes en hacerlo.

—De verdad estoy preocupado por ti —lo mire con pena—quiero que salgas de eso.

—¿Acaso no tienes otras cosas que ocupé tú vida en lugar de entrometerme en la mía? —su voz se realzó— eres mi hermano, pero desde hace rato yo dejé ser el chiquillo de Ohio.

—¿Te estas escuchando?

—Déjame en paz Aiden —se marchó dejándome a solas en la cocina.



Llegué un poco tarde al trabajo y mi jefa Darcy me llamó a su oficina. Pensé que me iba a regañar de nuevo, pero en cambio, me pregunto si podría quedarme un tiempo extra para cubrir a Tom. Mientras me hacia esa solicitud, fue muy amable, aunque mi mente estuvo divagando la mayor parte del tiempo, pero cuando repitió mi nombre dos veces, volví en mí. Pensé que él se habría enfermado o algo así, pero me pescó por sorpresa saber que realmente lo había despedido. La razón, según sus palabras, fue que su rendimiento no estuvo siendo nada bueno.

Era otro chico que se unía a la lista de ex empleados del CaféLivre que no habían trabajado durante más de un año. Sé que el salario era malo, pero trabajar en un lugar como ese me parecía realmente bueno. De todos modos, no podía decirle que no. Aunque esa resultara ser la quinta vez que ella despedía a uno de los empleados al que yo tenía que cubrir. Quizás ya se había hecho costumbre que Darcy echara a todos los empleados que cumplieran seis meses trabajando con nosotros, excepto a mí.

Sin embargo, pasar más tiempo en la cafetería me hizo pensar un poco más sobre el hecho de que mi hermano estaba jugando con su carrera deportiva, y mucho más, con su propio futuro. No sé qué estaría pensando para atreverse a caer en algo así, pero en ese momento estaba convencido de que, si Ansel no iba a pedirle a James que cancelara ese nefasto contrato, yo sí lo haría. Incluso si eso hacía que mi propio hermano terminara odiándome.



Era jueves por la noche y la cafetería estaba a punto de cerrar. Todavía no habían contratado a quién reemplazaría a Tom, así que durante los días siguientes estuve cubriendo el turno. La jornada me dejaba muy agotado, aunque el dinero extra que suponía cubrirlo me iría más que bien, sobre todo porque los gastos que habíamos hecho los chicos y yo para el proyecto, habían mermado nuestras restringidas finanzas. No obstante, al menos, mi amiga Nancy me había estado echando una mano recogíendome después de salir del trabajo.

Por otro lado, Ansel y yo estábamos teniendo muchas fricciones. Él se había convencido a sí mismo de que tenía razón sobre lo que estaba haciendo, así que, en su opinión, era yo quien le debía una disculpa, pero la verdad es que los dos estábamos siendo de más infantiles. En lugar de abordar el problema, preferimos ignorar o lanzar comentarios punzantes, que sin duda le parecían demasiado extraños a Nancy.

Sin embargo, a pesar de su falta de sensatez, yo estaba convencido de lo que tenía que hacer, por lo que estuve quedando con James para encontrarnos. Tenía que conseguir que anulara el documento que su padre había firmado con mi hermano, ya que, a mi juicio, no era más que una sentencia de muerte para Ansel. Además, estaba convencido de que el vínculo que se estaba formando con James iba a importar más que un simple contrato.

Antes de acabar el turno y cerrar la cafetería, le escribí a Nancy para que no se molestara en pasar por mí. Había estado chateando durante toda la tarde con James. Mientras nos escribíamos,

le mencioné que estaría libre después de las once en punto, y me emocioné cuando me dijo que él también lo estaría. Fue muy atrevido de mi parte decirle que quería verlo, por lo que por un instante tuve miedo de que quisiera pasar de mí, pero casi de inmediato me devolvió el mensaje diciendo que iría por mí. Acepto que estaba muy inquietado, y no era solo porque tendría la oportunidad de pedirle que rompiera el acuerdo con Ansel, sino que poseía un deseo increíble de verlo otra vez.

Cuando cerré, un automóvil que estaba al otro lado de la calle encendió los faros parpadeándolos varias veces. Estaba emocionado porque sabía que se trataría de James, pero cuando crucé al otro lado me pareció muy extraño que no fuera su fascinante auto rojo, sino que había llegado conduciendo en una camioneta negra. La silueta a través del parabrisas permanecía casi inmóvil, y cuando la bordeé y abrí la puerta para subir, mi cara se puso por completo blanca cuando vi que quien estaba detrás del volante no era él, sino Conrad.

Cuando lo vi me llené de miedo, y no pude evitar mirar el área de su cinturón, para conseguir ver el arma que sin duda llevaba. Salí del trance en el que me encontraba cuando me pregunto si no me iba subir, pero antes de hacerlo tuve que preguntarle sin filtros dónde estaba James. Conrad fue claro al decirme que él lo había enviado por mí, y sus instrucciones fueron que debía llevarme a su departamento. Sin embargo, su mirada era quejumbrosa, como si el que tuviera que ir a recogerme hubiera sido mucho más que tedioso.

No estaba convencido de subirme a la camioneta, pero si no lo hubiera hecho, tendría que haber pedido un taxi para irme de regreso a casa, corriendo el riesgo de que James dejara de tomarme en serio. Me mentalicé en el objetivo que tenía, el cual era sacar a Ansel del conflicto en el que se había metido por insensato. Por lo que, a regañadientes y llenó de desconfianza, me subí sentándome en el asiento del pasajero.

Conrad condujo hacia el centro de Los Angeles, donde los edificios altos y los rascacielos cubren el horizonte. Donde el olor y la belleza de las olas y la arena de la bahía se difumina por la emanación de dióxido de carbono de los autos y las paredes de vidrio alargadas de las edificaciones. No sonaba ninguna canción en el reproductor, y el único ruido que rompía el silencio era cuando de la radio que tenía instalada, le llegaban instrucciones y códigos de seguridad al estilo de una típica película policial.

Me resultaba demasiado incomodo ir sentado junto a él, sobre todo porque sentía que no me quitaba los ojos de encima. Quizá su actitud estaba realizando mis posibles dudas hacia él, pero es que la verdad era que Conrad me parecía un tipo muy inhumano, además que tenía toda la pinta de serlo. Sin embargo, para mi sorpresa y antes de que el ambiente se pusiera más tenso, llegamos a un edificio que de inmediato me dejó sorprendido. Su infraestructura parecía sacada de una película, y a pesar de que era de noche, los jardines alrededor de la entrada estaban iluminados desde todas las direcciones.

Antes de bajarme del vehículo, Conrad me entregó una tarjeta magnética con la cual podría entrar al apartamento de James. Me di cuenta de que le pareció estúpido cuando le pregunté cuál era el número de la puerta que abría la llave, a lo que me indicó que una vez dentro del elevador, la colocará en la cerradura electrónica y este me llevaría al piso de James. Entonces, después de entrar en el vestíbulo del edificio, y mostrar la lámina holográfica a la recepcionista, está verifiqué por llamada directa con James que él me estaba esperando, dejándome subir.



Sin ninguna dificultad, dentro del elevador podríamos haber estado agrupados veinte personas, por lo que parecía ser sin exagerar, demasiado grande. No tenía ningún panel con botones para

indicar el piso al que quería ir, pero entonces recordé que Conrad me había dicho que solo debía colocar la tarjeta en el dispositivo holográfico y reconocería el piso al que me dirigía. Me resulto un sistema sofisticado, aunque me preguntaba que otras comodidades tecnológicas tendría ese edificio.

El elevador comenzó a subir, llegando al último piso. Las puertas se abrieron y el marcador del ascensor indicaba que estaba en el nivel veintisiete. Caminé hacia la única puerta en la parte inferior del corredor, mientras quedaba asombrado por el panorama nocturno del horizonte iluminado de la ciudad. Estaba claro que para vivir en un edificio como ese, tenías que tener mucho dinero, o en el caso de James, ser un Spiegel. Aunque fueras el heredero de un hombre al que habían asesinado.

Me detuve frente a la puerta y me quedé de pie unos segundos. Pensaba en lo que debía decir para pedirle a James que cancelara el contrato con Ansel, sin que le molestara el hecho de que había robado el documento de su oficina. No repasé con exactitud cuáles serían mis palabras, por lo que también me estaba poniendo nervioso el que ese tema con mi hermano llevase a James a no querer congeniar nunca más conmigo. Tenía que tener cuidado abordándolo, y ser muy sutil.

Toqué el timbre y casi de inmediato James abrió invitándome a pasar. Su departamento era mucho más grande de lo que podía haber imaginado, fácilmente tenía una superficie cinco o seis veces más que el mío, y al igual que el pasillo justo afuera de la puerta principal, su sala de estar tenía una vista exquisita de la metrópoli. Me sentí cohibido en la inmensidad de ese lugar, pero luego James se acercó a mí quitándome con delicadeza el abrigo para luego colgarlo sobre su perchero plateado.

—Te ves agotado, —James vertía vino en dos copas— ¿Esta todo en orden?

—He estado cubriendo dos turnos en la cafetería, —Estiré el cuello y los hombros para relajarme— ¡Es demoledor!

A James frunció el ceño, pero no me dijo nada al respecto. Por el contrario, me pregunto si ya había cenado—¿Tienes hambre?

No tomé en serio que me preguntara si había comido, y de hecho me lancé a responder a su duda de la forma más vulgar que se me ocurrió en ese momento, —¡De ti, claro que tengo hambre!

Me miró impresionado, como si lo que hubiera dicho le produjera un arranque de morbo. Pero en seguida me alcanzó la copa y dijo —he ordenado cena para dos.

Fuimos a su cocina, y sobre la enorme isla de granito blanqueado, tenía comida árabe. Dejó ver que no estaba muy seguro si me iba a gustar después de ordenarla, sugiriendo que si quería podíamos pedir otra cosa, pero le conteste que había acertado ordenándola. Además, si era cierto que tenía un hambre voraz. Mientras comíamos, no pude evitar preguntarle por qué había enviado a Conrad por mí en lugar de ir el mismo. James se quedó dubitativo ante mi pregunta, pero después de beber un sorbo de vino, dijo —tengo que mantenerlo ocupado algunas veces.

No entendí a lo que se estaba refiriendo, aunque en el momento en el que lo expresó su mirada se apreciaba dura. Como si tuviese alguna molestia con Conrad, por lo que creí que quizá a James también le hubiese enfadado en el fondo, que su jefe de seguridad acabara con la vida de alguien. Tal vez yo no era el único que creía que el aura de ese tipo era demasiado negativa.

James me cambió de tema, preguntándome por Ansel. Tenía mucho interés en cómo estaba sintiéndose mi hermano en casa, e hizo énfasis cuando me pregunto si yo había vuelto a ir a sus entrenamientos. Su pregunta me recordó el motivo principal por el que habría ido en primer lugar a verlo, y aunque la cena y la estancia con James me lograron hipnotizar por un rato, comencé a pensar en cuál sería el momento indicado para revelarles lo que sabía del contrato.

No sé de qué forma Ansel había dispuesto con el padre de James el funcionamiento de su

acuerdo, ya que nunca me quiso dar detalles en cuanto lo encaré. Pero si James estaba comprometido a continuarlo, tenía que encontrar la manera de que él si me explicara de que iba todo, y en el mejor de los casos, convencerlo de que lo anulara por el bien de Ansel. No me parecía justo que él quisiera arriesgar toda su carrera por simples deseos materiales y ambiciones deshonestas.

James y yo nos habíamos involucrado un poco, por lo que, si le dejaba ver mis preocupaciones, pensaba que accedería a anular el documento, sin que Ansel si quiera se enterara de que yo había tenido algo que ver en ello. Quizá estaba intentando sobreprotegerlo, pero la verdad era que lo que yo estaba sintiendo con todo eso, posiblemente solo pudiera ser comprendido por alguna persona que también tenga un hermano gemelo.

Ansel estaba demasiado ciego para aceptar su error, y aunque comprendía que la suma de dinero y la oportunidad de conseguir una vacante directa para jugar en el equipo nacional le hubiesen parecido fascinantes, pero en la realidad, bajo los términos que se planteaban en el documento, el que más riesgos tenía de perder era él. Me convencí de que mis argumentos iban a persuadir a James, y quizá después de lograrlo, pudiésemos ir a meternos en su cama y pasar la noche juntos.

CAPÍTULO DIEZ

C enamos a gusto, la conversión que mantuvimos nos puso al día con lo que estuvimos haciendo los dos. James me dejó ver que sus compromisos en su compañía lo tenían agobiado, pero que tenía que ser el quien ocupase el lugar de su padre. Recordé el desastre en su oficina cuando estuve allí, pero preferí no comentarle nada sobre eso, y opte por decirle que lo más probable era que con el tiempo se acostumbraría a todo eso.

Tuve interés en preguntarle sobre el equipo de fútbol, y cuáles serían las participaciones de Spiegel Company con el club. James comentó que su padre había adquirido el ochenta por ciento de las acciones del equipo hacia un año atrás. Quería expandir su imperio haciéndose con uno de los mejores clubes profesionales de los Angeles. Por lo que le hizo una oferta los antiguos dueños que no pudieron rechazar.

Mientras me contaba aquello, no pude evitar pensar que el verdadero motivo por el que su padre había adquirido el equipo, era para en las sombras, arreglar partidos de fútbol para sacar oscuros beneficios para sus empresas, usando como conejillos de indias a jugadores como mi hermano.

James noto que yo estaba distraído, e indagó si algo malo me pasaba. Por lo que disimule diciéndole que estaba pensando en lo ocupado que estaba en la cafetería, y que tener dos turnos me agobiaba. James sonrió, como si lo que le hubiese dicho le hubiese parecido gracioso, pero luego me dijo que, si yo quería, podía ir a trabajar con él.

Tome su proposición como una broma, y sentí que en verdad él estaba dirigiendo la conversación más hacia el campo sexual, pero antes de que pudiera continuar, cometí el error de preguntarle si Ansel conocía a su padre.

pareció haberle resultado extraña mi pregunta, y lo note por la forma en la que me estaba mirando. Me quise aclarar diciéndole que, como su padre era el dueño del equipo, tal vez conocía de los fichajes que los entrenadores buscaban anexar.

Mis intentos por explicarme empeoraron el ambiente, y James me dejó en seco cuando me pregunto si buscaba saber algo. Me quedé callado, pero entonces me di cuenta que esa sería la única oportunidad que iba a tener para dejarle ver lo que me preocupaba.

No sabía si que estaba a punto de hacer lo iba a molestar, pero abrí mi mochila sacando el documento que había robado de su oficina. James lo miro, pero no parecía sorprendido, de hecho, me miro como si ya hubiese sabido que yo lo tenía.

Lo tomo y le hecho una ojeada rápida a la primera página, y luego lo dejó sobre la mesa. Se puso de pie yendo a dejar su plato sobre el fregadero, y el silencio incomodo de ese momento me empujó a pedirle disculpas. James se arremangó la camisa mientras lavaba su plato, y luego se giró preguntándome si había terminado de cenar.

Me sentí incomodo, pero él me regalo una sonrisa.

Entonces, me dijo que sospechaba que yo lo había tomado, y que quería ver mi reacción cuando me enterara del acuerdo que tenía mi hermano con su padre. No supe que decirle. Pero sin duda lo que había leído en ese documento me preocupaba demasiado.

Me levante y le pregunte si estaba de acuerdo con lo que contenía. Pero James fue claro cuando dijo que creía que era un buen contrato para mi hermano. Me choco que estuviese diciendo eso, aun mas porque estaba claro que las intenciones que su padre tenía con Ansel, era que fuese una ficha de intereses en el equipo.

Sin embargo, James acepto que en cuanto supo lo del contrato, también estuvo en desacuerdo, pero luego comento que al tomar las riendas de la dirección de Spiegel Company, se dio cuenta de que su difunto padre, estaba metido en muchos negocios sucios.

No podía creer que James estuviese revelándome eso, ya que en teoría todavía éramos unos desconocidos, pero en cuanto vio como lo miraba, manifestó que sabía que si padre no era ninguna blanca paloma. El contrato de Ansel no era más que otro instrumento que había forjado Jon Spiegel para tejer una red criminal de apuestas y dinero sucio en toda la ciudad, y que su trabajo ahora era, intentar desmontar todo ese aparato depletivo que su padre se había encargado de erigir.

Jon Spiegel era conocido por todo, menos por ser un delincuente, pero que su propio hijo estuviese acusándolo de serlo, tenía que tener algún peso. Era obvio que, si había contactado a Ansel para meterlo en el equipo para que fuese su ficha, cualquier otro tipo de artimaña no hubiese sido nada sorpéndete.

Cuando escuché todo eso, me di cuenta de que tal vez James era mejor que su padre, ya que, no solo se estaba haciendo cargo de los negocios que había dejado Spiegel, sino que también estaba buscando limpiar el nombre de su familia. Le deje ver mis inquietudes en torno al documento, pero él me tranquilizo diciendo que de ninguna forma buscaría aprovecharse de Ansel. Me tranquilizo escucharlo decir eso, y aclaro que no tendría problemas en anular ese nefasto acuerdo.

Entonces James me pregunto si también había visto la otra carpeta. Me mordí la lengua intentando no decir nada, y luego James la alcanzo desde su portafolio entregándomela, aunque yo disimule que era la primera vez que la había visto. Mientras la volvía a ojear, James me revelo que, toda esa información era sobre el homicidio de su padre.

Me explico que tenía la sospecha de que, en realidad, Andrea no había actuado sola, pero que la policía había decidido alterar la escena, para que ella resultara ser la única implicada. Por lo que había tenido que recurrir a contratar a varios investigadores privados, que obtuvieron copias de todas las evidencias que el departamento de policías había encontrado en la escena del crimen.

Después de que le hicieran llegar toda la evidencia, algo a James no le cuadraba por completo, sobretudo porque había conversado con Spiegel un día antes de su muerte. En esa llamada Jon le había pedido que volviera a la ciudad después de no haberse visto por más de dos años, y con exactitud, desde que James se había ido a Inglaterra. Él motivo, era porque al parecer, su padre quería que James comenzara hacerse cargo de sus negocios.

Por lo que, quedo realmente atónito, cuando al día siguiente de la llamada, recibió una notificación por fax en la que le informaban que su progenitor había sido hallado muerto en su oficina. Por lo que, en cuanto pudo, adelanto los preparativos y tomo el primer vuelo y regreso a los estados unidos. Entonces, me lanzo la bomba de que estaba casi seguro de que su jefe de seguridad Conrad, se habría confabulado con Andrea Piper y que ambos, eran en realidad cómplices del homicidio.

A su juicio, quien se desempeñaba como su jefe de seguridad, había estado manteniendo una relación clandestina con la esposa de su padre y cuando se enteraron de que Jon quería traspasar todos sus bienes a James, decidieron matarlo, y, en consecuencia, quedarse con el negocio ilícito de apuestas.

Para James estaba claro que su Spiegel era un completo criminal, pero no podía permitir que

Conrad se saliera con la suya y destruyera todo lo que su padre había construido. Y muchos menos ahora que él estaba a la cabeza de la empresa más importante en el ámbito deportivo de los Angeles.

Ver esa faceta de James me dejó impresionado, por lo que sentí muchísimo interés en lo que estaba pensando hacer. Entonces, James me reveló que su idea era, utilizar la misma red criminal en la que Conrad y su padre se habían desenvuelto, para encontrar un punto débil de Conrad, y así conseguir una confesión que le sirviera para llevarlo junto a Andrea a la cárcel.

Su idea parecía ser arriesgada, sobre todo, porque sin duda el tipo del que estaba hablando era peligroso. Entonces, le pregunté si con la información que ya tenía, no era suficiente para denunciarlos, pero James me dejó ver que, su jefe de seguridad, era más peligroso de lo que yo pudiese imaginar, y que, su padre había cometido el error de darle tanto poder, que tenía incluso, gente dentro del departamento de policías, por lo que todos sus movimientos debían darse con mucho cuidado.

Eso explicaba por qué el tema de la muerte de Max había quedado como una mera desaparición, y a pesar de que en cualquier otro escenario hubiese sido todo un revuelo, en los Angeles, pasó prácticamente desapercibido.

Sus sospechas de que Conrad también estuviese involucrado en la muerte de su padre, o que hubiese tenido que ver directamente, de verdad, no parecían poco infundadas, después de todo, yo mismo había visto como ese hombre habría matado a una persona sin remordimiento. Por lo que, si James estaba convencido de que ese hombre también había tenido algo que ver con la muerte de Spiegel, debía ser por una buena razonada.



James me mostró todo lo que había obtenido de las evidencias halladas en la escena. Según el reporte Andrea le había disparado con un revolver. El cual curiosamente en las primeras anotaciones del departamento de policías, fue hallado sobre el escritorio de su oficina, pero luego misteriosamente esa misma evidencia habría sido alterada, ubicando la posición del revolver dentro del auto de Andrea.

Esa y otras inconsistencias más, habían convencido a James de que el mismo departamento de policías había creado toda la escena para disfrazar el homicidio hacia un solo responsable. No estaba claro, porque lo habrían hecho de esa forma, pero James creía que, dentro de la unidad policial, algunos funcionarios estaban actuando para Conrad saliera limpio.

Sin embargo, entre las evidencias, también había un par que indudablemente también situaban a su jefe de seguridad en la misma escena del crimen. Además, que, de forma sospechosa, él habría sido la primera persona que encontró el cadáver, pero las cámaras de seguridad evidenciaban que su chofer, en compañía de Andrea Piper, habían ingresado a la oficina de su padre algunas horas antes de que se detonara la bala.

Estaba claro que algo no cuadraba, por lo que se convenció casi de inmediato de que tal vez ellos habían planeado matarlo antes de que su padre hiciera el testamento, y cuando supieron que ya era demasiado tarde, se habrían frustrado matándolo de todo modo, por lo que de algún modo James creía que al atar cabos todo indicaba que ellos intentaron sacar a Spiegel del juego.

Tuve que pedirle una taza de café para procesar todo lo que me estaba diciendo. Toda esa información me resulta muy pesada, y James parecía realmente agitado con todo eso, por lo que entendí que ese era el verdadero motivo del porque tenía su oficina hecha un desastre, quizá en su mente estuviera cargando un enorme estrés.

Me di cuenta de que James se estaba exponiendo demasiado al querer resolver eso por su

cuenta, más porque si era verdad que ese hombre era respónsable de la muerte de su padre, corría el mismo peligro manteniéndolo a su lado, pero él creía que, al hacerlo, lograría que bajara la guardia y eventualmente quedaría expuesto.

Sin duda James estaba metiéndose en algo peligroso, pero entendí que el deseo de descubrir y exponer a las personas que habían asesinado a su padre, le resultaba demasiado importante. Solo imaginarme en su posición, al saber que el mismo departamento de policías estaba podrido al atreverse a forjar evidencias falsas, me lleno de impotencia. Por lo que, una vez que me planteo todo lo que sospechaba y lo que tenía pensado hacer, se me ocurrió la idea de ayudarlo en lo que hiciera falta para esclarecer sus sospechas y atrapar a los responsables.

Por lo que después que me dijera todo aquello, tome la carpeta sobre la mesa, y antes de devolvérsela, me ofrecí a ayudarlo en todo lo que necesitara para encerrar tras las rejas a Conrad, sin embargo, James aclaro que de verdad no quería involucrarme en sus cosas.

Pero le deje claro que, aunque él no quisiera, Ansel y yo ya estábamos demasiado involucrados, y no solo era por el contrato que mi hermano había firmado con su padre, sino porque quizá incluso, tal vez lo que había pasado con Max, era nuestra culpa. además, en el fondo, estaba buscando cualquier excusa para seguir viéndolo más seguido.



James me pidió que fuera lo más discreto con todo lo que me había contado, y que, en la medida de lo posible, fuese mejor que no le comentara nada a mi hermano. Era obvio que no lo iba hacer, principalmente porque Ansel ni siquiera sabía por qué había ido en primer lugar a ver a James.

Estaba a punto de caer la media noche, pero James tuvo la idea de salir afuera para ver el cielo despejado. Se veía estresado, pero me dijo que desde donde estaba la piscina, podíamos ver el cielo totalmente abierto para nosotros, y que ese era su lugar favorito desde que había llegado a la mansión.

La piscina estaba iluminada desde el fondo, y el agua estaba temperada. Caminamos descalzados por el césped hasta que nos sentamos sobre las sillas de plástico. Las estrellas titilaban en lo alto, y el firmamento se extendía hacia todas las direcciones.

James me conto que, cuando era niño pasaba casi todos los días de verano metido bajo el agua, y recordó que en ese entonces su padre era un hombre mucho menos ocupado, por lo que cada tarde cuando llegaba a casa del trabajo, salían los tres a ver el atardecer mientras que James jugaba alrededor del jardín.

James era extremadamente culto, y sabia prácticamente de todo. Me dejo sorprendido la manera en la que se desenvolvía al hablar, y su gesticulación corporal era muy imponente. Me sentí atrapado por su aura, y no conseguía quitarle los ojos de encima cuando hablaba.

Fue un momento que orlaba de íntimo, y James me pregunto si me molesta que Ansel se hubiese involucrado con él, aunque supuse que estaba haciendo alusión a su padre. Pero, aunque si me preocupa el bienestar de mi hermano, la verdad, era que, si no fuera porque ellos se conocieron antes, yo no lo hubiese podido conocer.

Se sintió tranquilo cuando le dije que de ninguna manera estaba pensando eso, pero que, además, si no le fuese conocido, no habría visto la bella estatua Antínoo que tenía en su salón.

James sonrió, poniéndose de pie, y en cuanto me levante, el me empujo dentro del agua causando que me sumergiera. James no dejaba de reír, y cuando me extendió la mano para ayudarme a salir, lo hale metiéndolo también dentro del agua.

Comenzamos a buscarnos dentro de la piscina, y en un impulso de arrebató cuando me alcanzo, me abalance sobre él y le robe un beso. Lo tomé por sorpresa cuando lo hice, pero en lugar de

apartarme, me agarro por la cintura y me beso con más entusiasmo. Parecíamos unos dementes vestidos dentro del agua, pero en realidad no nos importaba, Y aunque su ama de llaves estaba dentro de la casa, para nosotros, éramos los únicos que estábamos allí.

Subimos intentando mojar lo menos posible el piso, y cuando entramos a su habitación, nos quitamos la ropa mojada y comenzamos a secarnos dentro del baño.

Lo que pasaba entre los dos parecía irreal, y cuando James se sacó los pantalones, no pude evitar quedármele viendo. Su cuerpo era perfecto, y su abdomen estaba totalmente formado. Sin duda James era exquisito a la vista.

Ambos estábamos muy animados, y en un momento de pasión, comenzamos a besarnos otra vez. Me di cuenta de que estaba otra vez en un baño, pero en esa ocasión, no iba a bloquear mis deseos hacia él. Nos quitamos la poca ropa que quedaba sobre nuestros cuerpos, y James me beso de una manera que nadie nunca lo había hecho. Sus labios recorrían mi cuerpo, y cada vez que sus besos alcanzaban mi cuello, una corriente recorría todo mi organismo. No podía ocultar las ganas que tenía de estar con él, y James parecía sentir las también.

Abrimos la puerta y salimos a su habitación. James me llevo por todo el dormitorio, acorralándome contra el escritorio junto a su cama, y entonces en un momento, Alzó su mano rozando mi mejilla izquierda con el dorso de sus dedos. Mi pulso se disparó, al mismo tiempo que cada parte de mi cuerpo se erizaba llenándose de sorpresa. En ese instante, pasó su dedo pulgar por la comisura de mi boca, rodeando mi labio inferior. Me llene de furor y en un acto de empuje, tome su mano y lamí con gracia su dedo índice.

Se me quedo mirando a los ojos, como si lo que acababa de hacer le hubiese causando mucha morbosidad. Se acercó más a mí, al punto de que el aire que respiramos era el mismo. Su mirada se mantenía fija observando cada uno de mis movimientos. Sus ojos eran tan profundos que me hipnotizaba. James era tan hermoso, atractivo, sexy. En cada segundo que pasaba con teniéndolo tan cerca de mí, mi cuerpo me decía casi a gritos que quería más. Nuestras miradas estaban conectadas una con la otra, y de un momento a otro, nos besamos otra vez. Nuestros alientos parecían haberse fundido el uno con el otro, mi cuerpo comenzó a ceder a cada instante de ese beso.

Me apoyé sobre su escritorio, tumbando unos lápices en el acto, y que ambos ignoramos cuando rodaron por el piso de su habitación. James me tomo por la nuca, llevándome más cerca suyo. Sitúo su otra mano sobre mi cintura, y yo lo agarre a él por el hombro. El hormigueo en mis labios, su sabor, la forma tan irreal con la que me besaba, causaba que me sintiera como en otra realidad.

Entonces se detuvo y me miró. No podía creer que esto estuviese pasando entre él y yo.

Él me observaba, y parecía analizar mis gestos. Por un momento creí que estaría confirmando que en efecto fuese yo en lugar de mi hermano, y entonces, me ruborice.

Nuestros torsos estaban desnudos frente a frente. Mientras que la rapidez de mi respiración delataba los nervios.

Luego, me llevó hacia el borde de su cama. El ímpetu ya había inundado mi cuerpo desde el primer roce, y fui consciente de que a él le sucedía lo mismo cuando vi que su falo había crecido en tamaño debajo de su ropa interior. Tomé la decisión de que no podía simplemente esperar a que él fuese quien diera el primer paso. Entonces, comencé a frotar su miembro por sobre la tela de su calzoncillo, haciendo énfasis en el movimiento. Aquello parecía agradaarle, ya que luego de comenzar hacerlo James empezó a besarme otra vez en el cuello.

Mientras nos tocábamos, y el calor me abrazaba, lo escuche susurrar mi nombre— Aiden...

Yo suspiré.

James me invito a recostarme, y después de hacerlo, él se apoyó sobre el colchón, colocando una rodilla entre mis piernas. Dejando sus dos manos a los lados de mi cabeza, quedando sobre mí, por lo que solo el aire entre nosotros separaba nuestros cuerpos. Se dibujó un leve arco en la comisura de su boca, y yo me ruborice aún más que antes. luego, bajó lentamente hacia mí, provocando que mi cuerpo fuese como un imán siendo atraído hacia el suyo, pero solo lo esperé.

Habido el contacto de su piel contra la mía, nos volvimos a besar. Estar tan cerca de una persona, así como lo estábamos él y yo, el mínimo contacto, el mínimo roce, activaba todos mis sentidos.

Comenzó a mover sus caderas sobre las mías, y el ritmo entre los dos se dio natural. No sabría decir cuántas veces lo había besado ya, solo sé, que nuestras lenguas se habían conocido lo suficiente. Pero, aun así, la mía, quería más. Cada uno de nuestros movimientos se complementaron uno con el otro, y el furor hizo que todo mi cuerpo se llenara de sudor.

La pauta puesta sobre nuestras caderas se dio de forma acelerada, y la agitación inundo mi cuerpo llenándolo de ardor. Nuestros cuerpos estaban fundidos, y el fervor era parte de nosotros. Todo el momento me envolvía, y me hacía abrir por instinto la boca, codiciando todo de él.

Un sinfín de sensaciones recorrió mi cuerpo, todos mis puntos más sensibles habían cedido. Su olor, las ligeras gotas de sudor de su cuerpo que también caían sobre el mío. Sus labios tanteando a los míos, enrojecidos por sus mordeduras. su falo calado dentro de mí, hasta que, luego el momento donde ambos, a causa del ímpetu, nos extinguimos.



Amaneció y los dos estábamos tumbados en su cama, cubiertos solo por sus sábanas blancas. Soné con lo increíble que había sido esa noche con él, y admito que fue el mejor sexo que había tenido en años. La luz del sol asomaba que ya serían más de las nueve, y entonces James se despertó. Se dio cuenta de que lo había estado mirando, pero antes de decirme cualquier cosa, me dio un beso en los labios.

Me tomo por sorpresa que lo hiciera, pero debo admitir que me gustó muchísimo. Se veía sumamente animado, y cuando nos levantamos, él me presto una de sus camisas, y aunque me quedaba grande, tenerla puesta me gustaba. Me di cuenta de que, probablemente habría perdido un par de clases esa mañana, y lo confirme cuando vi las llamadas perdidas de Carlos. Pero, que faltara en una ocasión a la universidad, no iba causar el fin del mundo.

Anna nos llevó el desayuno, y cuando vio las sabanas revueltas sobre la cama, supuse que ella habría estado al tanto de lo que había pasado por la noche en esa habitación, pero no hizo ningún comentario al respecto. Luego de desayunar, James se ofreció a llevarme hasta la universidad, sin embargo, cuando bajamos las escaleras, Conrad estaba esperándolo en el vestíbulo de la mansión.

De inmediato cuando lo vi me quede pasmado, y casi no logro disimular mi rostro de sorpresa. James me había confiado el secreto de lo que estaba intentando hacer para desenmascararlo, por lo que debía guardar cuidado para que no se diera cuenta.

Entonces, en cuanto bajamos, James le pregunto qué estaba haciendo allí, y Conrad le informo que lo había estado esperando porque tenían que salir de inmediato para encontrarse con un viejo socio y cliente de su padre, y que necesitaba ponerse al día con los negocios.

James extendió sus dedos a través de sus cejas, como si aquello le estresara, y luego de decirle a Conrad que lo vería en el auto, se disculpó conmigo, preguntándome si no me molestaba que otro de sus choferes me llevara. No quise ser fastidioso, ya que el solo ver a Conrad parecía haberlo cargado de estrés, por lo que le manifesté que en realidad no era ningún problema.

James se sintió aliviado, y me dio su palabra de que cuando estuviese libre, me volvería a

llamar. Salimos de la mansión uno detrás del otro en autos distintos. Y mientras el tipo que iba conduciendo me llevaba a la UCLA, estuve todo el camino pensando en lo que había pasado la noche anterior con James, y lo asombroso que había sido. Además, también recordé todo lo que él me había contado sobre Conrad y su complicidad con Andrea Piper, y no quise imaginar cuan molesto era el tener que verlo contantemente y el simular que no sospechaba fuese el asesino de su padre. Pero, si algo podía hacer para ayudarlo, lo haría.

UN VISTAZO AL FUTURO

El día del juego había llegado y, por alguna extraña razón, estaba más nervioso que mi hermano. Él cumpliría su palabra con James, incluso arriesgándose a poner en peligro su carrera deportiva. Sé que era su decisión hacerlo, aunque esperaba que James lograra obtener lo que necesitaba sin comprometer demasiado a Ansel. Sin embargo, no sabía cuánto estaba dispuesto a envolver a otras personas, para obtener lo que quería.

De todos modos, preferí no decirle la verdad a Ansel y dejar que hiciera lo que James le había pedido, si todo salía como estaba planeado, conseguiríamos la información que necesitaba para amenazar a Conrad de que aceptara su participación en el homicidio de Jon Spiegel. Tal vez en el fondo, en realidad James lo quería ver muerto, pero, estaba claro de que Conrad era un tipo demasiado peligroso para querer enfrentarse a él en ese terreno. Además, si no actuábamos de la forma en la que más conveniente, no solo podía intentar destruirlo a él, sino que también Ansel y yo podíamos quedar más envueltos.

James me recogió en su auto en cuanto acabe mis clases, se veía algo preocupado, pero era evidente que lo estaría. El acuerdo al que había llegado representaría un duro golpe en contra de su propia compañía, pero él creía que algo como eso era necesario en esa situación. Estaba convencido de que esa era la única forma de conseguirlo, y que, sin duda con eso, Conrad terminaría aceptando su responsabilidad.

Llegamos al estadio y el ambiente estaba apasionado, era un partido muy importante para ambos clubes, pero lo era mucho más para los fanáticos de los Toros. Si conseguían vencer a los Spark, conseguirían pasar a semifinales en el segundo lugar de la tabla de posiciones del grupo, y aunque los Spark ya estaban clasificados, una derrota para ellos no era aceptable.

No conseguimos con Nancy yendo a nuestros asientos, tenía toda la cara pintada de azul, con los símbolos de los Angeles Spark, y parecía una fanática más. Me cuajé de la risa en cuanto la vi, y le comenté que se había tomado muy en serio lo de ser novia de un jugador de fútbol. Ella también se rio de lo que le acababa de decir, y después de que saludara a James y tomáramos asientos, el juego comenzó.

El partido inicio como se suponía que lo haría en condiciones normales. Los Spark dominaron de inmediato en balón, y todos los jugadores parecían sincronizados unos con otros. Pero entonces, en una serie de movimientos y pases anormales, Ansel comenzó a suministrarle más y más la pelota al equipo contrario, y cada vez que se hacía con ella, evitaba dar tiros certeros hacia la portería contraria.

Su mal juego le facilitó casi de inmediato al otro equipo que comenzara a dominar a los Spark gradualmente, y antes de que se terminara la primera mitad del partido, los Toros habían marcado un primer gol. Todos estaban muy sorprendidos de que los Spark estuviesen jugando tan mal, pero hasta ese momento nadie parecía notar que era mi hermano quien incentivaba que el equipo estuviese perdiendo.

Por lo que cuando comenzó la segunda mitad del partido, parecía que lograrían reponerse y dar vuelta al marcador. Pero, el accionamiento de Ansel quedo más evidente cuando un pase errático

ocasiono que el delantero de los Toros se hiciera con el balón y llegara casi sin ningún bloqueo a la portería de los Spark, marcando el segundo gol.

Los fanáticos comenzaron a abuchear inmediatamente a Ansel, pero daba la impresión de que él no les prestaba demasiada atención. Era la primera vez que veía a mi hermano jugar tan mal, y aunque él, James y yo, sabíamos que estaba haciendo algo premeditado, Nancy y los demás estaban viendo al que se había hecho el mejor jugador, colapsar de camino a las semifinales.

Los técnicos tampoco parecían entender lo que estaba sucediendo, mientras que los otros jugadores de los Angeles Spark seguían abrumados por lo que mostraba el marcador de goles. El equipo que estuvo dominando la mayor parte de la temporada, de repente, estaba exponiendo su peor desempeño en años.

Me daba vergüenza escuchar los comentarios despectivos sobre Ansel, pero era obvio que la absurda derrota en contra de los Toros estaba teniendo lugar por su culpa. Por otro lado, James parecía estar casi tan tenso como yo, pero lo más probable es que la razón fuese porque, allí afuera, sentado en algún lugar, estaría Pissarevski viendo el partido.

No sé qué intereses tuviese en el fondo ese hombre al querer que los Spark perdieran el juego, pero sus pretensiones fueron tan sustanciales para James, que no tuvo ninguna objeción en cuanto le pidió ese favor a cambio de lo que él necesitaba. Aunque lo peor de todo, era que Ansel ignoraba el verdadero motivo por el cual estaba causando la incoherente derrota de su equipo.

Nancy estaba furibunda, gritaba el nombre de Ansel a todo pulmón, mientras preguntaba qué demonios le estaba pasando al jugar tan mal. Ella lo había acompañado a casi todos los juegos desde que lo ficharon en el equipo, así que supuse que estaría confundida al verlo desenvolverse de esa manera. Cualquiera que lo viera en ese momento creería que quien estaba sobre el campo era un amateur, mientras que de seguro mi papá hubiese creído que esa persona en realidad era yo.

Solo restaban veinte minutos para que concluyera el partido, y aunque la fanaticada exigía que sacaran a Ansel, Era obvio que, ni siquiera los intentos infructuosos de los demás jugadores lograsen revertir el inevitable resultado, aun mas por que Ansel ya había actuado para definir el resultado, y era solo cuestión de tiempo para que los Spark sufrieran su primera derrota de temporada por su culpa.

Era poco común que un equipo dejara a su delantero durante todo el partido, aun mas cuando el jugador estaba teniendo su peor juego hasta ese momento de la temporada, sin embargo, ante la mirada crédula de todos, el entrenador Harrison no parecía tener ninguna intención de sacarlo. De hecho, cuando mire como James lo estaba observando, me dio la clara impresión de que tal vez él también estaba al tanto de lo que estaba ocurriendo.

James se veía satisfecho con lo que estaba pasando, y acepté que, aunque mi hermano estuviese arriesgándose de esa forma, quizá en el fondo no representaba ningún problema para él. James necesitaba conseguir la información que Pissarevski le había prometido, y si lo hacía lograría obtener lo que necesitaba para deshacerse de las personas que querían destruirlo.

El árbitro sonó el silbato dando fin al juego, el marcador concluyo dos a cero a favor de los Toros. Nadie creía lo que había pasado, y aunque ambos equipos habían conseguido clasificar a las semifinales, los fanáticos más acérrimos de los Spark estaban furiosos. Los ánimos estaban a flor de piel, y las multitudes se gritaban unas a otras. Nancy también estaba vociferando su descontento con lo que había ocurrido, y no podía creer lo que había visto.



Entonces, James se puso de pie, marchándose del lugar sin decir nada, por lo que, en seguida,

me disculpé de inmediato con mi amiga y fui tras él. No sabía porque se había ido sin decirme nada, pero estaba claro que se veía impaciente. Lo alcancé subiendo las escaleras. James iba hablando por teléfono con alguien y en cuanto se percató de que iba detrás de él, me hizo una señal para que lo alcanzara. No tenía idea hacia donde se dirigía, pero sin duda se veía demasiado preocupado. Para haberse ido de la forma en la que hizo, la llamada que estaba teniendo debía de ser muy importante.

En cuanto lo alcancé, James había terminado de hablar por teléfono, y de inmediato le pregunté que estaba sucediendo, sin embargo, él solo se limitó a decirme que Pissarevski lo estaba esperando para entregarle lo que necesitaba. No conseguía adivinar hacia dónde íbamos, pero James estaba siguiendo las instrucciones que había recibido.

Seguimos caminando y nos adentramos por un pasillo oscuro cerca de unos vestidores que estaban en desuso, y me sentí incómodo cuando vi que los cilindros de luz titilaban con intermitencia. James no me decía nada, por lo que, antes de que siguiera caminando rumbo a algún lugar que yo no conocía, me detuve y lo paré. Me dijo que me tranquilizara, y que Pissarevski lo estaba citando arriba, por lo que tal vez lo hacía para pasar desapercibidos.

Salimos al exterior de la azotea, pasando junto a grandes generadores eléctricos. El viento frío me erizó la piel, y ambos estábamos muy atentos. Entonces, James hablo en voz alta —¡ya estoy aquí! —anunció.

Se escuchaba el ruido de las hélices de la ventilación del estadio, acompañado por el sonido vibrante de los generadores. —¡PISSAREVSKI! —gritó James.

Le sugerí que tal vez nosotros éramos los únicos que estábamos en ese lugar, pero entonces, saliendo como una rata detrás de los tanques de agua, apareció Pissarevski custodiado por dos escoltas a cada lado. El hombre se acercó hacia nosotros, dejando ver en su rostro un gesto lleno de cinismo.

En seguida, felicito a James por cumplir su palabra, elogiándolo sobre su innegable voluntad para conseguir lo que quería. Entonces, dejo ver que, gracias a su pequeño convenio, había obtenido beneficios millonarios para sus empresas, y como muestra de gratitud, le entregaría a James lo que necesitaba para hundir a Conrad.

Si era verdad lo que le estaba diciendo, la información que tenía haría que el jefe de seguridad de James desapareciera de nuestras vidas, y no solo eso, sino que James podría hacer justicia por la muerte de su padre, y al mismo tiempo conseguiría limpiar los negocios sucios que este había hecho.

—Creo que deberíamos saltarnos las formalidades—dijo James. —¿lo has traído?

—Eres muy impulsivo—señaló Pissarevski. —me recuerdas mucho de mí mismo cuando era joven.

El hombre continuo, sacando un pendrive y alcanzándolo a James a través de uno de sus custodios. James lo agarró, y le pregunto si era verdad lo que encontraría allí. A lo que Pissarevski confiado confirmo, diciendo que él también podía moverse en negocios turbios, pero que tenía palabra y siempre la hacía cumplir.

Al instante, Pissarevski se acercó hacia nosotros, seguido muy de cerca por sus esbirros, pero cuando se paró frente a James, le dijo en voz baja que tuviese mucho cuidado con lo que estaba planeando hacer, ya que, aunque lo que teníamos en contra de Conrad era bueno, no aseguraba que eso sirviera para demostrar que él también estaba involucrado con la muerte de Jon Spiegel, pero que para él solo se trataba de —Negocios.

Luego, James le estrecho la mano, y dejo ver que su padre, estaría muy agradecido de que lo hubiese ayudado, pero el sujeto le manifestó a James de manera sarcástica, que, en el fondo,

Spiegel nunca hubiese aceptado hacer transacciones con su rival. Por lo que insinuó que a James le faltaba mucho para lograr encarnar el vacío que dejó Jon Spiegel.

Entonces, Pissarevski se retiró seguido por sus guardaespaldas. James tenía en sus manos la información que nos ayudaría a doblegar a Conrad, y lo obligaría a confesar que había tenido algo que ver con la muerte de su padre.

James me preguntó si traía mi laptop conmigo, a lo que le confirmé sacándola de mi mochila. Introdujimos el pendrive esperando encontrar la información que él necesitaba. Cuando abrimos dicho archivo, el periférico solo contenía un fichero comprimido.

Estábamos a la expectativa mientras se descomprimía, y en cuanto lo hizo, una serie de archivos y fotos de Conrad aparecieron. James leyó en voz alta el primer documento que abrió, en el que se revelaba que Conrad, en verdad se llamaba Ryan Johnson, y que era un ex convicto que estaba prófugo de la justicia por tráfico de drogas y crimen organizado.

Le dije a James que quizá eso sería suficiente para encerrarlo, pero a él esa información no parecía sorprenderle, y, de hecho, cerro el documento abriendo el siguiente. No entendí porque no le resultó útil lo que acabábamos de encontrar, después de todo, si confrontábamos a Conrad y le exponíamos con eso, no tendría más remedio que aceptar su participación en el homicidio de Spiegel y James podría deshacerse de él.

Entonces, preste atención a lo que James estaba leyendo cuando dijo que lo había conseguido. La información que ahora estaba leyendo, era algo más personal sobre Conrad, o en este caso Ryan. Según lo que se mostraba, él tenía una familia viviendo a las afueras de la ciudad. Estaba casado con una mujer llamada Sara y tenían tres hijos de diez, siete y cinco años respectivamente.

James parecía satisfecho por lo que había conseguido, pero yo no terminaba de entender por qué. La otra información me resultaba mucho más útil, porque exponía su indudable pasado criminal, y si se había cambiado la identidad, era porque buscaba esconder algo. Entonces, James exteriorizo que, con lo que tenía, conseguiría amenazarlo hasta que confesara su participación en el homicidio.

Tarde en entender lo que estaba diciendo, pero cuando lo hice, me di cuenta de que estaba pensando usar a esa familia para atacar a Conrad. No podía creer que James estuviese pensando hacer algo como eso. Sin duda Conrad era una basura, pero pensar si quiera en atentar contra una familia que posiblemente no tenía nada que ver con las cosas que él hacía, era ser igual o caer tan bajo como lo que él habría hecho. Le deje claro a James que no me parecía correcto que buscara dañar a personas inocentes, y él me llamo ingenuo si creía que Conrad no haría cualquier cosa para destruirnos de Ansel y de mí, si alguno de los dos representábamos un obstáculo para él.

Estaba dejando ver que Conrad había optado por mantener a esa familia oculta, porque sabía que James iría tras ellos. Y para él, Conrad y Andrea no solo habían engañado a Spiegel, si no que habrían planeado su asesinato desde hacía meses, por lo que probablemente también hubiesen eliminarlo a él también.

No supe que decirle, pero no dejaba de pensar que ir por la familia de ese hombre sería ser tan despiadado como él. Pero, James saco su teléfono y llamó a su investigador privado. Revelándole la información que Pissarevski le había entregado, y de manera fría y cruda le solicito que una vez que confirmaran la ubicación de esas personas, fuesen de inmediato por ellos.

La manera tan fría con la que daba esas instrucciones me dejó helado. Estaba ordenando el secuestro de cuatro personas que posiblemente eran ajenas a todo lo que estaba pasando, aunque tal vez mis intentos de convencerlo de que no lo hiciera no iban a dar resultados.

Antes de que saliéramos, le deje claro lo que estaba pensando, y James no tuvo ninguna reserva en decirme que él se haría cargo a su manera, y que yo, tratara de involucrarme lo menos posible.

Me molesto que me dijera tal cosa, aun mas porque, aunque él no lo quisiera, yo ya estaba demasiado involucrado. Pero el solo se limitó a decirme que, si no hacia lo que debía hacer, Conrad no tardaría en dar el primer paso para destruirlos, y luego acotó —destruirnos a todos.

Entonces, un fuerte ruido proveniente de las afueras del estadio llamo nuestra atención, pero desde donde estábamos no conseguíamos ver lo que estaba pasando, pero las sirenas de las patrillas estacionadas dejaban claro que la policía estaba en el lugar. James se preocupó, y sugirió que saliéramos rápidamente del lugar.

Quizás, el FBI había descubierto lo que habíamos hecho, y había llegado para detenernos a todos los involucrados. Era evidente que arreglar partidos de futbol era algo ilegal, y quizá Pissarevski se pudo aprovechar de la oportunidad para denunciar a quien era el sustituto de su ex y tenaz rival.



Una muchedumbre se aglomeraba a las afueras del estadio. Las sirenas de la patrulla policial se combinaban con el ruido de los murmullos, mientras que los gritos de los fanáticos enunciaban — Asesino.

Nos acercamos a lo que estaba ocurriendo, los jugadores de los Spark se agrupaban alrededor de un grupo de oficiales, y la verdad era que no entendía que estaba pasando. James intento detenerme para que no me acercara a averiguar, pero me zafé de su agarre para ir a buscar a Nancy y a mi hermano. Pensé que ellos sabrían que estaba ocurriendo, y podrían darnos una explicación.

Me introduje entre las personas que bloqueaban el paso, logrando acercarme más cerca. Entonces, vi como un oficial sacaba a Ansel del estadio con esposas en sus manos. Me llene de miedo al ver que se lo estaban llevando, y luego Nancy apareció detrás de ellos y se veía muy preocupada, pero en cuanto me vio grito mi nombre.

Me le acerqué y le pregunté qué estaba pasando, y por qué se estaban llevando a mi hermano. Ella no sabía el motivo, por lo que, en un acto de reto a la autoridad, detuve al uno de los policías que se llevaba custodiado a mi hermano y le exigí que me dijera que estaba pasando.

El oficial se quedó sorprendido en cuanto me vio, y tuvo que mirar dos veces a Ansel para darse cuenta de que éramos dos personas diferentes. Y luego de que lo hiciera, me dijo que tenían una orden de arresto en contra del nuevo delantero de los Spark por la desaparición y el homicidio de otro jugador del equipo. Supe de inmediato que se estaba refiriendo a Max, pero no entendía porque estaban inculcando a mi hermano por algo que evidentemente el no había hecho.

Ansel me miró, y su rostro arrojaba muchísima preocupación y angustia. El tampoco entendía porque se lo estaban llevando detenido, y antes de que lo subieran a la patrulla, me pidió que llamara a nuestra casa en Ohio para que les avisará a nuestros padres, no sin antes decirme que él era inocente. Vi como las unidades policiales se retiraban llevándose a mi hermano. Pero no podía quedarme e brazos cruzados sin hacer nada, aun mas sabiendo que él no era responsable de lo que lo estaban inculcando.

Fui a buscar a James, para pedirle que fuésemos a la comisaria a donde se lo habrían llevado, pero en cuanto le dije que lo estaban culpando por lo de Max, James se vio totalmente indispuesto a querer acompañarme, incluso diciendo que no era una buena idea que él se apareciera por ese lugar.

Qué me dijera tal cosa me dejo sorprendido, asimismo me resulto chocante que no quisiera ayudarlo sabiendo que era inocente. Fue casi un golpe en la cara escucharlo decir que era mejor que dejáramos que la policía determinara su inocencia, ya que probablemente no tendrían pruebas

contra él, pero sus palabras me parecieron repulsivas.

Nancy me dijo que tenía su auto con ella, y que podríamos ir junto a la estación de policías. Le agradecí a mi amiga por ser tan atenta con Ansel, y le dije que iría de inmediato con ella. Mire a James con los ojos humedecidos, esperando que entrara en razón, pero él ni siquiera se inmutaba, y antes de que le pudiera decir algo, me dijo que le avisara en cuanto supiera algo, y luego se marchó.

Un agujero se formó en mi interior, y me hizo dar cuenta de que tal vez James solo se interesaba por sí mismo, y por proteger el supuesto legado de su padre, aunque eso significara, matar, engañar e incluso joder a los demás. Estaba furioso, no sé cómo me deje influenciar de tal manera, y lo peor de todo es que Ansel también lo había hecho.

Nancy condujo con prisa hasta la estación de policía de los Angeles. Nos pasamos varios semáforos en rojo, y yo la alentaba a ir más rápido. En cuanto llegamos, me bajé del auto y salí corriendo entrando en la estación. La oficial en la recepción me atendió, y en cuanto le di el nombre de mi hermano, me dijo que había ingresado hacia minutos.

No quería darme detalles del motivo de su arresto, pero cuando le enseñe mi identificación, revelándole que era su hermano, me comunico que Ansel era el principal sospechoso en la desaparición de otro de los jugadores de los Spark. Casi deje ir la lengua cuando le grite que él no tenía nada que ver con eso, y la oficial me dijo que eso lo averiguarían en los interrogatorios.

No nos dejaron verlo, y las horas de angustia pasaron volviéndose más pesadas. Nancy también estaba preocupada, además que no entendía que relación tenía Ansel con ese muchacho. Entonces, lo vi salir por una puerta custodiado por dos oficiales. Lo llevaban esposado, como si de un peligroso criminal se tratara. Me lance para intentar alcanzarlo, pero un policía me detuvo y me advirtió que si no me calmaba iba a tener que encerrarme también en una celda.

Nancy le pidió que no lo hiciera, y le dijo que entendiera que era su hermano. El oficial a regañadientes acepto sus distracciones, y dijo que lo mejor era que aguardáramos fuera de la estación. Nadie me había dicho que estaba pasando, y por qué seguían reteniendo a mi hermano dentro de ese lugar. Entonces, un auto negro se detuvo a las afueras de la estación.

No sabía de quien se trataba, pero en cuanto la puerta se abrió, una mujer con traje y falda se bajó del vehículo. Ella se acerco a Nancy y a mí, y me preguntó si yo era Aiden Gardner. Se identificó como Sophia Reyes, y que, dese ese momento sería la abogada de mi hermano.

Le pregunte si acaso mi padre la había mandado, pero me sorprendió cuando me dijo que quien la había contratado para ayudar a Ansel había sido el señor James Spiegel.

No quise poner contratiempos en ese momento, y Nancy y yo la alentamos a que fuese a encargarse de que liberaran de inmediato a Ansel. El tiempo que la mujer duro dentro de la estación me puso los pelos de punta, y cuando la vi regresar sin la compañía de mi hermano me llené de preocupación.

Nos revelo que Ansel era el principal sospechoso en la desaparición de Max, y que lamentablemente los investigadores del caso tenían un video en donde Ansel aparecía siendo perseguido por Max en el estacionamiento del edificio administrativo de los Spark. Por lo que, por mala suerte de Ansel, ese día había sido el último con en el que se había visto físicamente a Max.

Tenían la hipótesis de que mi hermano lo habría matado para quedarse con su lugar en el equipo, pero aquello era totalmente falso. No solo porque yo sabía que Ansel no había sido el asesino, sino que, además, estaba seguro de que la persona que aparecía en ese video no era él, sino yo.

Debía encontrar alguna forma de demostrar la inocencia de mi hermano, pero a pesar de que

tenía muchas ganas de decir la verdad, corría el riesgo no solo de que lo dejaran detenido, si no que si abría la boca también me arrestaran a mí. Quizá, lo mejor era que dejara que la abogada se encargara del caso, y que me reuniera con James. Estaba claro que podía ser frío y calculador, pero evidentemente él era el único que podía ayudarnos en ese momento.